

EL COJO ILUSTRADO

Año XI

1º DE FEBRERO DE 1902

Nº 243

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

CASO DE CONCIENCIA

En magnífico lecho colocado en el centro de lujosa alcoba, el excelente, ó más bien Excmo. Sr. D. Severo López, senador del reino, gran cruz de Carlos III, consejero de no sé cuántos Bancos, Compañías y Sociedades de crédito, rico como un Nadab y grande en todo, excepto en la talla corporal, más menguada de lo que convenía á sus numerosas excelencias, sentíase próximo á emprender el viaje "del cual nunca se vuelve." Desde las primeras horas de aquella mañana, la muerte invisible habíase sentado á la cabecera del enfermo, bien segura de que no se le escaparía su presa.

Notábanse ya en el excelentísimo señor todos los síntomas precursores del último sueño: afilada la nariz; manchas negras en las mejillas; constante movimiento de los dedos, que se agarraban á algo impalpable, y la danza horripilante de los músculos, á la que dan los médicos el nombre de salto de tendones. La vida, al abandonar el cuerpo, no se contenta con huir; como los malos inquilinos, destroza la casa antes de dejarla.

Moriase el enfermo, y se moría por la posta; los ojos, sin embargo, mostraban la lucidez completa de su espíritu. El alma que se asomaba á aquellas pupilas denunciaba la plenitud de sus facultades.

¿Qué pensaba el bueno de D. Severo en aquellos instantes, epílogo de una larga vida, que larga había sido á juzgar por la

blancura de nieve de los cabellos del moribundo?

Como tantos otros personajes, tenía el tal dos historias, casi, casi antitéticas. La primera era sin tacha: nadie más cumplidor

de los hombres de bien y el de los bribones. El deber de los primeros es exterminar á los segundos." Para la generalidad de las gentes, esta severidad era prueba de rectitud de conciencia: así suele pensarse, sin tener en

cuenta que la honradez verdadera es casi siempre tolerante. Pocas veces el varón justo arroja la primera piedra sobre el condenado.

En cuanto á la historia privada de D. Severo..... ¿quién se ve libre de la calumnia? Malas lenguas solían insinuar que la riqueza del enfermo (unos cuantos millones de pesetas) tenía mal origen. "Río crecido de repente—decían,—agua turbia." En rigor, las fuentes de aquel caudal eran tan poco conocidas como las del Nilo. Se hablaba de huérfanos despojados, de contratas usurarias, de negocios sucios; pero tales rumores iban siempre precedidos de la fórmula que acompaña invariablemente á la calumnia: *se dice*.... El único que de tales cosas hubiera podido decir la verdad era D. Severo, y la cualidad más estimable del ilustre enfermo era una imperturbable reserva.

En aquellos para él terribles momentos, olas de angustia debían de ir y venir bajo su cráneo sudoroso, á juzgar por la expresión de su mirada. D. Severo era creyente, creyente á puño cerrado, y para él la existencia

de otra vida, colmo de bienandanzas para el bueno y abismo de dolores para el malo, cosas fueron siempre acerca de las cuales no tuvo ni sombra de duda. No era, por tanto, de extrañar que al hombre le



PROMETEO

que él de la palabra dada; nadie tampoco más exacto. Su constancia política, su severidad con las faltas ajenas y su intransigencia en cuestiones de honradez eran proverbiales. "En el mundo—decía—hay dos bandos: el

dolieran, al mismo tiempo que el cuerpo, las ideas.

.

Caía la tarde, y las sombras de los árboles del jardín fronterero con la alcoba rozaban los cristales de los balcones y fingían en los muros fantástica danza, en la cual parecían fijarse tenazmente los ojos del enfermo. Lejos sonaba el rumor confuso de la población, eco de vida que vibraba en los oídos del moribundo como en los del naufrago el canto alegre de las aves que vuelan hacia el puerto.

Pocos momentos antes la esposa de D. Severo había salido de la habitación. El enfermo estaba solo con su conciencia, que le hablaba con severidad implacable, mayor aún, mucho mayor que aquella con que había juzgado él las faltas ajenas. Nadie censura á los demás con la severidad con que se censura á sí mismo.....

Iba á morir; al cabo de pocas horas, antes quizá de que las sombras de la tarde acabasen de invadir el dormitorio, se hallaría temblando ante la inexorable Justicia. No servirían allí mentiras ni hipocresías: ni el recurso de huir..... ni siquiera el de aniquilarse..... ¡ Vivir, vivir siempre !..... Hay una condena peor que la de muerte... la pena de vida. El dolor que taladraba su espíritu, la angustia que le atarazaba, no acabarían nunca, nunca..... "¡ Dios mío, Dios mío !....." murmuraban los labios del moribundo.

.

En tanto, en el gabinete inmediato, el clérigo D. Jacinto, antiguo protegido de D. Severo, conversaba en voz baja con la esposa del enfermo.

—¡ Está muy malito, muy malito!

De los rincones del gabinete salía ruido de suspiros y siseo de iglesia. Acompañadas de varios amigos y amigas de la casa, las hijas de D. Severo lloraban, presintiendo la muerte de su padre.

—¿ De modo que usted cree ?.....—preguntó al clérigo la esposa.

—Sí, señora; creo que es menester prepararle.

—¡ Prepararle !..... Sí..... pero ¿ cómo ? Porque está en su cabal juicio. Es cruel eso de decirle: te mueres.

Pertenecía el clérigo á esa raza de hombres que forma la gran masa de la humanidad, gentes buenas, pero siempre dispuestas á transigir. Sin embargo, acordándose de su elevada misión, dijo:

—No hay más remedio, señora. Un cariño mal entendido podría ser causa de la condenación eterna de D. Severo.

—Es cierto—repitió maquinalmente la dama, pensando, á pesar suyo, en la conveniencia de que en la escuela mortuoria apareciese la consabida frase: "después de haber recibido los Santos Sacramentos."

—Además—prosiguió D. Jacinto siempre en voz baja, pero manoteando con viveza,—D. Severo tiene valor; es católico como hay muy pocos en esta edad de descreimiento..... Sabe que se muere, y el consejo de usted le servirá de gran consuelo.

—¡ Oh, sí!—dijo la señora.—Debo advertirle, animarle si es preciso..... Sería horrible dejarle morir sin confesión..... ¿ Qué diría luego el mundo? Espere usted aquí; voy á entrar; cumpliré con este penosísimo deber.

La dama se enjugó los ojos con el arrugado pañuelo de batista, levantó el pesado tapiz de la alcoba y entró resueltamente en la estancia del enfermo, en tanto que el padre Jacinto se dirigía al rincón de donde salían los suspiros, dispuesto á consolar á los que lloraban.

.

Abrió el agonizante los ojos cuando oyó los pasos de su esposa. Cogióle ella una mano, y con voz cariñosa y acento insinuante le dijo:

—¿ Te sientes mejor, verdad?

El enfermo se sonrió con amargura.

—No, Isabel, no; se me acaba la vida.

—Eres muy aprensivo..... El médico dice.....

—El médico sabe como yo que esto no tiene remedio.

—No..... te pondrás bueno; me lo dice el corazón.

—El corazón te engaña.

—Vamos, te prohíbo que hables así. Lo que tienes es intranquilidad..... Si hicieses lo que yo haría.....

El moribundo la interrogó con la mirada.

La esposa vaciló; pero al cabo de una breve pausa dijo resueltamente:

—¿ Por qué no te confiesas y tomas comunión? Eso te tranquilizaría.

El semblante del enfermo mostró grandísima ansiedad.

—¡ Tú crees, tú me lo aconsejas! ¡ Oh! ¡ no, jamás, jamás!

El rostro de la dama denotó todo el asombro de que era capaz. ¿ Cómo su marido, un hombre tan religioso, exacto cumplidor de las preceptos de la Iglesia, se negaba en las puertas mismas de la eternidad á reconciliarse con Dios, á implorar su infinita misericordia?

—Oyeme, Isabel—dijo el enfermo con voz ronca.—Creo en Dios, creo en la santa Religión de mis padres; pero yo no tengo derecho á sacrificaros.....

—¿ Sacrificarnos?

A la esposa le pareció que su marido deliraba. Hizo ademán de salir para llamar, pero el enfermo la detuvo.

—¿ Crees que deliro? Nunca ha sido tan viva como ahora la luz de mi conciencia. Mi vida, tú lo sabes, está manchada. Nuestra riqueza—añadió el enfermo, cada vez más exaltado—es fruto del robo y de la infamia.

Dofia Isabel miró con espanto hacia la puerta.

—Sí—siguió D. Severo;—del robo y de la infamia. Este palacio, estos muebles, hasta la ropa que nos cubre, hasta el pan que comen nuestros hijos..... todo, todo es robado.

Fatigado por aquel esfuerzo, el moribundo guardó silencio.

—Tus palabras son hijas de tu exaltación nerviosa—dijo la dama en voz baja, pero con acento enérgico.—Tu riqueza es nuestra, sólo nuestra. ¿ Quién ha hecho más beneficios que nosotros? ¿ Qué limosnas han aventajado á nuestras limosnas? Si el origen de nuestra fortuna es, como tú dices..... ilegítimo, ¿ no lo ha legitimado ya nuestra caridad?

—¡ Nuestra caridad! ¿ Ignoras que es hija de la cobardía, un engaño á los hombres y á Dios? Si la simiente es robada, la cosecha no es del labrador. Una luz vivísima me muestra la verdad. Jamás oídos humanos han oído las voces terribles con que me grita mi conciencia.

—Demos entonces el doble, el triple de eso..... que tú calificas de despojo.

—No basta ese reintegro, no podrá borrar las angustias y los dolores causados por mí. No; el único medio de recobrar la paz y de implorar con alguna esperanza el perdón, primero del sacerdote y de Dios después, sería devolver todo cuanto poseemos. ¡ Oh, Señor! sólo arrojando el pesado fardo de nuestras culpas puede llegarse hasta Ti!

—Estás loco—dijo secamente Dofia Isabel. Por su pensamiento pasó una idea infame

que hubiera podido traducirse por estas palabras: "Tú has vivido en la opulencia; al morir, por tu egoísmo, quieres condenarnos á tus hijas y á mí á la miseria. ¡ Valiente arrepentimiento era aquél!..... ¡ Ganar el cielo con la penitencia ajena!"

Leyó el enfermo aquel negro pensamiento en los ojos de su mujer.

—Nada temas. No os haré víctimas de mi arrepentimiento; pero no me hables de confesión; no uniré á mis infamias la infamia del sacrilegio. Antes que cometerlo os sacrificaría sin piedad.

Y juntando las manos y fijando valerosamente los ojos en algo aterrador é implacable, exclamó:

—¡ Cúmplase, Dios mío, tu justa condena!

Hubo una larga pausa: las sombras, ya muy espesas, habían invadido la alcoba, solamente alumbrada por el postrer resplandor del sol, que en aquel momento agonizaba también allá tras montes lejanos. El silencio de la estancia era únicamente interrumpido por el resuello, cada vez más fatigoso, del moribundo, á cuya cabecera se destacaba la erguida figura de Dofia Isabel.

—Déjame—murmuró débilmente el enfermo.

—El padre Jacinto espera, ¿ qué le digo?

—Si me confieso—contestó lentamente el enfermo,—cumpliré con mi deber. Sólo devolviendo todo lo que poseemos, óyelo bien, todo, recibiré la bendición del sacerdote.

.

Cruzó Dofia Isabel la alcoba; enjugóse los ojos; al llegar á la puerta compuso su semblante gracias á un esfuerzo poderoso de su voluntad, y alzando el tapiz penetró en el gabinete.

Las personas que le ocupaban acudieron y rodearon á la dama.

—¿ Cómo está?

—¿ Y nuestro padre?

También se había acercado el clérigo, como esperando órdenes.

—Usted exageraba—dijo con voz segura Dofia Isabel. No hay necesidad de asustarle..... podría serle fatal..... Está mejor, mucho mejor.

—Sin embargo, señora—dijo el cura,—ciertas mejorías.....

—Le digo que está mucho mejor.

—Sería de una responsabilidad tremenda desaprovechar estos momentos que Dios le concede para ponerse bien con El.

Dofia Isabel miró severamente al clérigo, quien no se atrevió á insistir, repitiendo por lo bajo:

—Yo creía..... pensaba.....—Mientras que mentalmente decía:—Por mi parte, me lavo las manos.

En aquel momento se oyó una gran voz que venía de la alcoba, grito postrero del naufrago que se hunde en el mar. Entraron todos precipitadamente. De entre las sombras del lecho salía un ronquido fatigoso, entre el cual se advertían confusamente las palabras ¡ infamia! ¡ robo! ¡ sacrilegio!

Las dos hijas de D. Severo se abrazaron á su padre, Dofia Isabel se tapaba los ojos con el pañuelo, mientras que D. Jacinto, inclinando al oído del moribundo, le gritaba no sé qué frases de rúbrica en tales casos.

Un criado entró con una luz: las sombras huyeron. El enfermo abrió desmesuradamente los ojos, revolviólos con espanto; extendió las manos, como buscando algo á que asirse, y lanzando un suspiro profundo movió los labios, pronunciando palabras que nadie oyó. Después se quedó rígido. Así pasó á mejor vida el Excmo. Sr. D. Severo López, una de las personas más respetables de la sociedad contemporánea.



EN EL PAIS DE LAS ILUSIONES. -- Por K. von Rozguski

LUIS II DE BAVIERA

SUS PALACIOS

He separado de mis notas de viaje esta descripción de los palacios construidos por Luis de Baviera en la última década de su reinado, porque así, completamente aisladas de las demás, viven en mi recuerdo las sensaciones de arte y grandeza que su contemplación despertó en mi ánimo, predispuesto á no dejarse sorprender por los falsos esplendores de las que me imaginaba mezquinas imitaciones de las maravillas de Trianon y las magnificencias de Versalles.

La respetuosa admiración de que hacen gala los bávaros al hablar de las fastuosas moradas de su loco; las apreciaciones de un turista americano, mi compañero de hotel, que tenía anotadas en su cartera las enormes sumas que había costado el mobiliario y los palacios y me perseguía con el objeto de comunicarme sus datos oficiales donde figuraban escupideras de cornalina de seis mil francos, candelabros de mármol de cuarenta mil y un trineo azul y plata que costó un millón, me crispaban los nervios y me obligaban á ponerme á la defensiva para contrarrestar la exagerada propaganda de los hosteleros, cicerones y viajeros avaluadores, que me recordaban al terrible Mister Washington Smith, preguntando en el Louvre por cuanto le darían, *Cash*, la Vénus de Milo y si en caso de venta la entregarían con sus brazos y un poco pulida, por supuesto.

No obstante, comprendía muy bien que el que haya vivido en Munich, por más hostelero, cicerone ó tocinerone que sea, tiene que en-



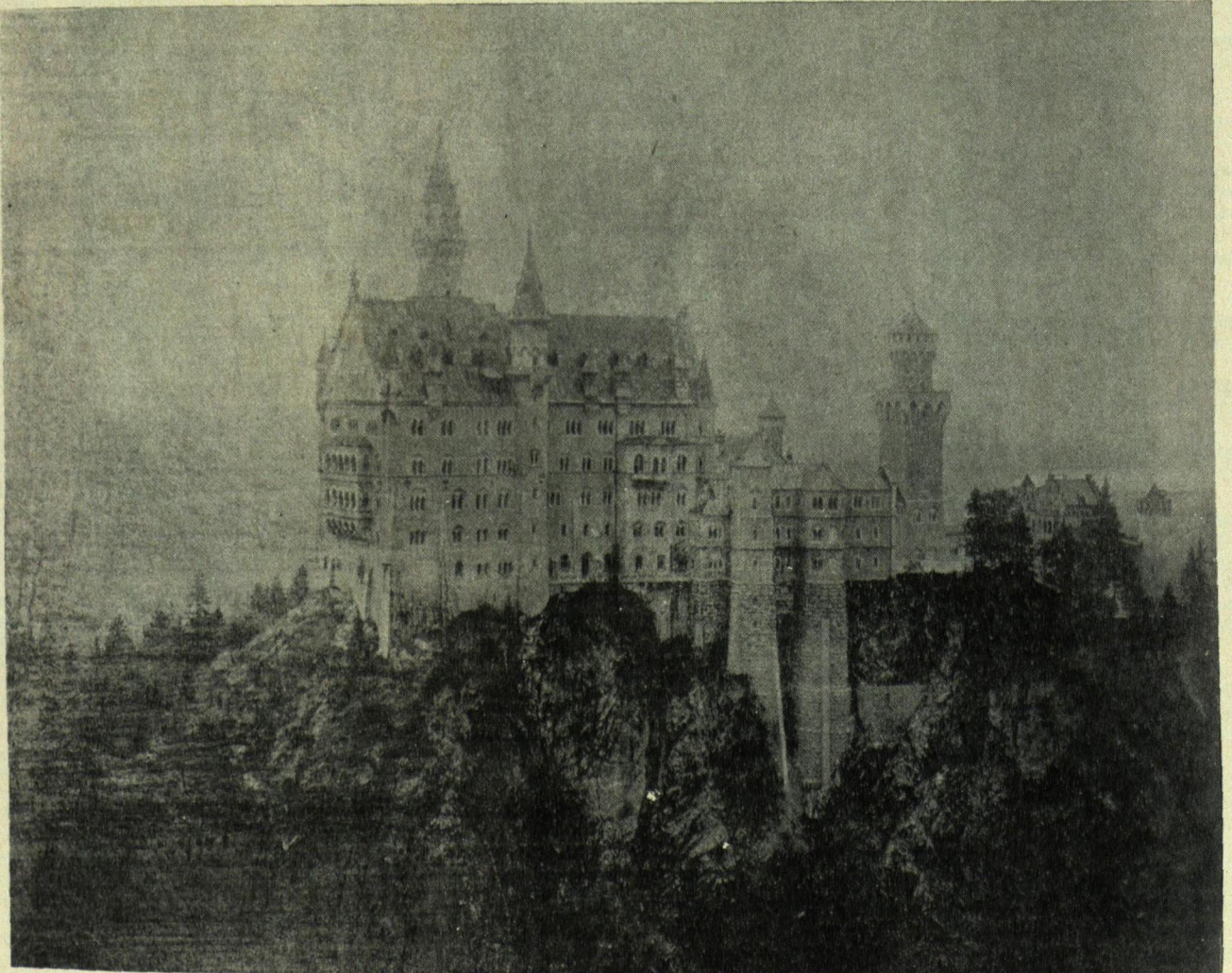
S. M. el Rey Luis II de Baviera

contrarse en condiciones de apreciar lo hermoso y lo grande, porque en la capital de Baviera, además de su incomparable cerveza, se encuentran preciosidades artísticas que enorgullecían á cualesquiera de las grandes capitales europeas. Si se toma en consideración sus recursos y su tamaño, puede decirse que es la capital más artística del mundo, porque más

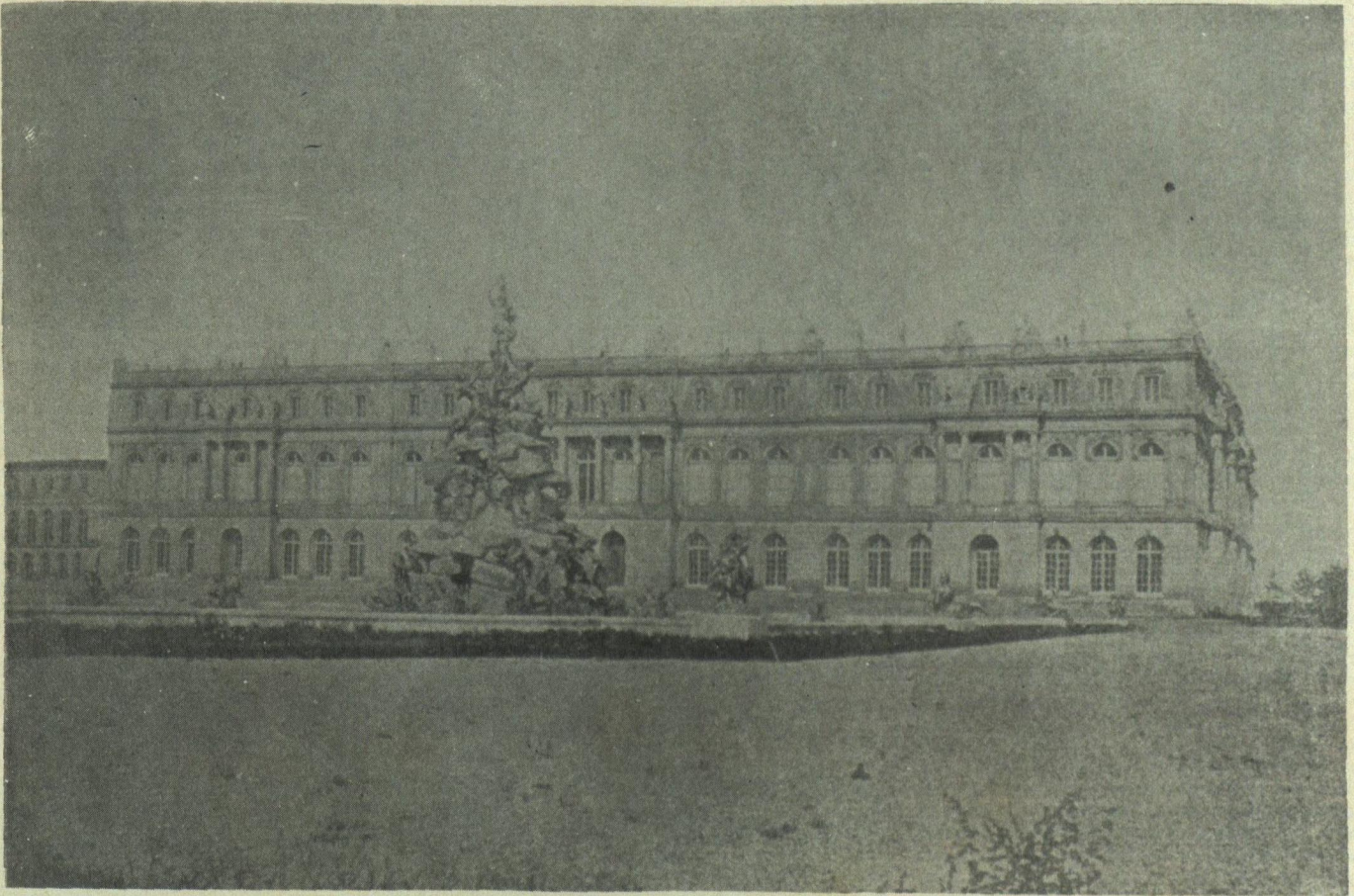
que ninguna otra, proporcionalmente hablando, ha protegido las bellas artes en sus diversas manifestaciones.

La monomanía de la grandeza destruyó la vida del protector de Wagner, de aquel rey niño con corazón de poeta, que subió al trono de sus mayores en el año de 1864, bello y talentoso, autócrata de un país pacífico y lleno de respeto al soberano, cuyas repletas arcas, completamente á su disposición, facilitaban la realización de todos sus caprichos. La Baviera, sumisa por costumbre y por hereucia, enamorada del joven rey, se arruinó pasivamente en su obsequio y soportó en silencio sus excentricidades. Llegado el país al borde del abismo, sus ministros y parientes arrestaron al monarca, declarado *incapaz*, en su castillo de Hohenschwangau y le llevaron al pintoresco castillo de Berg, en cuyo lago, algunos días más tarde, fué á buscar el eterno descanso aquel soñador incorregible, acallando en las azules ondas de Starnberg, en una triste y lluviosa tarde de junio de 1886, los últimos latidos de aquel soberbio corazón de magnate, que había reinado veinte y dos años en la frialdad de un egoísmo absoluto; en la soledad de un aislamiento nacido de absurdas ideas de superioridad; en el desconocimiento de toda labor relacionada con los pueblos encomendados á su cuidado.

Así terminó la epopeya de un gran protector de las artes, que ignoró completamente las necesidades de sus súbditos y vivió en medio de su pueblo como un mito, visto siempre á distancia y sin otro lazo de unión con este, que el glorioso recuerdo de sus antepasados. Así en 1866, en los albores de su reinado, cuando la guerra contra Prusia, como cuatro años des-



CASTILLO DE NEUSCHWANSTEIN



PALACIO DE HERRENCHIEMSEE

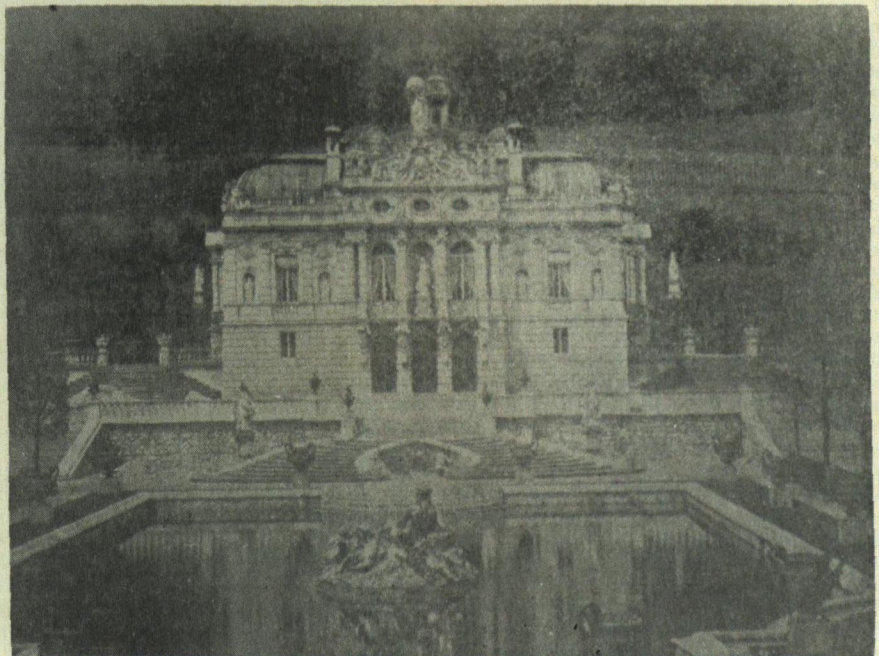
pués en la contienda franco-alemana, prefirió su palacio de Munich, sus museos y sus caballerizas, á los azares de la guerra y á la compañía del ejército, cuya amistad y compañerismo reviste tan grande importancia en el destino de los Jefes de Estado. Por eso su desgracia dejó impasible al buen pueblo bávaro, que se limitó á proferir patriótica é indiferentemente el tradicional grito de «¡ El Rey ha muerto ! ¡ Viva el Rey !»

Partiendo de Munich, se empieza la gira con una visita al palacete de Linderhof, pabellón de caza situado en las tierras altas de la Baviera, hacia el sur de la capital. Creo que no exista en el orbe un edificio de estas dimensiones y construido en tan apartado sitio, que contenga las riquezas de esta mansión de hadas. Al visitarlo se recuerda á Trianon ; se comprende á primera vista que el arquitecto se inspiró en aquel palacio, superándolo y realizando en toda su magnitud bellezas que su colega francés no hizo más que indicar. Linderhof es un Trianon engrandecido y embellecido por la fantasía de un frenético admirador. Luis II pareció esmerarse, en todas sus construcciones, en glorificar la memoria de los Luises XIV y XV de Francia. ¡ Cuánto mejor hubiera sido que hubiese tomado por ejemplo al buen rey Enrique, el gran rey popular, que lejos de construir palacios que arruinan al pueblo y solo sirven para regocijo de tontos, colocó la primera piedra de la prosperidad nacional de Francia ! El palacete es un ensueño de magnificencia. Contiene un solo dormitorio y fue construido cuando al rey Luis empezaban á chocarle sus súbditos y soñaba con alejarse de ellos y vivir aislado de tan grosero contacto. Durante las largas noches de invierno, cuando la nieve había cubierto con su blanco sudario los senderos de la selva, montaba el rey en su maravilloso trineo blanco y azul, iluminado *a giorno* y arrastrado por seis corceles blancos, coronados de plumas de aveztruz y se lanzaba por los caminos, donde más

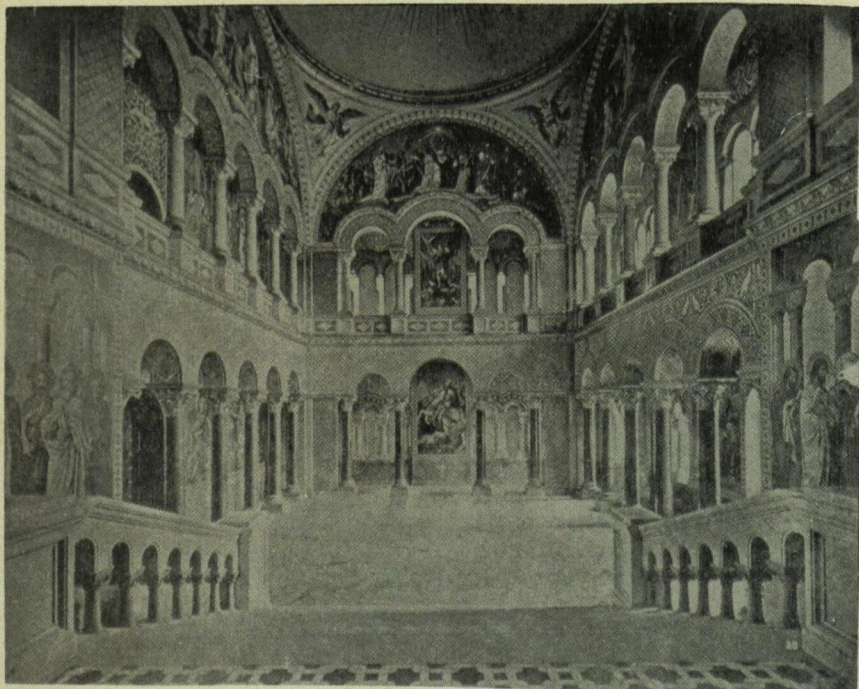
nadie tenía el permiso de transitar. Si algún campesino ó guarda veía acanzar la luminosa aparición, sabía muy bien que tenía que ocultarse tras de los árboles ó incurrir en la cólera del soberano, que no soportaba intrusiones vulgares que viniesen á destruir sus sueños de belleza sobrehumana.

En los jardines de Linderhof, cuyas fuentes monumentales empuerqueñecen en el recuerdo las hermosísimas de Versalles, se encuentra la

gruta azul que considero una verdadera maravilla. La entrada, que consiste en una piedra giratoria, como las que figuran en las novelas de Stapleaux y Fernández y González, dá acceso á una primera gruta donde reina una suave penumbra que es casi obscuridad. La segunda cámara, la gruta del lago azul, recibe la luz por medio de una cascada que se desprende de lo alto, bañada de prismas multicolores y cae en un ancho lago azul. Forman el



PALACIO LINDERHOF



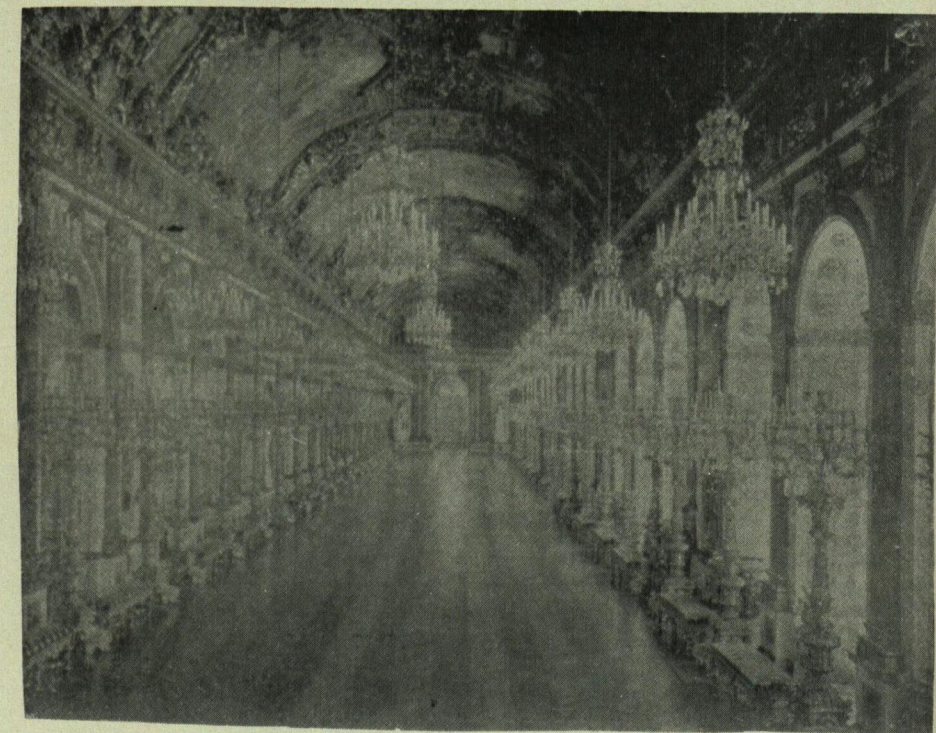
SALON DEL TRONO - Neuschwanstein

fondo la luna y el arco iris. La bóveda y las orillas del estanque adornadas con bellísimas figuras de porcelana, están enteramente cubiertas de estaláctitas. En el centro flota una góndola espléndida, arrastrada por cisnes, en la cual, vestido de Lohengrin, paseaba sus nostalgias el pobre Luis. No creo que en el mundo exista nada semejante. Conviene recordar que todo ello es artificial para comprender, sin visitarla, que cuesta muchos millones de pesos.

Cual si Luis II hubiese querido desagrar los irritados manes de sus antepasados, los viejos margraves y electores que jamás se habrían reposado gustosos bajo los artesonados techos, estilo *rococo* y *regencia*, de Linderhof, veinte millas más adelante, precisamente en el punto en que se unen los abruptos desfiladeros del Tyrol y las llanuras de Baviera, levántase la imponente estructura de Neuschwanstein, el castillo gótico de más puro estilo, donde se han reunido todas las bellezas que anunciaron el renacimiento del arte en la Edad Media. Orgulloso de firmar el plano de tan maravilloso conjunto se habría sentido el arquitecto de la Catedral de Colonia y mucho dudo que le hubiese proporcionado uno más grandioso el diabólico colaborador que negociaba ideas á cambio de alarifes. Al contemplar la soberbia mole, acúden á la imaginación recuerdos de Nüremberg, de los castillos que anidan en los valles ó coronan los picachos á orillas del Rhin, mirándose en las verdes aguas de la poética corriente, donde tienen su morada las Lore-lei de la leyenda y las ondinas que inspiraron á Wagner el prólogo de su ópera «Das Rheingold.»

El paisaje que se admira desde la terraza del castillo no tiene rival. Al frente, levántase pintoresco desfiladero en cuyo centro se desata majestuosa una gran cascada. Los picos de las montañas cubiertos de blanca nieve, cierran el horizonte y hacia el lado opuesto extiéndense los llanos cultivados de la Baviera, con todos los matices claros y oscuros de la esmeralda y las claridades del topacio, cortados de cuando en cuando por el límpido zafi-ro de un lago bordeado de rocas ó por la mole blanca y roja de una aldea que duerme al pie de algún histórico castillo. A vuestros pies queda Hohenschwangau, residencia donde fue arrestado el Rey.

Los mejores arquitectos de Alemania concu-



GALERIA DE LOS ESPEJOS - Herrenchiemsee

rrieron á ofrecer sus planos para el castillo, siguiendo en ellos las ideas del rey. Una vez aceptado un proyecto, contrató para decorarlo á los más celebrados artistas y envió comisionados á recorrer la Europa para que reuniesen un mobiliario de la época, digno de ser guardado en aquella joya de piedra y mármol. Todo en este castillo es sólido, indestructible. Construido para albergar toda una corte, contiene numerosas habitaciones, cada una de las cuales compensa, por sí sola, la molestia que proporcione el viaje, si es que molestia causa nunca este placer, el más puro y tangible que se experimenta en la humana existencia. La tradición teutónica ha servido de tema para la decoración. Taunhauser y Parsifal, Sigurdo y Brunequilda, Lohengrin y la

rubia Elsa, el maestro cantor Hans Sachs y la diva Santa Isabel, parece á cada momento que han de descender de las escenas que representan en las paredes, para tomar asiento en los siales (que quizá resistieron hace siglos el peso de sus cuerpos) y desear la bienvenida al deslumbrado visitante. El eco de los pasos en la vasta escalera de mármol de Salzburgo, parece una profanación y al atravesar los grandes, desiertos corredores, se siente la vaga nostalgia de los buenos tiempos pasados de guerras y de amoríos, de nobles castellanas, aguerridos infanzones y errantes trovadores, de místicas creencias, de grandes y desinteresadas aventuras.

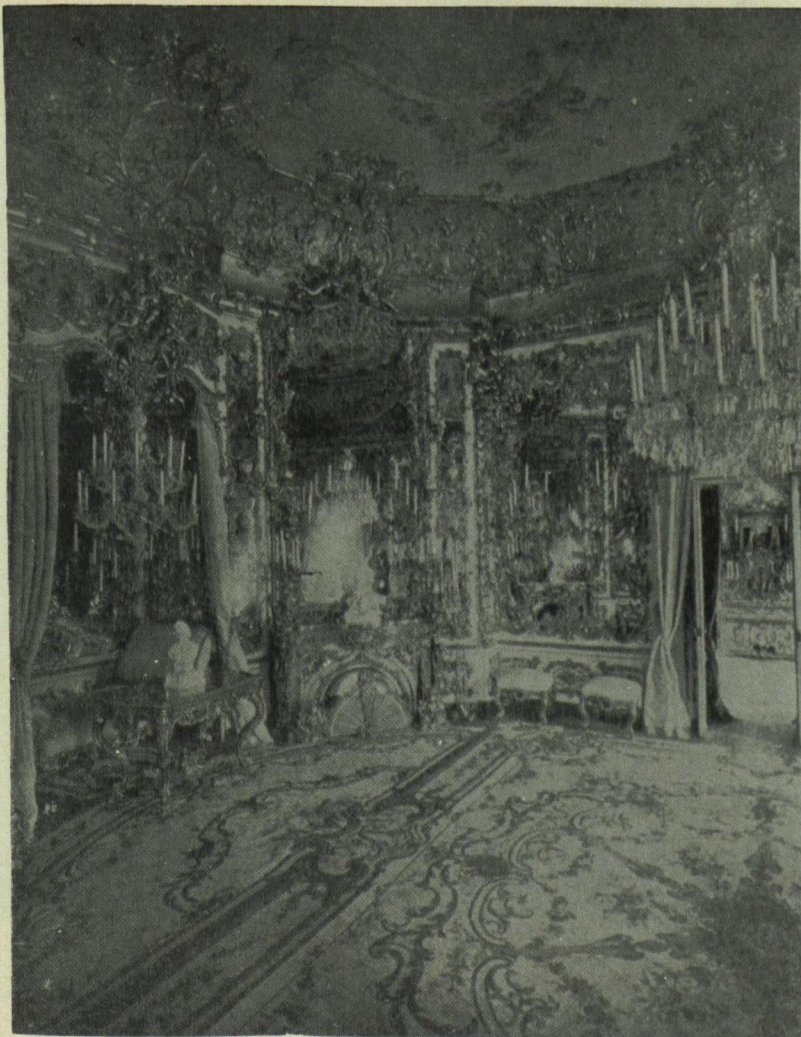
El salón del trono, que domina la llanura y es quizá el más elevado del mundo, es la nota discordante en la arquitectura germánica del castillo. Imita el estilo bizantino, cosa no rara en aquellos tiempos en que la nota del colorido y nuevas ideas de ornamentación venían del Asia en la mente de algún ambicioso viajero ó foscó monje que regresaba de las cruzadas, ya de alguna peregrinación, con el báculo al hombro, ya con la espada al cinto y la cruz blanca sobre el valeroso pecho. No chocea pues, como no sea por demasiado suntuoso para rey y reino tan pequeños, aquel salón greco-oriental, digno por su riqueza y amplitud, de albergar la corte de los Paleólogos dominadores de la metrópolis del Oriente y que formaría un marco adecuado á la grandeza de Justiniano y la hermosura de la impúdica Teodora.

Sobre el fondo áureo del grandioso nicho

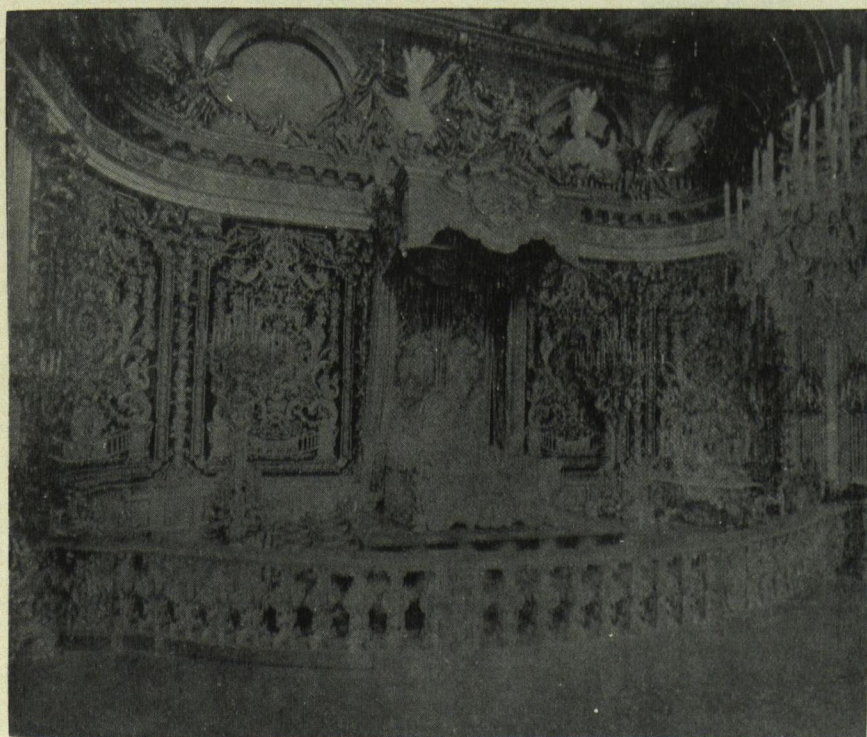
destinado al trono, destácanse de cuerpo entero Casimiro de Polonia, Esteban de Hungría, Enrique de Alemania, Luis de Francia, Fernando de España y Eduardo de Inglaterra, reyes de Europa canonizados por la leyenda cristiana.

Destinado á conciertos y recitaciones, existe en el castillo un departamento llamado «Galería de los Ministriles» que es un modelo de elegancia y una maravilla de ornamentación, compitiendo la obra delicadísima de talla con las hermosísimas pinturas de las paredes y vidrios de ventanas. La Leyenda del Gral sirve de tema para los entrepafios y sobre puertas, representando escenas de la vida de Parsifal.

Tomando el camino de hierro de Munich á Salzburgo, precisamente á igual distancia de



UNA ESQUINA DEL CUARTO DE LOS ESPEJOS — LINDERHOF



LA CAMA EN EL DORMITORIO REAL — Herrenchiemsee

ambas grandes ciudades y á orillas del lago de Chiemsee, en una isla del mismo, levántase el enorme edificio destinado por la locura de Luis II á superar á la locura de Luis XIV, orgullo de la Francia, el sin par Versailles. Afortunadamente para los pobres bávaros, la obra ha quedado y quedará para siempre trunca. Necesitarían los soberanos de Baviera conquistar media Europa y apropiarse las rentas de los países subyugados para con ellas sostener el esplendor de una corte en tan apartado sitio. Llégase á la isla por medio de un vaporcito. La perspectiva de un llano feraz y bien cultivado, es bastante común y nada explica el por qué de semejante palacio en sitio tal.

Creo inútil describir la parte que está terminada del palacio. Me limitaré á afirmar que al que lo visite, le parecerán salones de hotel de segunda las salas de recepción del Castillo de Windsor y decoraciones modestas las esplendideces de Versailles, que está copiado punto por punto, pero en proporciones de magnificencia indescriptibles y sólo palpables al que personalmente establezca la comparación.

La Galería de los Espejos, provista de inmensas lunas modernas, cuyos cristales tienen una pulgada de ancho, adornada con exagerado lujo é iluminada por treinta y tres arañas y dos grandes candelabros para cada espejo, necesita para estos 2.500 bujías. Cada vez que al Rey se le antojaba pasearse en este salón, encendíanse todas por medio de un mecanismo que pone las arañas á escasa distancia del piso. Recorría el monarca dos ó tres veces el recinto, mirándose en las lunas y gozándose en el reflejo de las grandes flores de lis de oro que se destacan en las tapicerías, y después, apagábanse las bujías y reponíanse con otras nuevas, porque era orden expresa el no volver á usarlas en el palacio. Una sola vez al año, el día 29 de setiembre y generalmente á la media noche, llegaba el rey á la solitaria estación á orillas del lago. Allí le esperaba una suntuosa góndola manejada por dos remeros caprichosamente vestidos á la antigua, quienes, obedeciendo silenciosamente á sus gestos, le conducían á la isla. La persona del Rey no era para contemplada por ojos plebeyos y uno de sus mayores placeres consistía en asistir, completamente solo, á la interpretación de alguna de sus óperas favoritas. Aquel solitario auditor bastaba á los artistas y á la orquesta, que estaban bien pagados y sabían, además, que era juez tan severo como competente y pródigo en testimonio de su real aprecio á los buenos artistas que visitaban su corte.

Herrenchiemsee ha consumido enormes capitales y solo la cuarta parte de la obra está realizada. Cuando el rey visitaba los trabajos, sucedía con frecuencia que mandaba á borrar frescos costosísimos, firmados por los mejores artistas, porque el tema ó colorido no le agradaban ya. También hacía levantar fachadas provisionales y trozos de edificios para juzgar del resultado final. Los gastos ocasionados por tales extravagancias, son incalculables.

Sensación indefinible de melancólica tristeza produce una visita al palacio inconcluso. Esta curiosa locura de un alma enferma de grandeza, llena de admiración y de pavor y el viajero no puede menos que reprocharse á sí mismo el no encontrar nada de ridículo en la conducta del lunático coronado que arruinó á su pueblo para levantar un himno á la magnificencia verdadera é ilimitada. Sorprendíome muchas veces, al recorrer los vastos salones, la simpatía que me unía á aquel desequilibrado y sus grandiosas concepciones, y más de una vez me dije á mí mismo :

¿No encuentras más criminal á Bonaparte enterrando medio millón de franceses en las heladas estepas? Este pobre sofiador, enfermo de *grandiosidad de alma*, no costó á su país una gota de sangre humana !

PAPIRUS

A. J. M. Herrera Irigoyen



Dos hijas tenía el Faraón del Egipto: Loto y Papi-rus.

Cuando las dos princesas recorrían el Nilo en su barca real, á la hora en que el viejo Osiris desde el poniente, hundía en el agua obscura, incendiándola, su policroma barba luminosa, Loto, de pie en la proa de la barca, bella como una flor, desataba al viento su cabellera de oro que irradiaba como una antorcha, y acompañándose con un triángulo de oro daba á los ecos sus más bellas canciones. El Nilo entonces se llenaba todo de músicas. De los marjales de las orillas volaban enjambres de moscas verdes como esmeraldas resonantes, y

grandes ibis color de rosa y color de perla volaban rápidos y oblicuos lanzando ásperos y agudos graznidos. Mientras tanto Papi-rus, taciturna en la popa de la barca se tapaba los oídos con sus dedos escualidos y nudosos para no escuchar la maravilla de los versos ni la maravilla de la voz.

Papi-rus era alta y larga y angulosa y enteca como un esparto. Su pelo era negro como el ónix y como la noche. Y sus pupilas prodigiosas de brillo metálico miraban hondamente como las de un calenturiento.

Loto era alegre como un rayo de Sol, pero estúpida como un lagarto. En cambio Papi-rus era triste como un rayo de luna, pero inteligente como un pájaro.

Sin embargo, las dos Princesas se casaron.

Al palacio llegaron un día dos pretendientes. Era el uno joven y gentil; y además era poeta, y pidió al Faraón la mano de la bella Loto. Y era el otro pretendiente viejo y canijo, y además era sabio, y pidió la mano de la fea Papi-rus. Y Faraón accedió y se preparó la fiesta nupcial.

Pero cuando en la barca más fastuosa del reino atravesaba la comitiva el río, de regreso del templo en donde se había verificado la ceremonia, cayeron de pronto al agua las dos Princesas y se perdieron en los profundos y negros

limos del Nilo. En vano fue que las buscasen. No aparecieron más. Aquella muerte brusca fue un suicidio en que la bella é inocente Loto fue arrastrada fatalmente.

Al día siguiente, en un remanzo del Nilo, se vieron un nuevo y raro junco y una nueva y rara flor. El junco se inclinaba pensativo y melancólico para mirar á la flor sobre el agua. Y el junco era largo y triste y la flor blanca, bella y radiosa como un sueño. Todos pensaron al verlo que aquel junco y aquella flor eran las almas de las dos Princesas suicidas; y entonces adivinaron el secreto de su trágica muerte.

Papi-rus se había enamorado del poeta!

A. FERNÁNDEZ GARCÍA.

NUPCIAL

Como una flor rosada, la novia, bajo el diáfano Cendal que al pelo rubio sujeta la corona, Frente al altar solemne y entre el incienso místico A las delicias íntimas de un sueño se abandona, Y al novio que la mira, no puede sonreír,

Y la esperanza
De besos puros,
Que á los futuros
Días la avanza
Y la hace huir
A las fantásticas
Horas cercanas
Vibra en las músicas
De las campanas!

Entre las copas frágiles espira la champaña,
En la enervante atmósfera flota un olor de fiesta,
El vals ondula y bulle, y agítanse las últimas
Parejas á los sonos lejanos de la orquesta;
El nupcial cortejo se aleja y va á partir!

Y la importuna
Melancolía
Del muerto día
Que hace la luna
Lenta, surgir
Del cielo pálido
Por los confines,
Vibra en las músicas
De los violines!

JOSÉ ASUNCIÓN SILVA.

FUTURO

(TEMA DE ANATOLE FRANCE).

Cuando, para la bóveda sombría,
el sol, en el final de la carrera,
niegue su luz en moribundo día,

Y sobre el haz de la caduca esfera
agite los cansados resplandores
cual una encanecida cabellera;

Cuando desde los árboles sin flores,
descolorado el vivido plumaje,
caigan los ateridos trovadores,

Y en el seno de bosques sin follaje
no celebren las músicas del río
el rojo idilio del amor salvaje:

Las últimas parejas, con bravío
dolor y melancólica mirada
cabe la hoguera temblarán de frío,

Y desde la colina desolada
el pino solo moverá la copa
á los besos del Ábrego, erizada.

Mudos, enormes, cual nevada tropa
de fantasmas, los témpanos errantes
sobre los lagos donde duerma Europa,

Como bárbara tribu de gigantes
sepultarán el profanado suelo
de mil ciudades que bulleron antes,

Donde, como luciérnagas del cielo,
ilusiones de amor y de ventura
iluminaron noches de desvelo.....

Vástagos de la imbécil criatura
y el loco Adán, á la marchita sombra
esquivando su lánguida figura,

De las nieves y el liquen por la alfombra
divagarán los últimos humanos
á quien el ceño del pesar no asombra,

Y como los postreros veteranos
de acuchillado ejército, la vida
defenderán con sus vellosas manos;

O en el centro de lóbrega guarida,
envueltos en las pieles crujidoras,
recogerán el alma embrutecida.

Los ecos de las auras gemidoras
arrullarán á sus hambrientos hijos
en las gélidas noches sin auroras,

Y al través de los yertos escondrijos
sus hispidas mujeres con pavura
en la cúpula gris los ojos fijos,

Contemplantas por la silente altura
estrellas blancas en mitad del día
y un fatídico sol que no fulgura,

Mientras la formidable gritería
de los peludos osos bramadores
llena la sorda inmensidad vacía.....

Pasarán los postreros moradores
de las grutas, sin arte, sin conciencia,
nutridos con el pan de los dolores,

Sin saber nuestra fe ni nuestra ciencia,
y obscurecido bajo el cráneo hirsuto
un trémulo fulgor de inteligencia.

Por sólo anhelo dominar el bruto
y recoger sobre la tierra ingrata
insípida raíz ó amargo fruto.

Un sér enfermo, de cabeza chata
con un bosque de pelos por abrigo,
y ojos donde la bestia se delata,

Clavadas en el éter enemigo
las pupilas que buscan el Oriente,
sin odio, sin amor y sin testigo

Reclinará la sudorosa frente
sobre la tierra, y se hundirá callado
en el fúnebre Golfo sin corriente.

Al soplo de huracán desenfrenado,
la Tierra por el piélago infinito
irá como un espectro ensangrentado.

En muerta paz, y con ahogado grito
no evocarán los tristes animales
de nuestra raza al pálido Delito.....

Mientras duermen las obras inmortales
de Homero y Fidias, de Marón y Horacio
bajo los amarillos arenales,

Escombros de quimérico palacio,
como una ave perdida en el desierto,
el mundo rodará por el espacio,
ennegrecido y olvidado y muerto!

GUILLERMO VALENCIA.



UNA EQUIVOCACION. — Por Botchert

ASPIRACION

I

La vanidad de la tragedia humana
Voy comprendiendo al fin : todo me hastía ;
El fúlgido esplendor de la mañana
Y las tinieblas de la noche fría.

En el tedio mortal que me consume,
Contempla indiferente mi deseo,
De la virtud las flores sin perfume
Y la lúbrica flor del gineceo.

Huyó fugaz el tiempo en que embriagado
Por los ardores de la edad risueña,
Corría como el río desbordado,
Saltando volador de risco en breña.

Hoy este sér, que late y que razona,
Por impulso galvánico camina,
Y á todos sus caprichos se abandona,
Pero ningún capricho le domina.

Mezcla de indiferencia y de egoísmo,
Diógenes especial de bruma y lodo,
Siendo el rey absoluto de sí mismo,
Diera su cetro por amarlo todo.

Hamlet filosofando ante el desnudo
Cráneo de Yórick, encontró el sincero
Grito doliente de sarcasmo rudo
Con que mi propia ruina considero.

Soy yo mismo el que entrando en los gigantes
Torneos borrascosos de la idea,
Sobre el rocín del héroe de Cervantes
Cabalgaba pensando en Dulcinea.

Yo el que pulía el verso apasionado,
Febriciente y sin calma, como pule,
El roce del abismo inexplorado,
La copa de rubí del rey de Thule.

Hoy al volver los ojos á la historia
De mis años de ardiente desvarío,

Me encuentro triste, sin virtud, sin gloria
Con las pobreza del cantor de Chfo.

Oh corazón que hallaste á la subida
Pura la esencia de las verdes flores,
Respirables los vientos de la vida,
Dignos de amor sus péfidos amores ;

Oh corazón de pronto envejecido,
En medio de las llamas del verano,
¡Bien pudo hallarme tu postrer latido
Con la copa del brindis en la mano !

II

Pero hay en mí un amor que no se agota
Brillante disco de mármorea piedra
Que en vano artero mi destino azota ;
Amor siempre vivaz, como la hiedra
Que sobre el muro derrumbado brota.

Lirio gentil de pétalos de raso
Mi sed apaga con sus ricas mieles
Y es su perfume el norte de mi paso :
El amor que me inspiran los laureles
Nacidos en la cumbre del Parnaso.

Ven, musa, ven ! la cándida alborada
Ya esparce sus cambiantes de oro y rosa
Al balcón de los cielos asomada,
Como de besos y rubor bañada
Al tálamo nupcial llega la esposa.

Ven, y la luz del renaciente día
Condensa de tu canto en los fecundos
Raudales de estro y órfica armonía,
Imitando á Pitágoras, que oía
La música del coro de los mundos.

Oh embriagador ensueño refulgente !
Con la vida vivir de las edades,
Asombro ser de la futura gente
Y brillar como un sol, en cuyo oriente
No se apagan jamás las claridades !

Con qué afán te seguí desde la infancia,
Tentadora visión ! Con qué arrogancia
Ya entonces á mi frente, tersa y limpia,
Juré ceñir, lidiando con constancia,
Una corona del laurel de Olimpia !

Cómo del arte, esclavo y pregonero,
Pidiendo siempre á su grandeza auxilio,
Me esforzaba en marchar por el sendero
Que aún cruzan los olímpicos de Homero
Y las abejas de oro de Virgilio !

Con qué humildad mi espíritu ofrecía
Del estro inaccesible al yugo blando
Y tras la gloria, sin cesar, corría,
Como á la ingrata Angélica seguía
El loco amor del caballero Orlando !

Y aún va tras de la gloria mi deseo ;
Aun con las iras de mi suerte en guerra,
Pienso arrancarles inmortal trofeo,
Alumbrando, rival de Prometeo,
Con elíseos relámpagos la tierra !

Si el generoso grito de la fama,
Aún en mitad de la terrestre escena,
A los que lidian por el arte aclama,
Como los huecos de las sinas llena
La asordadora voz del Tequendama.

Rigiendo de la rima los corceles
Y de mi numen orientando el paso,
Terco adalid de mis amores fieles,
Yo he de arrancar un gajo á los laureles
Nacidos en la cumbre del Parnaso.

Y si la musa, de mi sino esclava,
De la fuente inmortal, porque suspira,
Nunca en las ondas sus cabellos lava,
Como el viejo titán sobre su clava,
Me tenderé á morir sobre mi lira !

CARLOS ROXLO.
(Uruguayo.)

LA HERMANA AGUA

Hermana Agua, alabemos al Señor.
(Espíritu de San Francisco de Asís.)

¿ QUIEN VA A LEER

Un hilo de agua que cae de una llave imperfecta; un hilo de agua, manso y difano, que gorjea toda la noche y todas las noches cerca de mi alcoba, que canta á mi soledad y en ella me acompaña; un hilo de agua: ¿ qué cosa tan sencilla! Y, sin embargo, esas gotas incessantes y sonoras me han enseñado más que los libros.

El alma del Agua me ha hablado en la sombra, el alma santa del Agua, y yo la he oído con recogimiento y con amor. Lo que me ha dicho está escrito en páginas que pueden compendiarse así: ser dócil, ser cristalino: ésta es la ley y los profetas; y tales páginas han formado un poema.

Yo sé que quien lo lea sentirá el suave placer que yo he sentido al escucharlo de los labios de Sor Agua, y éste será mi galardón en la prueba, hasta que mis huesos se regocijen en la gracia de Dios.

EL AGUA QUE CORRE BAJO LA TIERRA

Yo canto al Cielo porque mis linfas ignoradas hacen que fructifiquen las savias; las llanadas, los sotos y las lomas por mí tienen frescura. Nadie me mira, nadie; más mi corriente obscura Se regocija luego que llega primavera, Porque si dentro hay sombras, hay muchos tallos fuera.

Los gérmenes conocen mi beso cuando anidan Bajo la tierra, y luego que son flores me olvidan. Lejos de sus raíces las corolas felices No se acuerdan del agua que regó sus raíces..... ¿Qué importa! yo alabanzas digo á Dios con voz suave. La flor no sabe nada, ¡ pero el Señor sí sabe!

Yo canto á Dios corriendo por mí ignoto sendero Dichosa de antemano; porque seré venero Ante la vara mágica de Moisés; porque un día Vendrán las caravanas hacia la linfa mía; Porque mis aguas dulces, mientras que la sed matan, El rostro beatífico del sediento retratan Sobre el fondo del cielo, que en los cristales yerra; Porque copiando el cielo lo traslado á la tierra, Y así el creyente triste que en él su dicha fragua, Bebe, al beberme, el cielo que palpita en mi agua, Y como en ese cielo brillan estrellas bellas, El hombre que me bebe comulga con estrellas.

Yo alabo al Señor bueno porque con la infinita Pedrería que encuentro de fuegos policromos, Forjo en las misteriosas grutas la estalactita, Pórtico del alcázar de ensueño de los gnomos; Porque en ocultos senos de la caverna umbría Doy de beber al monstruo que tiene miedo al día. ¿Qué importa que mi vida bajo la tierra cae! Los hombres no lo saben, pero Dios sí lo sabe.

Así me dijo el Agua que discurre por los Antros, y yo:—Agua hermana, bendigamos á Dios.

EL AGUA QUE CORRE SOBRE LA TIERRA

Yo alabo al cielo porque me brindé en sus amores Para mi fondo gemas, para mi margen flores; Porque cuando la roca me muere y me maltrata, Hay en mi sangre (espuma) fligianas de plata; Porque cuando al abismo ruedo en un cataclismo, Adorno de arco iris triunfales el abismo, Y el rocío que salta de mis espumas blancas Riega las florecitas que esmaltan las barrancas; Porque á través del cauce llevando mi caudal, Soy un camino que anda como dijo Pascal; Porque en mi gran llanura donde la brisa vuela, Deslizanse los élitros nevados de la vela; Porque en mi azul espalda que la quilla acuchilla, Mezo, aduerto y soporto la audacia de la quilla, Mientras que no conturba mis ondas el Dios fuerte, A fin de que originen catastrófes de muerte, Y la onda que arrulla sea onda que hierre..... ¿Quién sabe los designios de Dios que así lo quiere!

Yo alabo al cielo porque en mi vida errabunda Soy Níagara que truena, soy Nilo que fecunda, Maelstrom de remolino fatal, ó gólfico amigo; Porque mar dí la vida, y diluvio el castigo.
Docilidad inmensa tengo para mi dueño: Él me dice: "Anda," y ando; "Despéñate," y despeno Mis aguas en la si- na de roca, que da espanto; Y canto cuando corro, y al despeñarme canto, Y cantando mi linfa, tormentas ó iris fragua, Fiel al Señor.....

—Loemos á Dios, hermana Agua.

LA NIEVE

Yo soy la movediza perenne; nunca dura En mí una forma; pronto mi sér se trasfigura Y ya entre guijas de onix cantando peregrino, Ya en témpanos helados, detengo mi camino, Ya vuelo por los aires trocándome en vapores, Ya soy iris en polvo de todos los colores O rocío que asciende, ó aguacero que llueve..... Mas Dios también me ha dado la albura de la nieve, La albura de la nieve enigmática y fría. Que cae de los cielos como una eucaristía, Que por los puntigudos techos resbala leda Y que cuando la pisan crujе como la seda.

Cayendo silenciosa, de blanco al mundo arropo: Subí á la altura niebla, descendiendo al suelo copo; Subí gris de los lagos que la quietud estanca, Y bajo blanca al mundo..... ¡ Oh, qué bello es ser blanca!

¿ Por qué soy blanca? En premio del sacrificio mío, Porque lirio para que nadie tenga frío, Porque mi lino todos los fríos almacena Y Dios me torna blanca por haber sido buena! ¿ Verdad que es llevadera la palma del martirio Así? Yo caigo como los pétalos de un lirio De lo alto, y no pudiendo cantar mi canción pura Con murmurios de linfa, la canto con blancura.

La nitidez es ruego, la albura es himno santo, Ser blanca es orar; siendo yo, pues, blanca, oro y canto.

Ser luminosa es otro de los cantos mejores; No ves que las estrellas salmodian con fulgores? Por eso el rey poeta dijo en himno de amor: "El firmamento narra la gloria del Señor."

Sé tú como la Nieve que immaculada llueve. Y yo clamé:—Alabemos á Dios, hermana Nieve.

EL HIELO

Para cubrir los peces del fondo, que agonizan De frío, mis piadosas ondas se cristalizan, Y yo, la inquietúela, cuyo perenne móvil Es variar, emudezco, me aduerdo, quedo inmóvil. ¡ Ah! Tú no sabes cómo padezco nostalgia De sol bajo esa blanca sabana siempre fría! Tú no sabes la angustia de la ola que inmolta Sus ritmos ondulantes de mujer, su sonrisa, Al frío, y que se vuelve—mujer de Loth—banquisa: Ser banquisa es ser como la estatua de la ola.

Tú ignoras esa angustia; mas yo no me rebelo, Y ansiosa de que en todo mi Dios sea loado, Desprendo radiaciones al bloque de mi hielo, Y en vez de azul oleaje soy témpano azulado.

Mis crestas en las noches del polo son fanales, Reflejo el rosa de las auroras boreales, La luz convaliente del sol, y con deleite De Seraphita, yergo mi cristalina roca Por donde trepan lentos los morsos y la foca, Seguidos de lapones hambrientos de su aceite..... ¿ Ya ves cómo se acata la voluntad del cielo?

Y yo recé:—Loemos á Dios, hermano Hielo

EL GRANIZO

¡ Tin tin, tin tin! Yo caigo del cielo, en insensato Redoble al campo y todos los céspedes maltrato. ¡ Tin tin! ¡ muy buenas tardes, mi hermana la pradera! Poeta, buenas tardes, ¡ ábremte tu vidriera! Soy diáfano y geométrico, tengo esmalte y blancura Tan finos y suaves como una dentadura, Y en un derroche de ópalos blancos me multiplico. La linfa canta, el copo crujе, yo..... yo repico! Tin tin, tin tin, mi torre es la nube ideal, ¡ Oye mis campanitas de límpido cristal! La nieve es triste, el agua turbulenta, yo sin Ventura, soy un loco de atar, tin tin tin tin!Censuras? No por cierto, no merezco censuras; Las tardes calurosas por mí tienen frescuras, Yo lucho con el hábito rabioso del verano Y soy bello.....

—Loemos á Dios, Granizo hermano.

EL VAPOR

El Vapor es el alma del agua, hermano mío, Así como sonrisa del agua es el rocío, Y el lago sus miradas y su pensar la fuente, Sus lágrimas la lluvia, su impaciencia el torrente Y los ríos sus brazos, su cuerpo la llanada Sin coto de los mares y las olas sus senos; Su frente las neveras de los montes serenos Y sus cabellos de oro líquido la cascada.

Yo soy alma del agua, y el alma siempre sube: Las trasfiguraciones de esa alma son la nube, Su Tabor es la tarde real que la empurpura; Como el agua fue buena su Dios la trasfigura..... Y ya es el albo copo que en el azul riela, Ya la zona de fuego que parece una estela, Ya el divino castillo de nécar, ya el plumaje De un pavo hecho de piedras preciosas, ya el encaje De un abanico inmenso, ya el cráter que fulgura..... ¡ Como el agua fue buena, su Dios la trasfigura!

¡ Dios! Dios siempre en tus labios está como en un templo, Dios, siempre Dios... ¡ en cambio yo nunca le contemplo! ¡ Por qué si Dios existe no deja ver sus huellas, Por qué taimadamente se esconde á nuestro anhelo, Por qué no se halla escrito su nombre con estrellas En medio del esmalte magnífico del cielo?

—Poeta, es que lo buscas con la ensoberbecida Ciencia que exige pruebas y cifras al abismo..... Asómate á las fuentes oscuras de tu vida, Y ahí verás su rostro: tu Dios está en tí mismo. Busca el silencio y ora: tu Dios execra el grito; Busca la sombra y oye: tu Dios habla en lo arcano; Depón tu gran penacho de orgullo y de delito..... —Ya está.

—¿ Qué ves ahora? —La faz del Infinito.

—¿ Y eres feliz? —Loemos á Dios, Vapor hermano.

LA BRUMA

La Bruma es el ensueño del agua, que se esfuma En leve gris. ¡ Tú ignoras la esencia de la Bruma! La Bruma es el ensueño del agua, y en su empeño De inmateralizarse lo vuelve todo ensueño. A través de su velo místico, parece Como que la materia brutal se desvanece: La torre es un fantasma de vaguedad que pasma. Todo en su blanda envuelvo, se convierte en fantasma, Y el mismo hombre que cruza por su zona quieta Se convierte en fantasma, es decir, en silueta. La Bruma es el ensueño del agua, que se esfuma En leve gris. ¡ Tú ignoras la esencia de la Bruma, De la Bruma que sueña con la aurora lejana! Y yo dije:— ¡ Ensalcemos á Dios, oh Bruma hermana!

LAS VOCES DEL AGUA

—Mi gota busca entrañas de roca y las perfora. —En mí flota el aceite que en los santuarios vela. —Por mí raya el milagro de la locomotora La pauta de los rieles.—Yo pinto la acareala. —Mi bruma y tus recuerdos son por extraño modo Gemelos; ¡ y no ves cómo lo divinizan todo? —Yo presto vibraciones de flautas prodigiosas A los vasos de vidrio.—Soy triaca y enfermera En las modernas clínicas.—Y yo, sobre las rosas, Turiferario santo del alba en primavera. —Soy pródiga de fuerza motriz en mi caída. —Yo escarcho los ramajes.—Yo en tiempos muy remotos Dí un canto á las sirenas—Yo, cuando estoy dormida,

Sueño sueños azules, y esos sueños son lotos. —Poeta que por gracia del cielo nos conoces, ¿ No cantas con nosotras?

—Sí canto, hermanas Voces.

EL AGUA MULTIFORME

"El Agua toma siempre la forma de los vasos Que la contienen," dicen las ciencias que mis pasos Atisban y pretenden analizarne en vano: Yo soy la resignada por excelencia, hermano. ¡ No ves que á cada instante mi forma se aniquila? Hoy soy torrente inquieto y ayer fui agua tranquila; Hoy soy en vaso esférico redonda; ¡ ayer apenas Me mostraba cilíndrica en las ánforas plenas, Y así pitagorizo mi sér hora tras hora: Hielo, corriente, niebla, vapor que el día dora, Todo lo soy, y á todo me pliego en cuanto cabe; ¡ Los hombres no lo saben, pero Dios sí lo sabe!

¡ Por qué tú te rebelas! ¡ por qué tu ánimo agitas! ¡ Tonto! ¡ Si comprendieras las dichas infinitas De pliegarse á los fines del Señor que nos rigie! ¿ Qué quieres? ¡ por qué sufres? ¿ qué sueñas? ¿ qué te afige? ¡ Imaginaciones que se extinguen en cuanto Aparecen..... en cambio yo canto, canto, canto! Canto, mientras tú penas, la voluntad ignota; Canto cuando soy linfa; canto cuando soy gota, Y al ir, Proteo extraño, de mi destino en pos, Murmuro:— ¡ Que se cumpla la santa ley de Dios!

¡ Por qué tantos anhelos sin rumbo tu alma fragua! ¿ Pretendes ser dichoso? Pues bien, sé como el agua; Sé como el agua llena de oblación y heroísmo, Sangre en el cáliz, gracia de Dios en el bautismo; Sé como el agua, dócil á la ley infinita, Que reza en las Iglesias en donde está bendita, Y en el estanque arrulla meciendo la piragua. ¡ Pretendes ser dichoso? Pues bien, sé como el agua; Viste cantando el traje de que el Señor te viste, Y no estés triste nunca, que es pecado estar triste. Deja que en tí se cumplan los fines de la vida; Sé declive, no roca; y transfórmateme, y anda Donde al Señor le plazca, y al ir del fin en pos, Murmura: ¡ Que se cumpla la santa ley de Dios! Lograrás, si lo hicieras así, magno tesoro De bienes; si eres bruma, serás bruma de oro; Si eres nube, la tarde te dará su arrebol; Si eres fuente, en tu seno verá temblando al sol; Tendrán filetes de émbra; tus ondas sí laguna Eres, y si océano, te plateará la luna. Si eres torrente, espuma tendrás tornasolada, Y una crencha de arco iris en flor si eres cascada.

Así me dijo el Agua con místico reproche, Y yo, rendido al santo consejo de la Maga, Sabiendo que es el Padre quien habla entre la noche, Clamé con el Apóstol:— ¿ Señor, qué quieres que haga!

AMADO NERVO.

BESOS

Poeta! dí paso
Los furtivos besos!

La sombra! Los recuerdos! La luna no vertía Allí ni un solo rayo... Temblabas y eras mía. Temblabas y eras mía bajo el follaje espeso; Una errante luciérnaga alumbró nuestro beso, El contacto furtivo de tus labios de seda... La selva negra y mística fue cámara sombría, En aquel sitio el musgo tiene olor de reseda... Filtró luz por las ramas cual si llegara el día, Entre las nieblas pálidas la luna aparecía...

Poeta! dí paso
Los íntimos besos

¡ Ah! de las noches dulces me acuerdo todavía. En severo retrete, do la tapicería Amortiguaba el ruido con sus hilos espesos Rendida tú á mi súplica, fueron míos tus besos; Tu cuerpo de veinte años entre la roja seda, Tus cabellos dorados y tu melancolía, Tus frescuras de niña y tu olor de reseda... Apenas alumbraba la lámpara sombría Los desteñidos hilos de la tapicería...

Poeta! dí paso
El último beso!

¡ Ah, de la noche trágica me acuerdo todavía! El ataúd heráldico en el salón yacía, Mi oído fatigado por vigiliyas y excesos, Sintió como á distancia los monótonos rezos! Tú, mustia, yerta y pálida entre la negra seda... La llama de los cirios temblaba y se movía, Perfumaba la atmósfera un olor de reseda, Un crucifijo pálido los brazos extendía, Y estaba helada y cárdena tu boca que fue mía!

JOSÉ ASUNCIÓN SILVA.



MÉNADE BAILANDO. — Por E. Seger

AMANECE

Veledora de amor te ví en mis sueños
coronada de rosas y claveles:
colocaba á tus plantas tu poeta,
su corazón, su lira y sus laureles.

Tu amor es sol y en mi alma amanecía,
mas inclemente tu cruel reproche,
cambió el luciente albor de mi alma
por la lúgubre sombra de la noche.

Y envuelto por la bruma desolada
un rayo protector buscando en ella,
vieron mis ojos tu mirada esquiva
cual un llameante resplandor de estrella.

* *

Hay renuevos vibrantes en las ramas,
suave rumor de alas en los nidos,
nacimiento de aromas, en las flores
y en nuestros pechos de pasión henchidos.

¿No ves el cielo ahora más hermoso?
¿no ves que reverdecen ya las frondas?
que hay en la tierra y en el mar efluvios,
y ensueños en los bosques y en las ondas?

¿Que sin cesar tu corazón suspira
y un aliento creador tu pecho inflama?
Ahora sí amanece en torno tuyo,
te habla el idilio y el amor te llama.

F. JIMÉNEZ ARRAÍZ.

EL BALANCE DE LA CIENCIA (*)



ONDE quiera y en todos los dominios de la ciencia, se han verificado de treinta años á esta parte, las más radicales transformaciones. Ramos enteros de matemáticas que apenas fueron como indicados al despuntar este período, se han creado después enteramente; y aun la terminología misma de esta ciencia se ha transformado,

hasta el punto de que, los alumnos de las grandes escuelas científicas de mi generación, tienen que hacer un verdadero esfuerzo para darse cuenta cabal de las materias contenidas en el programa de las certificaciones, que equivalen hoy al grado.

¡La astronomía! Bien podía creerse que los progresos de esta ciencia iban á quedar eternamente en las esferas del cálculo; y, sin embargo, ha hecho en la constitución física de los astros los más importantes descubrimientos. Hoy se sabe lo que son los cometas; hoy se sabe qué sustancias se que-

(*) Dentro de muy poco saldrá á luz pública un Nuevo Diccionario de Ciencias y sus aplicaciones, dirigido por los señores Edouard Perrier, Paul Poiré, Remy Perrier y A. Jannis, en colaboración con varios sabios, profesores é ingenieros.

El señor E. Perrier, miembro eminente del Instituto y Director del Museo de historia natural, hará pre- ceder esta obra capital de un prólogo que, desde ahora, nos prometemos la satisfacción de ofrecer á nuestros bondadosos lectores.

Síntesis admirables de los progresos y conquistas de la ciencia moderna, tiene este estudio el mérito, —no sólo de formar ó levantar con ellas un inventario filosófico,—sino lo que es aun más importante: el de permitirnos apreciar con toda exactitud, las aspiraciones de la ciencia, cada vez más vastas, cada vez más numerosas.

N. DEL E.

man (para conservar su temperatura), en esos soles que se llaman estrellas. Hoy se sabe que se han reconocido sustancias químicas en la atmósfera solar, antes que se hubiesen encontrado por los químicos, entre los cuerpos ó materias terrestres. Hoy se ha podido seguir con asombro, la actividad prodigiosa de la inflamada atmósfera del Sol, y poner en evidencia,—á pesar de su prodigiosa distancia,—hasta los movimientos de las estrellas. Hoy se ha podido sacar fotografías de esos astros, de tal modo, que se hacen mapas ó cartas exactísimas del Cielo, y se reproduce hasta en sus detalles más delicados, la superficie escabrosa y desolada del disco lunar, con sus innumerables cirros que parecen paredes de lava ó inmensas burbujas gaseosas, que se acabaran de romper.

I

La meteorología ha salido de las manos de los empíricos, y, gracias á una organización compleja y preciosa de observaciones, ha tomado puesto entre las ciencias en que pueden los agricultores y navegantes tener confianza.

Viene á su vez la química, que se ha instalado como conquistadora en los dominios de la vida. Creíase en otro tiempo, que una multitud de sustancias eran obra exclusiva del organismo animal ó vegetal; y hoy, no obstante, se han fabricado en todos sus elementos. Muchas otras, en las que el análisis inmediato de los organismos vivos no permitía sospechar que las hubiese, se han creado conforme al modelo de las viejas «sustancias orgánicas.» Los cuerpos nuevos y los cuerpos viejos, es decir, los de los químicos y los de la vida, se han distribuido en largas y majestuosas series, en las que los puntos desocupados y vacíos han indicado que existen,—y han provocado buscarlos,—ciertos componentes todavía desconocidos. Se han establecido reglas para construir los nombres de esta innumerable cantidad de cuerpos en los que son fundamentales elementos el carbono, el hidrógeno, el oxígeno y el ázoe, pero á los que puede agregarse los metales. Se han instituido métodos generales de preparación que se aplican á series enteras de estos cuerpos. Ya no se pide más á las plantas colores, perfumes y medicamentos: se han hecho otros en un todo semejantes y purísimos, ó se han creado análogos que la vida no sabe ni puede hacer. Por ejemplo: los incomparables colores de anilina, que, en los brillantes días de fiesta y de sol, tanto impregnan las más ricas como las más humildes telas y llenan nuestras calles con sus vistosos reflejos. Como por encanto, la rubia, la orquilla, la cochinilla, el azafrán han perdido su antiguo privilegio; y próximos parecen estar los tiempos, en que no necesite el hombre recurrir á los productos del suelo para procurarse alimentos. Fábricas muy bien montadas y propias, proveerán al individuo de todo cuanto haya menester para conservar la existencia; y podrá entonces conceder á los animales y á las plantas que á voluntad prosperen y adorne el globo, morada para ellos, estrecha é incomprendible.

Hay más. Conducido por sus investigaciones á examinar la naturaleza de la fabricación de licores fermentados, un químico eminente, Pasteur, se encontró en presencia de un inmenso grupo de organismos íntimamente ligados á nuestra vida; inofensivos unos, ó útiles; pero otros, el mayor número quizá, mortíferos. La causa apenas sospechada antes de nuestras más temibles enfermedades, aparece entonces con toda claridad. El carbunco ó ántrax, la tuberculosis, la peste, la fiebre tifoidea, las neumonías diversas, la fiebre puerperal, el tétanos, la difteria, la fiebre palúdica, acaso,

todas las enfermedades epidémicas ó contagiosas, son la obra de animalitos malignos, (los *microbios*, como hoy se llaman), que ya sabemos cultivar lejos de nuestro cuerpo; de los cuales aprovechamos sus puntos débiles, y hemos llegado á hacerlos inofensivos. La medicina, con esto, se ha renovado, y la cirugía acomete actos de audacia que antes le estaban rigurosamente prohibidos.

La vieja química, por su parte, no permanece completamente inactiva. El estudio comparativo de las propiedades de los cuerpos simples, metales y metaloides, muestra entre sus pesos atómicos, entre las irradiaciones que emiten cuando se hacen incandescentes, entre sus puntos de fusión, en fin, relaciones simples que dejan comprender,—bajo la aparente diversidad de los cuerpos, una unidad fundamental: la de la materia inerte.

Esta unidad aparecía ya en la identidad de acción de la pesadez sobre los cuerpos, la que al salir de los dominios de la metafísica, pudo servir á la experiencia y justificar, de ese modo, á los antiguos alquimistas de que se anduviesen buscando la transmutación de los metales. Mientras tanto, se aislaron en la atmósfera cuerpos que no se conocen aún; y aprovechando las muy altas temperaturas que, gracias á la electricidad, podemos obtener, se ha vuelto á comenzar, y no sin buen éxito, la tentativa de la fabricación industrial del diamante.

II

La unidad de la materia toma una verosimilitud cada día más grande. Es más grande asimismo, la idea de que las fuerzas estudiadas por la Física, no son sino las diversas transformaciones del movimiento de que está penetrada,—por decirlo así,—la substancia del Universo, y el cual forma parte integrante de las propiedades que la informan.

Esta substancia no es solamente la materia ponderable, es también ese medio continuo, ese misterioso éter de que quizá se forma aquélla. Substancia en cuyo seno bullen los átomos y por la cual influyen recíprocamente en sus movimientos; que sirve de intermediaria entre las moléculas y entre los astros, y vehículo á la vez de su poder de atracción, de su calor y de su luz. No hace mucho se creía que todos los movimientos que interiormente lo animaban, no pudiesen producir más que los fenómenos atribuidos por los físicos de aquel tiempo, á fuerzas distintas que se llamaban: *atracción, calor, electricidad, magnetismo, luz*. Todo entraba en estas cinco categorías. El magnetismo y la electricidad mismo, eran fácilmente reducibles uno en otro, y aparecía la electricidad,—por lo menos,—como la gran productora de luz.

No obstante, la electricidad atraviesa los cuerpos como jugando, y la luz se detiene,—pensaban,—en la mayor parte de los que son opacos. Pero, hé aquí que se han encontrado irradiaciones que el ojo no ve; que obran, sin embargo, como los rayos de luz sobre los compuestos químicos; que tienen un poder fotográfico enérgico, y que difieren de los rayos luminosos en que no se dejan desviar por los cuerpos transparentes, y porque atraviesan sin dificultad alguna, todos los cuerpos opacos que no contienen metal.

Estos rayos, los rayos X,—como se les llama,—son de origen eléctrico; mas, hay otros que emiten cuerpos especiales, el *radium*, entre otros; rayos que, como los rayos X, atraviesan ciertos cuerpos opacos, y en frío, desorganizan los tejidos, exactamente como una quemadura. Energías nuevas que permanecían sin que se les conociera, (como lo fue en otra época la electricidad), y quizá más desconocidas aún, aparecen de pronto; y sabed que no son las únicas. Otras ondulaciones, las ondulaciones hertzianas, via-



SALIDA DE SINAMAICA — Por el camino de Guerrero

jan, ellas también, á nuestro rededor, sin que ni remotamente lleguemos á sospecharlo. Sin embargo, pueden producir explosiones formidables, como pueden,—recogidas en aparatos convenientes,—comunicar sin hilos ni alambres, partes telegráficas.

Todo esto redobla el valor de los psicólogos, que juzgan pueden nacer en nuestro cerebro ondulaciones análogas, capaces de hacerse sentir á distancia, y de provocar en los cerebros que encuentren, una irrupción de pensamientos en armonía con los del cerebro de donde han partido. No parece, hasta ahora, que la experiencia haya correspondido á estas esperanzas de la comunicación del pensamiento á distancia, y sin medio ninguno. Empero, como decía Priestsley, el absurdo de un día puede ser la verdad del siguiente.

Los antiguos agentes físicos se presentan hoy con nuevos aspectos y un nuevo poder. El conocimiento exacto de las relaciones entre el calor y la fuerza, nos permite manejar nuestras máquinas con más seguridad; nos permite sustituir la hulla con otros combustibles, y lograr por este medio, rendimientos mecánicos nunca creídos. La luz, por su parte, no se limita á pintar lentamente en camafeo los objetos exteriores, sobre la plancha fotográfica. Si le concedemos un poco de tiempo, los reproducirá con sus colores; pero como también es instantánea la reproducción, determina las más fugaces actitudes, y puédese, desde luégo, fijar al hombre y á los animales, no sólo en estado de reposo, sino en plena actividad, y re-

presentar lo mejor posible en los cinematógrafos, la imagen patente de la vida. A la vez, puede también el fisiólogo estudiar con descanso todos los detalles, y analizar fácilmente los movimientos que entran en ella.

Y por maravilloso que haya sido el descubrimiento, no es el pensamiento sólo, lo que transportan los hilos telegráficos: es la voz también. Una voz que no nos guste oír más, se le guarda; y podemos después hacerla resonar cuando querramos, con su timbre, su intensidad é inflexiones diversas. Combinando el fonógrafo y el cinematógrafo, bien se puede en una época y lugar cualquiera, resucitar digamos, un orador después de mucho tiempo de muerto, al hacer vibrar su acento, y renovar las aptitudes todas, todos los gestos y expresiones del rostro con que acentuaba sus oraciones y discursos.

III

Se había creído que la electricidad sería incapaz de reproducir otra cosa que no fuera focos de luz aislados y costosos. Negábasele poder servir al alumbrado, aún, al alumbrado público; empero, ved que, bajo diversas formas, ilumina nuestras habitaciones y se presta con la mayor obediencia á todas nuestras necesidades y á todos los caprichos de nuestro gusto. Mézclase de una manera que encanta, á las flores y á las ricas telas, y añade reflejo nuevo al viso de sus colores, ya disputando su brillo al sol, ya como simple esplendor de fugitiva luciérnaga. Y oh! progreso! La electricidad se hace trans-

portable hasta donde nos plazca. Se acumula en planchas, se almacena y rueda con los vehículos, que á un mismo tiempo anima y alumbraba. Más todavía: toma la fuerza donde la naturaleza la produce; ora al pie de las cataratas, ora en los ríos dormidos, ora entre las olas que la tempestad levanta ó en el va-y-ven de las mareas; y en fin, llévala hasta muy lejos, hasta allá, y á todas partes donde nuestras industrias tienen necesidad de sus servicios. Y tantos y tan importantes son los que nos presta, que necesario ha sido buscar el medio de medir lo que ella gasta, anotar su trabajo y asignarle, como á un trabajador, su salario.

IV

Ciertos procedimientos para la medida, y ciertas unidades que no se definían siquiera,—hace cuarenta años,—en los más renombrados laboratorios, han entrado ya hoy en el lenguaje usual. Estas medidas científicas por excelencia, han debido adoptarse, de común acuerdo, por todos los pueblos. Han llamado la atención sobre la necesidad de usar en todas partes unas mismas unidades, tanto para las fuerzas como para las magnitudes. Nuestro sistema decimal de pesos y medidas ha conquistado por medio de ellas el mundo científico por entero.

Fue preciso desde entonces construir patrones rigurosamente idénticos; fue preciso estudiar todos los fenómenos menos íntimos que se efectúan en los metales y sus ligas; y desde entonces se ha sabido, que estos materiales considerados como inertes, conser-

vaban el recuerdo de las acciones que sobre ellos se han ejercido. Se sabe hoy que se defendían contra las rupturas, y se situaban en armonía con el medio en que estaban colocados, exactamente como si poseyeran una especie de vida inorgánica. Y este conocimiento de la vida interna del metal, parece que ha venido á disminuir un tanto, el misterio mismo de la existencia.

V

El problema del origen de los seres vivos, que por insoluble se tenía, parece que la ciencia entrevió al fin la manera de abordarlo. La geología ha demostrado lo insostenible de los *cataclismos universales*, de las *mutaciones del globo*, de las *creaciones sucesivas*, que tanto sedujeron el genio de Cuvier. No puede ponerse en duda que algunas montañas se han levantado; no puede ponerse en duda que los continentes y los mares han luchado con alternativas de victorias y derrotas para la tierra firme, y se abisma el hombre ante las variaciones de los contornos ó perfiles de los océanos. Sí; pero todo eso se ha realizado gradualmente, y se realiza aun hoy, sin que de ello seamos advertidos de otra manera, que por las observaciones de los hombres de ciencia. Los animales y las plantas han tenido tiempo de más para emigrar en presencia de las usurpaciones ó conquistas del mar; en presencia de los cambios que el levantamiento de las cordilleras producía en el clima de los lugares en que vivían. Se han seguido las huellas de sus emigraciones, y se ha visto asimismo, cómo habían poblado los territorios que le conquistaban al mar, sin que hubiera habido necesidad de creación particular.

Más aún; en los animales que remontan á los tiempos más remotos de la historia de la tierra, (y ya sabemos que estos tiempos se cuentan, si no por millones, sí á lo menos, por millares de siglos), no se encuentra absolutamente nada que revele ó indique un cambio cualquiera en los procedimientos de reproducción. Luégo, pues, es menester admitir,—si no queremos entrar en el círculo de las hipótesis humorísticas,—que la vida se ha propagado sobre la tierra en todas las épocas, de la misma manera que hoy se propaga.

Mientras que los geólogos estudian el modo de superposición de los terrenos abandonados por las aguas; que consiguen determinar las líneas de las antiguas riberas; que señalan con precisión los depósitos de agua dulce, y los de los litorales; que caracterizan, por medio de los fósiles que contienen, los depósitos de los mares profundos y llegan á reconocer el orden de sucesión de aquellos, los paleontólogos recogen los fósiles y los escudriñan con curiosidad. Saben ellos cuáles son los más viejos y cuáles los más jóvenes; pueden precisar cuales son las formas primitivas y cuáles las derivadas, y la prueba de que las especies actuales descenden de especies antiguas sumamente distintas, se constituye por un luminoso conjunto de hechos.

No consiste la dificultad en encontrar antepasados á los vegetales y animales actuales, sino en reconocer entre las ramificaciones espesas de un árbol genealógico frondoso, cuáles son las ramas ó brazos sucesivos que han dirigido el pequeño número de ramúsculos, de los que venimos siendo contemporáneos.

Todo lo que era posible se ha hecho; mas, entre las formas que han sido posibles, un reducido número de ellas se han conservado desde los tiempos más lejanos hasta nuestros días, y otras se han transformado, constituidas en las dos fuentes de donde ha procedido la población actual del globo, resto de todo lo que ha vivido y se ha sepultado para siempre en los abismos del pasado.....

El mundo actual es el resultado de penas

extraordinarias é inauditos esfuerzos; y para que exista tal como hoy es, y haya entrado en las nociones científicas el conocimiento de las formas vivas, preciso ha sido hacer de ellas un espantoso despilfarro.

Creíase antiguamente que sin choques, sin rodeos, y por no haber la Inteligencia divina creado el mundo de un solo golpe, habíalo por lo menos conducido con toda seguridad y sin indecisiones, hasta su estado presente. Pero, no hay nada de eso. Sólo ha sido en cambio de innumerables dificultades, como se ha llegado á reencontrar en el inmenso fondo de los fósiles, los trozos ó pedazos separados de las veredas que nos han llevado á constituir la genealogía de los Moluscos actuales; á reencontrar los orígenes de los Peces; á hacer remontar la familia, ó mejor, el parentesco de los Pájaros hasta los Reptiles; en tanto que, entre los Mamíferos, hemos podido descender desde los *Paleotherium* hasta los Tapires, los Rinocerontes y Caballos; desde los Antracóteros, hasta los Hipopótamos, los Jabalíes y los Ruminantes; desde los Viverrídeos,—deudos de los Osos y de los Perros—hasta las Fuiñas, las Hienas y los Gatos.

Es indudable que la Paleontología, ciencia de los seres fósiles, creada íntegramente en este siglo, está llena de numerosas lagunas; pero se combina maravillosamente con la anatomía comparada para definir las leyes de la evolución de los organismos, hasta el punto de que los animales aparecen,—decía Lamarck—como los obreros más activos de su propia transformación.

Guiados, en cierto modo, por la noción de su bienestar, noción común á todos, usan sus órganos constantemente para evitarse todo motivo de sufrimiento, para disminuir toda causa de incomodidad. Tienen desde luégo movimientos habituales, actitudes preferidas. Los órganos empleados para realizar estos movimientos, estas actitudes, crecen y se perfeccionan; otras, se atrofian, ó bien: unas y otras se modifican de rondón, y en tal manera, que realizan actitudes ventajosas. Es así como podemos explicarnos las formas extrañas de muchos animales; por ejemplo: el enrollamiento en espiral de los Moluscos emparentados con el Caracol, ó la singular inversión que presenta el sistema nervioso de los Vertebrados, en relación con el de otros animales.

VI

La ciencia de las formas animales ó vegetales, la *morfología*, entra, por de contado, en la vía de las explicaciones, y su poder explicativo se extiende en el momento, á fenómenos no sospechados siquiera por los sabios del siglo pasado, desconocidos ó desdeñados por Cuvier mismo; quiero decir: los fenómenos de la *embriogenia*, por los cuales el óvulo llega á reconstituir un organismo semejante á aquel de que se desprendió. Por un destello de genio, Esteban Geoffroy Saint Hilaire y su discípulo Antonio Serres habían adivinado la esencia de esos fenómenos: *Todo animal,—en el curso de su desarrollo—no hace sino reproducir la genealogía muy abreviada de su especie*, salvo ciertas circunstancias debidas á las particulares condiciones en que se cumple el desarrollo del embrión, pero condiciones de que está exento el animal adulto.

El solo enunciado en este principio nos hace ver, qué clase de hilo conductor puede poner la embriogenia entre las manos de los naturalistas, y qué lagunas puede colmar en la serie de los seres; con la cláusula, apenas, de no olvidar que ella es impotente para explicar nada por sí misma, puesto que su razón de ser está en la paleontología y la anatomía comparada.

Se ha concedido á la embriogenia, (y esto durante mucho tiempo), el poder desatar todas las dificultades de la genealogía de

las formas vivas. Esta es la razón que explica el ardor con que se ha estudiado, y el por qué no quedan ya sino muy pocos de esos grandes misterios en las transformaciones que experimentan los seres en el trascurso de su existencia, á partir del óvulo.

Por otra parte, sus progresos han marchado á la par con los de un instrumento que ha llegado á un alto grado de perfección: el microscopio, con el cual se alcanzan hoy fácilmente, aumentos de 1.200 diámetros. Estos aumentos han requerido emplear métodos de observación precisísimos, los cuales prestan á esas observaciones, (que fueron no hace mucho tiempo bastante inciertas), la más completa certidumbre hoy. Hoy se sabe, por medio de reactivos competentes, retener los elementos de los organismos en el propio estado en que se encuentran cuando la muerte los sorprende. Hoy se emplean colorantes especiales, que, al fijarse respectivamente sobre las diversas substancias de que se forman, las hacen saltar á la vista con su tinta particular. Se deshidratan los elementos, se les empapa con materias que en el acto se consolidan, no obstante dejarse cortar en seguida con toda facilidad, é instrumentos muy finos aserran ó dividen los cuerpos preparados de esa manera, en lonjas muy menudas que ninguna se pierde, que se pueden conservar en el mismo orden en que van saliendo, y que no tienen más de $\frac{1}{100}$ de milímetro de espesor. Claro está que sobre tales bases, nada escapa al examen microscópico.

La primera consecuencia de estas investigaciones,—consecuencia absolutamente general,—es que todos los seres organizados, ya sean plantas ó animales, son un conjunto de elementos minúsculos, todos fundamentalmente semejantes entre sí; que no difieren sino en detalles de forma exterior y en el desenvolvimiento más ó menos grande de tal ó cual forma, de tal ó cual substancia común á todos. La identidad de los *elementos anatómicos*, de los *plástidos* como hoy se llaman, afirma la identidad esencial de los dos reinos orgánicos que antes oponían uno á otro; y, en verdad, las plantas no difieren de los animales, sino en que sus elementos no están presos en una célula de paredes rígidas, circunstancia por la cual han perdido la aptitud de producir ninguna manifestación exterior, ningún movimiento, y parece, naturalmente, que carecen de sensibilidad. El animal, al contrario, no solamente se mueve, sino que, maravillosos órganos cuya estructura íntima se conoce hace muy pocos años, les conceden regular sus movimientos de acuerdo con sus necesidades de sentir, de acordarse, de imaginar y razonar.

VII

Semejantes descubrimientos sobre la estructura de los seres vivos, son en sí fecundos por el advenimiento para la fisiología de un nuevo método. De observaciones vagas que conducían á hipótesis contradictorias sobre las funciones orgánicas, los fisiólogos sustituyen hoy un método riguroso experimental, calcado sobre el que estableció Claudio Bernard, y que tanto ha servido á los químicos desde los días de Lavoisier.

Desde ese momento en adelante, los caprichos de la vida se desvanecen; se desvanece la creencia en una *fuerza vital* antagonista de las fuerzas físicas; de aquella fuerza que arreglaba, á voluntad, el ejercicio de los órganos y como que se complacía en despistar las investigaciones que querían conocerla. Los fenómenos vitales, como las inorgánicos, están determinados por condiciones precisas. De la reunión de éstas, sale infaliblemente que se produzcan aquéllos; del mismo modo, justamente, que en los fenómenos físicos ó químicos, y parece cada vez más, que la pretendida fuerza vital, lejos de estar en oposición con las fuerzas físico-



CARRO DE HADAS. — Por Madeleine Lemaire

químicas, no es, al contrario, sino una *modalidad* de ellas. A partir de este punto, todo se aclara en el mundo de los vivos, ó mejor, en el mundo viviente. Los elementos anatómicos se muestran como los propios obreros de la vida; y si se quiere, la vida de un organismo no es más que la suma de actividades de los elementos que la componen.

Estos mismos elementos son un conjunto de substancias que difieren de las substancias químicas ordinarias, en una sola propiedad, pero fundamental; es ésta: puestas en presencia unas de otras,—en condiciones determinadas,—substancias de cierta categoría, en vez de descomponer aquellas condiciones porque se destruyeran ellas entre sí, más bien destruyen á aquéllas, para formar una nueva cantidad de substancia viviente, y por consiguiente, crecen, lo que se expresa diciendo que se *nutren*.

Las condiciones favorables á la mejor nutrición, no son las mismas para todas las substancias. Cuando las condiciones favorables á una substancia predominan cierto tiempo, predomina también esta substancia sobre las otras, y es así como, aun cuando hubiesen sido primitivamente semejantes, los elementos anatómicos se diferencian y vienen á ser unos, *musculares*, estos *nerviosos*, aquellos *glanulares*, etc.

Cada vez más se aclara el misterio de la constitución de los organismos, la naturaleza de sus funciones, la naturaleza mis-

ma de la vida, pues la nutrición,—fenómeno químico,—se acompaña del desarrollo de cierta porción de calor, de electricidad, de luz también; en una palabra, de cierta cantidad suficiente para poder explicar todos los fenómenos atribuidos antes á la fuerza vital. Así tenemos que en el mundo, ó sea, en los cuerpos vivos como en el mundo mineral, todo se explica, y que el conocimiento exacto de las funciones de los órganos conduce la medicina á métodos terapéuticos, que, si no han llegado en verdad á aumentar la duración media de la vida, sí aseguran al enfermo, por lo menos, una tregua relativa con el dolor.

VIII

Ya no hay más oscuridad que saber cómo se ha manifestado por primera vez la vida. Pero ni en eso mismo todo es tinieblas. El estudio profundo del Reino vegetal y del Reino animal, tales como están hoy, no obstante el número prodigioso de formas que han desaparecido, demuestra que existe una continuidad completa, digamos así, entre las formas reducidas á un solo elemento anatómico; *Protococcus*, Bacterias, Infusorios, etc., etc.; demuestra que todo cuerpo vivo, por complejo que sea, comienza, aun hoy, por reducirse á un solo elemento anatómico, el huevo fecundado; y que se puede seguir la edificación partiendo de su humilde principio, y seguirla paso á paso, acumulando gradualmente células nacidas de la división del

huevo. Viene á ser así infinitamente verosímil, si no cierto, que el Globo comenzó por ser poblado de elementos unicelulares de donde los otros procedieron, como hoy los vemos proceder del óvulo que los contiene. Y motivos hay, y muy valiosos, para pensar que los primeros organismos,—derivados de aquellos unitarios,—eran marinos; habiéndose probado y ratificado, que varias veces, los organismos de formas marinas, habían enjambrado desde luégo hacia los abismos oceánicos; en seguida hacia las regiones pelágicas; más tarde hacia las aguas dulces, y en fin, hacia la tierra firme, esperando adquirir la facultad del vuelo.

Esto presupone que las formas vivas son variables indefinidamente, digámoslo de una vez. En la primera mitad del siglo XIX, la opinión general,—heredada de Lineo y de Cuvier,—creía las formas vivas vaciadas en un número determinado de moldes inmutables, que llamaban las *especies*. Lineo dio de la especie una definición sencillísima: «Contamos tantas especies, dijo, como parejas han salido de las manos del Creador.» Cuando se quiso sustituir esta definición teológica por una definición concreta basada en los hechos, se vio, no sin disgusto, (después de muchos infructuosos ensayos), que aquello era punto menos que imposible, porque hasta la noción misma de la especie fija é invariable, estaba en desacuerdo completo con la realidad.

En el hecho; las formas vivas que descien-

den de un individuo ó de una pareja de individuos, forman largas hileras en las cuales se manifiestan numerosas variaciones: instables unas, (*variedades*); durables otras y transmisibles por herencia (*razas*); pero en las que todos los miembros son susceptibles de fecunda unión. Por una razón indeterminada, ciertos tipos capaces de reproducirse entre sí, no lo son para unirse á otros. Estos constituyen el lugar de partida de una progenie que permanece distinta, en lo adelante, de la línea inicial, y constituye una nueva especie.

No hay, pues,—una vez por todas,—creación de moldes invariables para las formas vivas, es decir no hay especies fijas en número determinado y estable. Al contrario, no han cesado de aparecer especies nuevas; especies que están,—con las de que se derivan,—en todas las relaciones posibles de fecundidad, y lo que fácilmente explica que pueda haber mestizos é híbridos, fecundos é infecundos. Lamarck es el primero que haya apreciado las especies desde este aspecto y el primero que haya ensayado determinar científicamente el curso de sus variaciones; pero es hoy cuando la justicia y exactitud de sus miras,—tan desdeñadas al principio,—se ostentan cada vez más grandes y más ciertas.

Creíase, no obstante, que las formas específicas tenían que ser continuas; y no podían explicarse los vastos é inmensos claros que se observan actualmente entre algunas de ellas. Consistió la gloria de Darwin en explicar esta discontinuidad de las formas vivas, por los vacíos que crea la *lucha por la vida*, la *selección natural* que es su consecuencia, las cuales no permiten sino la *supervivencia de las más aptas*, en poder utilizar las circunstancias en el medio en que viven.

Admitido esto, nada se opuso en lo sucesivo á admitir la *teoría de la descendencia* como la había formulado Lamarck; pero se olvidaron que Lamarck había sido el fundador, y dióse á Darwin toda la gloria.

IX

Las Escuelas políticas ó filosóficas se apoderaron en esos momentos de las ciencias naturales para sostener tesis que les convenían, ó para batir en brecha las tesis contrarias. Pero la ciencia, que no estudia sino hechos materiales, no tiene por qué tomar parte en estas querellas de escuela. Debe confesar, sí, que la materia y la fuerza son datos cuyos orígenes se le escapan; que queda tanto más turbada ó confusa ante el misterio de este origen, cuanto que ella entrevé el camino por el cual tantas y tan magníficas cosas han salido de lo que los antiguos poetas llamaban cándidamente el caos primitivo; y que, en fin, está obligada á inclinarse ante el poder oculto bajo las apariencias múltiples del Universo, en cuyo seno el hombre y su misma inteligencia entran por muy poca cosa. Entonces juzga miserables las disputas entre los que pretenden conocer el origen de las cosas; y después de haberse constituido en la gran bienhechora de los cuerpos, aspira á ser la purificadora sublime de las almas.

En el mundo ó en el dominio moral como en el dominio material, patentiza la ciencia la extremada localización de las repentinas revoluciones, de los cataclismos instantáneos, de las súbitas creaciones y de lo poco que pueden cambiar la majestuosa lentitud de las cosas. Enseña á los que quisieran protestar ó sustraerse muy pronto de la lucha por la vida y de la selección natural para justificar sus empresas personales, y su individualismo á todo trance, enseña, decimos, la nada de las individualidades aisladas en presencia de las asociaciones. Presenta á la asociación,—madre de todos los progresos en el mundo de la vida,—creando organismos tanto más potentes, cuanto la

división del trabajo entre los elementos que la componen, está mejor adaptada; la repartición de los productos más equitativa entre los elementos asociados; más alegremente consentido el sacrificio que cada uno hace de una parte de su libertad, dependiendo la duración del organismo, de la facultad que conservan los elementos de modificarse incessantemente, lo que permite una adaptación cada vez más perfecta en el medio cuando éste permanece fijo, ó una transformación gradual cuando cambia.

En este camino, pronto se reconoce que las sociedades humanas no son más que la continuación de las que han reunido los seres más humildes para hacer de ellos, organismos. Ni aquéllas ni éstas han sido constituidas con un fin metafísico; nó. Han nacido, porque realizaban en condiciones dadas, para los individuos que entraban en ellas de grado ó por fuerza, el mejor medio de asegurar su alimentación, seguridad y multiplicación. Aquella sociedad que, por una organización interior más perfecta, esto es, por una repartición de derechos y deberes de cada cual,—arreglada por el conocimiento del propósito que trata alcanzar,—logra y realiza lo mejor, adquiere por este hecho la fuerza, y no debe exigírsele que no la emplee para conquistar lo que codicia, porque su codicia nace de sus necesidades, y sólo la derrota puede prevalecer contra la imperiosa obligación de satisfacerlas.

No queda duda que esta exacta apreciación de los derechos y deberes cuando se trata de la conservación de un organismo social, es difícil de realizar, y más, quizá, hacer aceptar. Ha parecido más sencillo á los organizadores de sociedades, presentar esta repartición como la obra de potestades cuyo dominio fatal, inevitable, comprende cada uno que pesa sobre el mundo con un peso tanto mayor, cuanto es más profunda la ignorancia. En esta forma se introdujo la metafísica en la dirección de las sociedades; pero la metafísica tiene por esencia elevarse sobre verdades tangibles, lo que significa, propiamente hablando, que no las tiene en cuenta; y como sus aforismos no pueden someterse á una verificación experimental, ha venido á ser la metafísica, en consecuencia, fuente de profundas divisiones, y causa de disociación. Honor de la Ciencia será unir, por rigurosas demostraciones, lo que afirmaciones contradictorias dividían.

X

La ciencia aparece,—veámoslo así,—no sólo como la base de la filosofía, sino como la filosofía misma. Sólo la ciencia, mostrando al hombre las realidades en medio de las cuales lucha, puede hacerle comprender la necesidad de las sociedades, necesidad contra la cual quieren algunos protestar. Sólo la ciencia puede indicar al hombre las condiciones indispensables de la organización de un cuerpo social; sólo ella puede hacerle conocer cómo han nacido, y por qué es esencial conservar y perfeccionar las leyes de la moral, á pesar de las trabas que nos imponen; en una palabra: sólo la ciencia puede exhibir como justo, el derecho de legiferar que tienen las sociedades. Una instrucción científica bastante, como para crear en el espíritu el método científico, es pues la condición primera de los hombres que pretenden dirigir los asuntos públicos.

La solución de los problemas propuestos al hombre, no podría obtenerse por el método filosófico, como se lo imaginaron los filósofos del siglo décimo-octavo, ni como se lo imaginan aun hoy, tantos declamadores que no hacen más que sacrificar fórmulas hermosas y palabras sonoras. Esa solución corresponde al tranquilo dominio del método científico, enteramente.

Pertenece á la observación científica y no á la abstracción filosófica, decidir si, á pesar

de la evidente diversidad de sus formas corporales, de sus hábitos y costumbres, tienen realmente los hombres de diferentes razas, las mismas aptitudes intelectuales, y pueden ser animados por las mismas concepciones morales. Tócale decidir si conviene orientar su ideal hacia la realización más ó menos cercana de una sociedad homogénea, hecha toda ella de renunciaciones y abnegaciones fraternales de que deberían dar el valeroso ejemplo los más avanzados en el camino de la civilización; ó si, siendo la concurrencia donde quiera en el mundo viviente, la condición del progreso, no está éste más asegurado con el extraordinario cuidado que ponen las naciones,—entre las cuales se reparten los hombres,—en conservar su independencia recíproca, esforzándose por ser siempre ricas, siempre fuertes para defenderla, y decidir que es la ciencia la que puede decirnos, si la sabiduría de un gobierno no consiste en dejar,—por medio de la libertad,—que la concurrencia se organice doquiera, y de modo tal, que la elección se haga naturalmente entre lo que es bueno y lo que es malo, como se efectúa en la evolución del mundo organizado.

Llegados á este punto, quizá se admirarán ciertos espíritus de la imperiosa soberanía que parece exigir la ciencia. Y mal harían; porque el espíritu científico que tiene por objeto el exacto conocimiento de los fenómenos, de sus causas y de las condiciones que las determinan, concluye siempre,—en el campo de lo real,—por decir la última palabra. Y no olvidemos, además, que por grandes que puedan aparecer un instante las ideas que nacen en un espíritu que no esté bien enterado, y por mucha que sea la elocuencia con que se les revista, nada pueden, á pesar de eso, contra la fuerza de las cosas.

XI

El cuadro rápido que acabamos de trazar, es la obra científica cumplida en el siglo XIX; y esta obra, por más que lo hagamos notar—queda sin precedente absolutamente en la historia del espíritu humano. Parece que, de cien años á esta parte, la inteligencia de las razas europeas ha sufrido una transformación profunda. Que esta inteligencia ha penetrado en caminos casi ignotos al despuntar el siglo, y parece que ciertas maneras de pensar raras hasta entonces, se han diseminado repentinamente; como esos árboles, por ejemplo, que, aislados al principio y casi ocultos en la exuberante naturaleza de otros vejetales de una localidad, de súbito, gracias á una favorable condición del medio ambiente, no pierden ni un solo grano de sus semillas, y al fin dominan el suelo y lo cubren de impenetrables bosques.

Empero, la aparición de los grandes sembradores científicos es muy reciente. Los alquimistas de la Edad Media no nos legaron más que algunas recetas para preparar compuestos químicos, por lo demás impuros, sin que llegara á una idea precisa sobre la naturaleza de las reacciones entre los cuerpos. Es menester esperar á Galileo para ver brillar algunas nociones exactas sobre la rotundidad de la Tierra, sobre la gravedad y el péndulo, sobre la rotación del globo sobre su eje, y para que se dé su verdadero sentido al día y á la noche. Nadie se había dado cuenta que era pesado el aire sino en tiempos de Torricelli y Pascal. No obstante el legítimo temor que inspiran el trueno y los relámpagos, no se sospechaba la electricidad hasta el siglo XVII en que Franklin, únicamente estableció la identidad del relámpago con la chispa de las máquinas eléctricas recientemente inventadas. Con Galvani y Volta se conoció la existencia de las corrientes eléctricas.

Fue en el siglo XVIII cuando diversas especies de gases, el carbónico, el ázoe y el oxígeno se distinguen claramente del aire,

como se extrajo también el hidrógeno del agua. Lavoisier, en tiempos de la Revolución llega apenas á terminar sus investigaciones sobre la composición del aire, sobre la combustión, sobre la respiración; apenas llega á mostrar la importancia de la balanza y á asegurar la indestructibilidad de la materia. Y cuenta que los progresos de las ciencias naturales son más lentos todavía. En el siglo XVII solamente descubre Harwey la circulación de la sangre; y es en el siglo XVIII cuando se sabe que los seres vivos que constituyen una misma progenie, son siempre semejantes entre sí y forman parte de una misma especie.

Para esta época, Voltaire no ha apreciado aun la significación de los fósiles; y se burla de Buffon cuando éste pretende ver en ellos, —como en otra época Bernardo de Palissy y Leonardo de Vinci,—la prueba de que los mares cubrían en otros períodos, regiones en que hoy se encuentran montañas. Nadie se atrevía á proponer la materia del origen de los seres vivos. Fuera de duda está, que para algunos de ellos, sobre todo para los que son incómodos, como las ratas, los parásitos, se admite una generación espontánea por transformación ó degeneración de sustancias pre-existentes; pero los más importantes remontan á la creación. Todo el problema que se plantea, es buscar, al compararlos, la idea que ha podido preceder á su formación. Unos, como Ch. Bonnet, se pronuncian en favor de la idea de continuidad, y rebuscan la *escala de los seres*; los otros son seducidos por la idea de *plan*: Cuvier admite cuatro para los animales; Geoffroy Saint Hilaire uno solo. Cuanto á las relaciones del Hombre con el resto de la creación, se conciben del modo más simple, porque todo, en resumen, se reduce á él. La idea dominante es que el Universo se ha creado para él y construido desde el primer momento tal como está para su mejor comodidad. Cuvier, como Aristóteles, supone que los seres vivientes fueron dotados una vez por todas de órganos destinados á asegurarles la existencia. Todo el lenguaje de los naturalistas, —aun cuando fuera para protestar contra ese *finalismo*, —está impregnado de ideas que vician sin cesar sus razonamientos. ¡Tan poderosa es la fuerza del hábito hasta en la manera de pensar! ¡Tan general es lo que, en la esfera religiosa, se llama superstición!

Se admite, bien entendido, que la forma más perfecta de los órganos así como su modo de colocación más favorable, se encuentran en el Hombre; por lo cual viene á ser el modelo ó prototipo de los seres vivientes. Oken y los *Filósofos de la Naturaleza* no vacilan en ir más lejos. Para ellos el Hombre es el compendio del universo, el *microcosmo*. Su espíritu es la imagen del espíritu creador; por consecuencia, es uno mismo para todos los hombres; en fin, no es sólo uno; es infalible. De este modo, no tiene más qué hacer el espíritu humano que reconcentrarse en sí mismo para «redescubrir» la creación, y en esto estriba el método recomendado por los Filósofos de la naturaleza. En razón de la unidad del espíritu humano que lleva en la especie su infalibilidad, es completa y perfectamente inútil, proceder por uno mismo. Basta con referirse á lo que han dicho y escrito los maestros en el arte de pensar.

La legitimación del principio de *autoridad*, esa fe del discípulo en la palabra del maestro, es lo que ha imperado hasta los umbrales del siglo XIX y lo que es exactamente el contrapeso del método científico. El maestro se ve arrastrado, —para obtener la confianza del alumno,—á predicar con su propio ejemplo; á apoyarse en la autoridad de otros más antiguos que él, y á remontar gradualmente hasta los autores latinos ó griegos. Todas las discusiones terminan por dis-



Mlle. Cleo de Mérode en el Teatro Indo-Chino

putar sobre la significación de las palabras y por la interpretación de textos, que aprenden á torturar, para acomodarlos á las exigencias de las causas que defienden: tal es la *Escolástica*. La importancia primordial del Griego y del Latín en semejante concepción de los conocimientos, salta á la vista. Y hé aquí por qué poseer estas lenguas, llegó á ser paulatinamente el signo de la más *alta cultura*.

XII

Y tanto penetró ésta en nuestras costumbres, que constituye en los albores del siglo XX el fondo mismo de nuestro sistema clásico de educación, y que una multitud de gente encuentra perfectamente natural distinguir una *educación literaria* y una *educación científica*; como si el conocimiento, á lo menos, elemental del mundo, no fuera igualmente indispensable á todos los hombres, y como si fuera permitido dividirlos en dos

categorías destinadas fatalmente á tener una opinión distinta sobre todas las materias, y hacerse enemigas, como si en un país hubiera puésto para dos clases de hombres: los que hablan y los que saben.

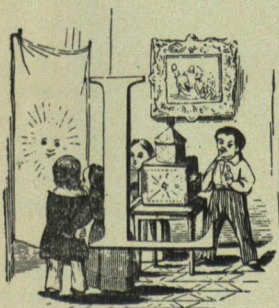
El hombre se mueve, no obstante, entre objetos y fenómenos independientes de las ideas que de ellos se forma, los cuales toman á veces terribles represalias del desprecio en que pretenden relegarlos estas ideas. ¡A qué se expone un desgraciado que cree haber tomado en el comercio de estos admirables ignorantes, (como lo eran los antiguos, aun cuando se llamen Homero, Virgilio ó Cicerón), lo que le han dicho que era una «alta cultura», y que se ve, sin embargo, obligado á estar en contacto con hombres de «cultura moderna», para los cuales este mundo, —en medio del cual todos vivimos, — no tendrá secretos? ¡Qué seguridad de conciencia puede tener el magistrado (que ha tenido una educación latina ó griega), —que

ha de pasar la vida tratando y resolviendo asuntos industriales, cuando es la ciencia, el principal resorte de éstos?

En despecho de los sofismas de que echan mano los herederos del siglo XVIII y de siglos anteriores para defender el sistema de educación que podía bastar á nuestros padres, se ve que los hombres que poseen verdaderamente una alta cultura, son aquellos que se ponen en capacidad de domar las fuerzas de la naturaleza, manejarlas, entrar en relación con el mayor número de sus semejantes y de hablar por consiguiente el mayor número, también, de lenguas vivas. Bajo la forma,—cualquiera que sea con que se presenten los artistas, los literatos y poetas son para un pueblo fuerte el agrado y el encanto, pero no el vigor y la vida. La estimación muy exclusiva en que tenga un pueblo la retórica y las artes, es el signo más positivo de que su sensibilidad é imaginación se han sublimado; pero con pérdida para su razón é inteligencia; es el signo de que se divierte más de lo que obra y de lo que piensa, y desde luégo, la decadencia está muy próxima. De este giro ó sesgo del espíritu, la educación literaria es un tanto responsable. El público lo comprende, se agita confuso buscando salvarse de la catástrofe venidera, y como es muy natural, vuélvese hacia las ciencias para recobrar de su error.

EDMUNDO FERRIER.

FISIOLOGIA CEREBRAL



HEMOS CON VIVO interés los estudios de Chavaneix y de Lasseque acerca de tan curiosa materia, en particular lo relativo a la condición subconsciente del

cerebro humano durante el sueño, ó sea la plena actividad del entendimiento mientras dormimos. El segundo de esos autores clasifica las horas del sueño y estudia los periodos lúcidos de ese estado en las llamadas alucinaciones hipnóticas que determinan la actividad y realismo de las ideas durante el sueño.

El autor que hemos citado en primer término trata el estado de «maduración intelectual» ó sea el perfeccionamiento de nuestro criterio que suele tener lugar en el sueño, á pesar de la depresión ó abatimiento momentáneo de la actividad vital. Es evidente esta verdad que por experiencia propia verificarán las personas de cierta cultura mental, particularmente las que se dedican á lucubraciones intelectuales de alguna importancia. Bastante común es el siguiente fenómeno cerebral que, como á nosotros, sin duda habrá acaecido á algunos de nuestros benevolentes lectores, es á saber: después de haber consumido varias horas de la noche en el estudio de un párrafo laborioso, en la dilucidación de un punto confuso de nuestra labor, nos retiramos á la cama fatigados, desfallecidos, víctimas de una neuralgia ó una migraña oftálmica inducida por varias causas,—la concentración esforzada del pensamiento, la tensión y fatiga del nervio óptico y la tristeza del ánimo por no haber tenido la capacidad y energía mental suficientes para penetrar á fondo nuestro



EN EL CARNAVAL

asunto...; y, hecho asaz curioso, al día siguiente, á primera hora, corremos al escritorio, abrimos los aun frescos manuscritos, y nos damos cuenta con claridad y precisión del asunto que la noche anterior no pudimos comprender y apreciar. Estas son evidencias de la labor subconsciente que ha funcionado sin cesar durante el sueño.

Hojeando las páginas de la historia encontramos numerosos casos que demuestran la lucidez cerebral inducida y vigorizada por la acción del sueño. Los sujetos más apropiados para la observación se encuentran fácilmente leyendo la vida de los hombres consagrados en absoluto á los estudios científicos, y enumeramos algunos casos para ilustrar la teoría. Michelet, el gran historiador, acostum-

braba no retirarse á la cama todas las noches sino después de recorrer sumariamente los títulos ó encabezamientos de las materias que con detenimiento había de tratar la mañana siguiente; y tenía tan absoluta confianza en la labor mental durante el sueño, que con frecuencia decía que las ideas le ocurrían con más naturalidad y precisión al día siguiente como benéfico efecto de la labor preparatoria de la noche transcurrida.

Arago, uno de los más distinguidos sabios del siglo XIX, decía á menudo que muchas veces al intentar infructuosamente comprender y penetrar muy á fondo lo que leía al tratarse de algún punto complicado, optaba por considerar los pensamientos sin mayor concentración de facultades y se ocupaba en el estudio

ligero de un asunto indiferente: al día siguiente, no sin gran sorpresa y satisfacción comprendía, sin mayor género de esfuerzo, ideas que la noche precedente, á pesar de la más absoluta actividad mental, le habían parecido incomprensibles y confusas.

Condillac repetía frecuentemente que, cuando preparaba sus lecturas, á menudo no podía tener los ojos abiertos; y cayendo en profundo sueño durante algunas horas, se mejoraban de tal suerte sus condiciones de percepción mental que al despertar podía en seguida trasladar al papel sus ideas con claridad y coordinación de que hubiera sido incapaz antes de la acción reparadora y lúcida del sueño.

Nuestro reducido espacio no nos permite considerar las llamadas alucinaciones hipnóticas en su relación con el estado intermediario entre el despertar y el sueño, y bajo cuya influencia los sentidos suelen ser presa de alucinaciones en que vemos objetos reales y seres vivientes y oímos voces humanas, fenómenos que la memoria en estado subconsciente se encarga de reproducir durante la condición hipnótica de que hablamos.

Tolstói, (el pensador ruso) Roll (el pintor) y otros, han sido víctimas de esa influencia avasalladora; y sin ser idiotas ni tontos la han atribuido suma importancia fisiológica.

Es muy interesante lo escrito por Chabaneix, acerca de los sueños y su acción en la continuación y mejoramiento de la labor intelectual.

La Fontaine ha dicho que fue en un sueño cuando compuso la fábula «Las dos tórtolas.»

Franklin decía á Cabanés que muchas combinaciones de alta política, que le habían parecido complicadas durante su estudio y observación del día, se presentaban con la más precisa claridad á su entendimiento después de haber soñado con ellas.

Algunos historiadores pretenden que casi toda la «Divina Comedia» del Dante fue concebida en un sueño por este inspirado vate.

Voltaire aseguraba que soñó todo un canto de su «Henriada» siendo éste completamente diferente del que en realidad había escrito.

Mientras permaneció bajo la influencia magnética de aquel sueño, pensó y dejó cosas que no le ocurrieron estando despierto; y durante su sueño debió sin duda estar poseído de su absoluto criterio y juicio crítico normal.

Coleridge una ocasión se quedó completamente dormido mientras leía; y al despertarse quedó sorprendido advirtiendo que durante su sueño había concebido en forma completa dos ó trescientos versos que solo tuvo que trasladar luego al papel, pues las imágenes y las palabras estaban grabadas en su memoria con caracteres tan claros y definidos como si hubiesen sido concebidos y organizados en uno de sus momentos de más brillante inspiración en estado normal.

El estudio de la fisiología cerebral en relación á hombres ilustres en las ciencias y las artes, exhibe interesantes ejemplares de las más poderosas inteligencias, de las más nobles facultades del espíritu, sometidas al influjo de curiosos y singu-



M. Guy en el papel de Agamemnon

lares fenómenos del cerebro en estado de sana razón, en temperamentos extremadamente nerviosos como los de muchos hombres de genio.

Schumann, estando sumido en el más profundo sueño, despertó una noche sobresaltado; y, prestando atento oído á extrañas melodías que sin duda brotaban de su propio cerebro, advirtió que se le aparecía Schubert tocando un tema que aquel en seguida anotó con exactitud, tema *enviado* en mí bemol mayor por el espíritu de Schubert, y que fue impreso en una de las ediciones de aquel maestro.

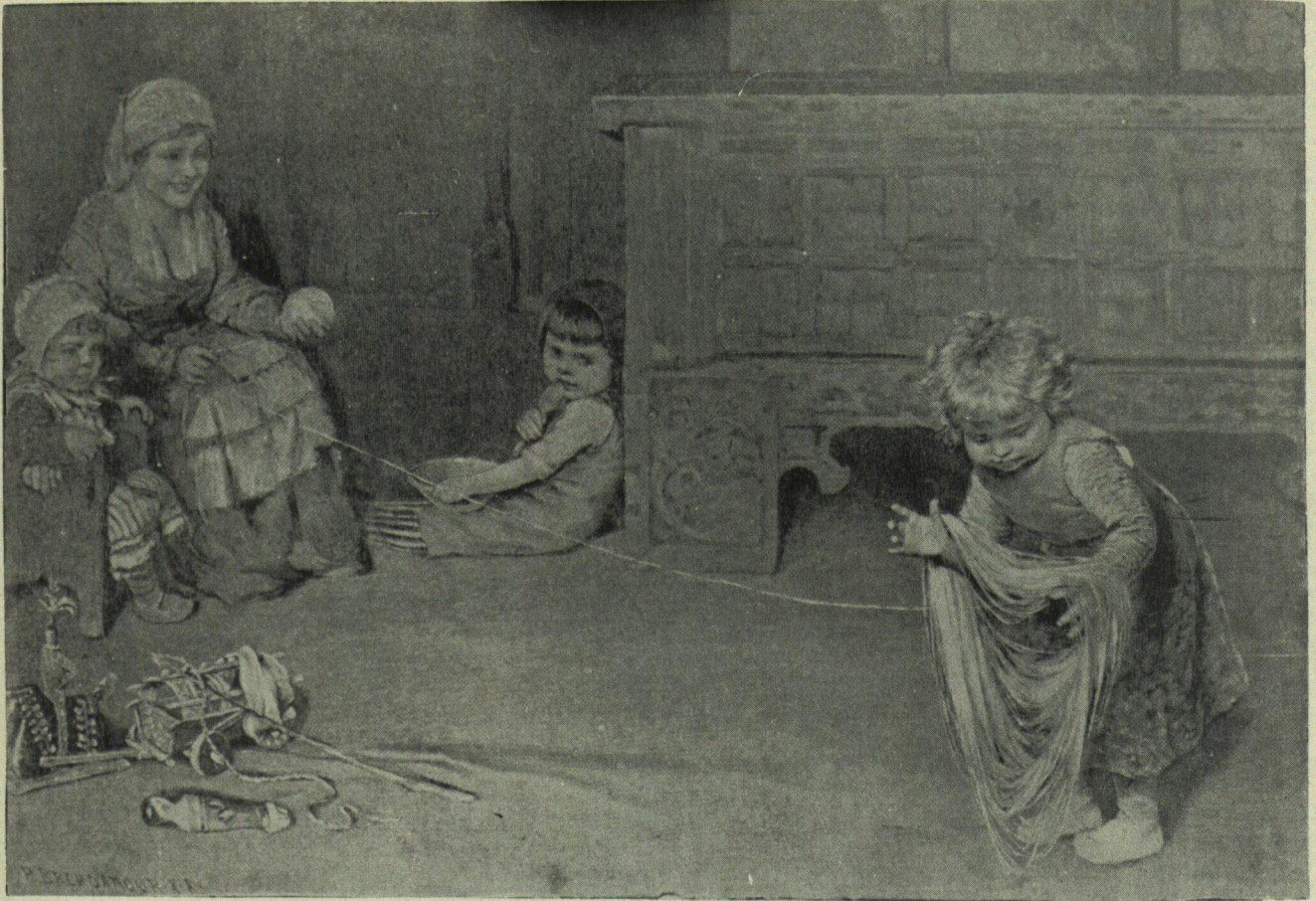
Wagner, cuya imaginación apasionada y genio romántico se excitaba mucho por la lectura de las obras de Hoffmann, tenía frecuentes visiones en sus somnolencias, y sobre todo en sus dramas musicales se reflejan estos caracteres originales del sabio músico alemán.

La parte más realística de la fisiología cerebral en los grandes genios aparece

en el trabajo de Chabaneix al referirse al estado subconsciente, no durante el sueño, sino en pleno y real goce de las facultades del individuo, es decir cuando este está despierto, en cuyo caso es la inspiración una segunda entidad mental, un ser aparte, así puede decirse, á quien accidentalmente está subordinado el sér real, la inteligencia ordinaria y normal.

Trae la ciencia ejemplos de sonambulismo durante cuya acción sobre la inteligencia humana ese segundo sér se encarga á las veces de dirigir la pluma, y no es sino él quien habla y escribe, y, en una palabra, concibe y da forma á los pensamientos.

Balzac, aun despierto, permanecía en estado de sonambulismo la mayor parte de su vida. Realmente él presentia la aproximación del acceso, llegado el cual se encerraba en su gabinete de trabajo donde no permitía entrar á nadie; y allí permanecía dos y tres semanas en el ex-



MUCHO CUIDADO! — Por Hermann Kaubuch

tasis y la meditación entregado á escribir alguna de sus obras. Cuando concluida la improba y fuerte labor, se restituía á su familia y á sus amigos, el sabio autor estaba convertido en un verdadero idiota por la fatiga de una absoluta concentración de entendimiento.

Rafaelli ha dicho que sus mejores trabajos los hizo en un estado de somnolencia; y á la verdad se observaban en su actitud y proceder en estado normal evidentes y singulares manifestaciones de inconsciencia respecto de las circunstancias que le rodeaban.

Beethoven, que acostumbraba echarse sobre la yerba después de sus excursiones por los bosques, se despojaba de parte de sus vestidos, y al regresar á su casa se olvidaba por completo de sus prendas de vestir, por lo cual fue una vez arrestado, reduciéndosele á prisión como un vagabundo. Debido á que uno de sus amigos acudió presurosamente á identificar su persona, las autoridades le pusieron en libertad. Apenas si podía nadie creer que aquel individuo de triste y ridículo aspecto, en estado de desnudez casi absoluta, fuese... Beethoven. Y en tal disposición de ánimo, cuando aparentemente su inteligencia estaba sumida en completo estado de embrutecimiento, sin señales exteriores de la noble y latente inspiración que le poseía, el ilustre maestro solía producir las grandiosas obras que han inmortalizado su nombre en los anales de la música clásica.

PEDRO V. AZPURÚA.

ELEGÍAS

I

Toda la tierra se hace acogedora
bajo la luz intensa y compasiva,
y solos—en la luz—ésta es la hora
de abrir paso al amor que nos cautiva.

Dejando mansa que el calor la envuelva,
y haciendo ostentación de sus caminos,
llamándonos á sí, mueve la selva
las bondadosas frentes de sus pinos.

Un gran suspiro de quietud la llena
dando acogida á todos los cariños,
y entre la luz, con el del agua, suena
un apagado vocear de niños.

Y ella sentada y yo sin movimiento,
en tan completa paz nos contemplamos
que, entre los dos, sirve de lengua el viento,
y cuando el viento calla, nos callamos.

II

Imagen tuya, entonces, me parece
Naturaleza, la mujer querida:
imagen toda tuya que me ofrece
en sus labios el agua de la vida.

Y bendigo su frente, donde veo
hacerse claro el sol como en la aurora;
y bendigo sus ojos, donde leo
tu eterna gestación germinadora.

Entre sus hombros el mirar sepulto,
como por ver el agua entre las peñas;
—y, en su cabeza obscura, siento oculto
tu gran misterio, que nos hace señas.....

III

¡Naturaleza! Toda te haces clara
cuando descansa en tí la mujer bella:
¡Naturaleza! Nada nos separa
ni á tí ni á mí cuando me vuelvo á ella.

Siento que tierra y mar y luz me acogen
cuando inclino en sus hombros la cabeza;
sí, rendido, sus brazos me recogen,
me abismo todo en tí, Naturaleza.

La voz que entonces vibra en mis entrañas,
no la puedo llevar á mis canciones;
—como el hervir del agua en las montañas,
es un largo rezar sin oraciones.....

IV

¡Mujer, amada y amadora mía!
¡Son tus caricias como flores rojas!
flores que sin cesar deshojaría,
hincándoles los dientes en las hojas.

Son la frescura de una planta nueva
sobre las ruínas de mis vicios viejos;
¡son chorrear de fuente que se lleva
lejos mis penas, mis ideas lejos!

Nacen de tí tan sin esfuerzo, amada,
como en lo obscuro del rosal las rosas:
pasa el amor y quedas deshojada;
vuelve, y renacen ellas más hermosas!

¡Y así tan solo y siempre así!

Colmado
tienes de rosas el rosal querido:
¡ni una tan sólo avara me has negado,
ni una tan sólo, frívola, has fingido!

EDUARDO MARQUINA.



LA RETIRADA DE RUSIA — Cuadro del Museo de Versalles. — Por Philippoteaux

POST-SCRIPTUM DE MI VIDA

EN los momentos de entrar en prensa nuestro número de hoy, hemos traducido unas tantas hojas,—con el título que llevan estas líneas,—del último libro de Victor Hugo. Débese la publicación de ese volumen, á los piadosos cuidados del señor Paul Meurice. (Calmann Levy, editor).

MONTÓN DE PIEDRAS

La felicidad no nos advierte ni avisa nada.

El buey sufre; pero el carro gime.

El orgullo es león, el egoísmo es tigre, la vanidad es gata.

El que no puede ser pobre, no es capaz de ser libre.

Desconfiad más aun de los que gozan en el mal, que de los que lo hacen.

Son muchos amigos como el cuadrante solar: no marcan sino las horas que el sol alumbra

Los malvados odian ó envidian; tal es su manera de admirar.

El sabio sabe que ignora.

No hacernada es la felicidad de los niños y la desgracia de los viejos.

Para ser perfectamente dichoso no basta tener la felicidad; es menester, además, merecerla.

La virtud tiene un velo, el vicio una careta.

Nunca somos bastante concisos.—La concisión es médula.—Hay en Tácito algo de oscuridad sagrada.

Concisión en el estilo, precisión en el pensamiento, decisión en la vida.

Puede aceptarse en algún caso la palabra cruda, pero rechacemos la palabra

sucia.—Evitense estos dos escollos: la palabra impropia y la palabra impura.

Ruisselant de pierres; («como un chorro de pedrerías.»)—Esta metáfora que escribí en las *Orientales*, se adoptó inmediatamente. Hoy forma parte del estilo corriente y banal, hasta el punto de que me encuentro con deseos de borrarla de las *Orientales*. Recuerdo mucho el efecto que produjo en los pintores. A Luis Boulanger á quien leí á *Lazzara*, hizo en el acto un cuadro.

Esta vulgarización inmediata es natural en todas las metáforas enérgicas. Todas las imágenes vivas y verdaderas se hacen populares al entrar en la circulación universal. Así: correrá *destrípa-panza*; estar *encedido* en cólera; reír como un *descosido*; tirar con *bala roja* (hablar mal de alguno); estar á *palos volados*; ponerse las *piernas en el pescuezo* etc.; metáforas en otro tiempo admirables, que son otros tantos lugares comunes hoy.

En una mujer completa debe haber una reina y una sirvienta.

El corazón de la mujer se une por lo que da; el corazón del hombre se desune por lo que recibe.



¡AVANCE EL BOTE! — Cuadro de José Miralles Darmanin

Cuando una mujer os habla, mirad lo que dicen sus ojos.

Hay una porción de tonterías que hace el hombre por pereza, y una multitud de locuras que hace la mujer por ociosa ó desocupada.

La mujer tiene un poder singular que se compone de la realidad, de la fuerza y de una apariencia de la debilidad.

¡O mujeres! seres compuestos de todos nuestros dolores, de todos nuestros goces, de lo que hay más palpitante en nosotros! Evas verdaderamente formadas de nuestro costado! es para volvernos locos, para desesperarnos, para hacernos felices; es para hacer brotar la llama de nuestras palabras, el verso de nuestra alma y la demencia de nuestras acciones, por lo que Dios ha puesto en vuestros bellos perfiles la sombra de las cejas y el fuego de las pupilas!

No se puede decir: Dios es honrado, Dios es virtuoso, Dios es casto, Dios es sincero.

Pero se puede decir: Dios es justo, Dios es bueno, Dios es grande, Dios es verdadero.

¿Por qué?

Porque: honradez, virtud, castidad, sinceridad, es lo relativo.

Mientras que: justicia, bondad, grandeza, verdad, es lo absoluto.

¿Por qué no se puede decir de Dios que es virtuoso?

Porque es perfecto.

Soy una alma. Bien sé que lo que daré á la tumba no es mi *yo*. Ese mi *yo* irá á otra parte.

Tierra, tú no eres mi abismo!

Cada vez que en el fondo de la conciencia sentimos el derecho de perdonar, es porque ha pre-existido el deber de hacerlo.

VÍCTOR HUGO.

EL PERRO VAGABUNDO

Flaco, lanudo y sucio. Con febriles ansias roe y escarba la basura; á pesar de sus años juveniles, despide cierto olor á sepultura.

Cruza siguiendo interminable viaje los paseos, las plazas y las ferias: cruza como una sombra los parajes, recitando un poema de miserias.

Es una larga historia de perezas, días sin pan y noches sin guarida, hay aglomeraciones de tristezas en sus ojos vidriosos y sin vida.

Cuando á roer mendrugos corrompidos asoma su miseria por las casas, escapa con sus lúgubres aullidos entre una doble fila de amenazas.

Allá va. Lleva encima algo de abyecto. Le persigue de insectos un enjambre y va su pobre y repugnante aspecto cantando triste la canción del hambre.

Es frase de dolor. Es una queja lanzada ha tiempo, pero ya perdida; es un día de otoño que se queja entre la primavera de la vida.

Lleva en su mal la pesadez del plomo. Nunca la caridad le fue propicia, no ha sentido jamás sobre su lomo la suave sensación de una caricia.

Mustio y cansado, sin saber su anhelo, suele cortar el impensado viaje y huir despavorido cuando al suelo caen las hojas secas del ramaje.

Cerca de los lugares donde hay fiesta suele robar un hueso á otros lebreles y gruñir sordamente una protesta cuando pasa un *bull-dog* con cascabeles.

En las calles que cruza á paso lento buscan sus ojos sin fulgor ni brillo, el rastro de un mendigo macilento á quien piensa servir de lazarillo.

CARLOS PEZOA VELIZ.

UN DINAMARQUES HUMORISTA



ENSARÁ muy mal todo el que crea que los escritores del Norte no se ocupan más que en reformar las costumbres como Ibsen, Strindberg y Bjørnson, ó en censurar las obras y los hombres como Brandés.

Al lado de estos graves pensadores, hay en los tres reinos, maestros de otro orden cuyos trabajos son á veces exquisitos; del mismo modo que las caricaturas y hojas satíricas escandinavas son, en la generalidad de los casos, mucho más agradables y divertidas que sus congéneres saxo-germánicas de América, de Alemania ó Inglaterra.

El dinamarqués Carlos Ewald encarna en absoluto el tipo del *ironista* escandinavo. Sus cuentos breves, de rasgos picantes y decisivos, le dan puésto aparte en el mundo literario de los países del Norte. Es escritor áspero, frecuentemente; misógino y hasta mordaz en su lógica de escritor humorista ó jovial.

Su obra ha aparecido en los periódicos, como fragmentos reunidos más luégo. *Ma Vieille Chambre* y *Mon petit garçon*, son estudios de mucho mayor aliento.

Presentamos al pie de estas líneas, la traducción de un cuento corto, escogido entre el opúsculo de fantasías, intitulado: el *Jardín de la Salamita*. Hélo aquí:

LA MUJER DE LOS DOS MARIDOS

Érase una mujer que habitaba una casita á las orillas del mar; y vivía de tal manera, que sus vecinos nada tenían que criticarle.

Estaba casada con un marino de los que hacen largas y dilatadas travesías, y muy de tarde en tarde regresaba á su hogar. Al volver, prodigábanse caricias que nunca terminaban; y cuando á la mar se hacía, le enviaba de todos los puntos de escala, cartas muy largas que el cocinero de á bordo le escribía, y que ella, á su vez, se hacía leer con el sacristán del pueblo.

Tenia cinco hijos á los que instruía lo mejor posible; conservaba la casa en muy buen estado y decencia, y además, cuidaba un jardinillo que le recompensaba sus afanes, con buenas cosechas de hermosas patatas. En el propósito de que nada se perdiera, un cuarto que para nada necesitaba, lo había sub-arrendado á un pescador, que solo, sin mujer ni hijos, le servía muy á tiempo en varias circunstancias en que una pobre mujer no puede valerse. Cuando eran largas las horas muertas que corrían en su soledad, se ponía á bordar, ó abría la santa Biblia.

Con esta uniformidad transcurrían los



¿QUÉ SE DIRAN? Por E. Louyot

meses, cuando un día llegó un hombre, y dio á la señora la noticia de que su marido había naufragado á la vista de las costas de España, y que todos los que con él estaban á bordo, habían hallado la muerte entre las olas embravecidas. Al saber esto la señora lloró mucho tiempo amargas lágrimas; mas, en tan duro trance fue para ella aquel pescador un gran consuelo, pues que habiendo sido en otra época, marino de alta mar, podía referir á la pobre viuda una multitud de cosas sobre el triste destino de su marido.

Empero, debemos advertir que como era joven aún, sus penas pasaron ligeramente. Apenas concluido el tiempo preciso de su luto, se encontró muy aislada, y no se conformaba de ninguna manera, con la idea de permanecer por siempre viuda. Era además, mujer hermosa, ro-

busta y dulce; y como era propietaria de la casita de la playa, y como Dios y todo el mundo lo sabía, que había sido esposa buena y fiel para su primer marido, no tardaron los enamorados en presentarse. Entre ellos se encontraba, y ¡cómo nó! el pescador, que mejor que muchos, reconocía sus excelentes cualidades, y deseaba, por otra parte, emigrar de su cuartucho y establecerse en el cuarto grande. Gozaba el pescador de una ventaja sobre sus rivales, cual era la de poderse quedar allí, mientras los otros tenían que relirarse. Y á la par de ésta, la de poder hablar á cada instante del difunto, por lo que, nada de raro tenía que fuera el preferido.

Celebráronse las nupcias con repiques y misa mayor, y juntos fueron felices hasta lo que más puede desearse. Ni se arrendó más el cuartico. Creíalo in-

necesario el pescador, como que tanto le producía la pesca.

Con el correr de los años dio otros cinco muchachos al pescador; y ¡la pobre! no se acordaba de su primer marido, á no ser cuando lo necesitaba para rasquetear al segundo.

Deslizábase así la vida de aquellos dos seres, cuando quiso la Providencia,—y sus caminos son impenetrables á los hombres,—que el mejor día del año penetráse el primer marido en la casita, y allí encontrase á su mujer comiendo muy tranquila junto al otro.

Refirió que no había muerto, ni mucho menos; que todos sus compañeros habían perecido; pero que salvado él felizmente, y fuera del peligro que á tantos había costado la existencia, cayó esclavo por cinco años redondos, en los cuales no había disfrutado un solo instante de felicidad.

En tanto que el marino trazaba el cuadro de su lucha con las olas, los tormentos y desgracias sufridas posteriormente, la vida errante que había llevado por el mundo, (del que había recogido más males que bien) hasta tener la fortuna de tocar en aquellos momentos el término de sus anhelos, sentíase la mujer conmovida en su interior, y no podía desprender los ojos de aquel hombre buen mozo, de gran barba amarilla y hermosa mirada; ni alejar de su memoria el recuerdo de que sobre aquellos brazos, tan cariñosamente habíase dormido.

Cuando el marino terminó su relación, apartó ella un plato de sopa que por delante tenía. Lloró á moco tendido, y abrazándolo, le dijo:—Amado de mi corazón!—Tú eres mi marido ante Dios y el mundo, y no ése, que me ha violentado á casarme con él porque yo te creía muerto y enterrado.—¡Ah! qué desgracia la que sobre nosotros se ha desplomado!

Hubo en el cuarto silencio profundo cuando aquella mujer habló. Por suerte, érase el segundo marido un hombre honrado y bueno, que nunca habría tolerado una injusticia. Así pues, en cuanto acabó la torta que estaba comiendo; en cuanto limpió—con la parte de debajo del brazo,—la cuchara y puéstola en el lugarcito de siempre, se levantó, hizo al primer marido un signo afirmativo con la cabeza y díjole:

—Es como ella dice. Tú eres el primer marido. A ti te pertenece: tuya es.

Cogió su gorra y quiso irse; pero la mujer lo miró y lo midió, y parecióle indigno que así tan fácilmente pudiera abandonarla, cuando todos dos habían saboreado juntos tanta dicha. Acordábase de sus afectos de otra época, y como no pudo contenerse, corrió tras él y lo trajo por los cabellos al comedor. Era también un bello mozo de abundantes cabellos y brillantes ojos oscuros.

—Ven acá, so pícaro, le dijo; ¿cómo puedes abandonarme así, á mí, á quien has jurado eterna fidelidad ante el altar?

Púsose de manifiesto entonces, cómo el primer marido no cedía un punto al segundo en sentimientos generosos, pues á los pocos instantes de estar descansando,—porque se hallaba en extremo fatigado,—se levantó y dijo:

—Es como ella dice. Me habéis creído muerto, y á fe que teniais razón. Volveré

á la mar, y en nada interrumpiré vuestra dicha.

Y diciendo y haciendo, se despidió con un movimiento de cabeza.

Ella lo abrazaba entre lágrimas y besos; pero á la vez también besaba al otro con no menor sinceridad. Ellos la dejaban proceder como quería, pues en realidad, nada en ello encontraban objetable. Mas, pocos momentos después cayó la pobre mujer privada de sentidos.

Acostáronla en un catre que desde jovencita conservaba. Llamaron los vecinos, que bondadosamente prestaron los servicios que el caso demandaba; pero, cumplida aquella última formalidad, sepa-

raronse aquellos dos hombres para no volver á verse jamás.

Como se ve, el tema de esta cortica novela es muy conocido, y lo han tratado Tennyson (*Enoch Arden*), Zola (*Jacques Damour*), y Andrés Theuriot (*Jean-Marie*), por no citar sino los más célebres. Sin embargo de que ha servido á varios, no duda Carlos Ewald en tratarlo también él, sólo que le da su forma, lo marca con su sello y lo adorna con un final que parecerá no común, pero que es, no obstante de una lógica evidente.

MARCEL RÉMY.

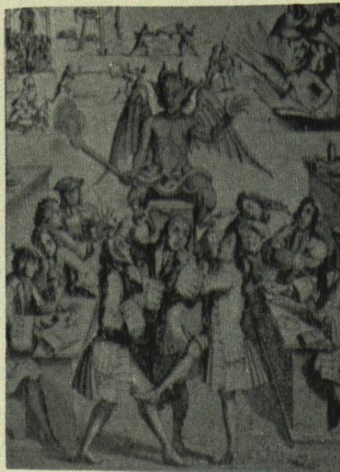
EL DIABLO



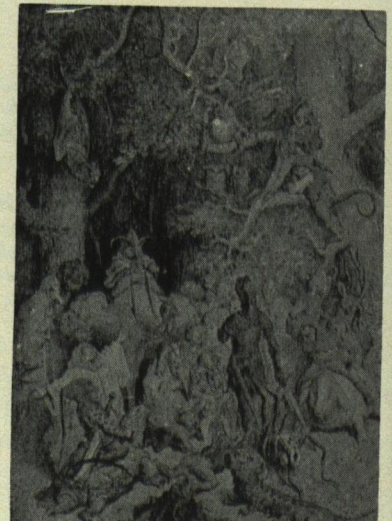
El diablo incitando al alcoholismo



El diablo provocando una disputa conyugal — Siglo XVI



La escuela del diablo — Cuadro del siglo XVII



El paladín Roger, en medio de los demonios



Formas en que el diablo tienta al justo (según un cuadro del siglo XVI)



El diablo cargado de tesoros (estampa del siglo XVII)



Dante y Virgilio asaltados por los demonios, en los Infiernos



El diablo encabotando al aviar



El diablo arrojando a Napoleón I

EL CASTILLO DE ELSINOR

—
PARA "EL COJO ILUSTRADO."
—

Pedro-Emilio Coll nos regala con el precioso libro cuyo título encabeza estas impresiones: digna labor del aplaudido prosista, pone siempre en su puésto la justa fama que le han merecido en la Península y en la República, el fruto siempre en demanda de su bello y heroico talento!.....

El parentesco ideológico del nombre con la factura clásica del libro se halla perfectamente demostrado en el "El sueño de una Noche de Luvia." El autor se va en romería ideal hacia el amable y feudal Castillo del ponderado y dulce Hamlet. Siempre será una gloria del Arte, vibrante y excelsa, el divino amante de Ofelia.... y al entrever el sueño maravillosamente descrito por Coll vienen al pensamiento la historia plácida de aquellos amorios, en que el autor de "los soliloquios" desposa su alma, por ministerio de Psiquis, con la de la espiritual creación jirica del poderoso bardo inglés.....

Oh, amable y bella lectura la de ese sueño; porque reviven heroicos tiempos primitivos, y no ya el varonil tenorio se vá trágicamente tras varoniles aventuras embozado en clásico capuz, al cinto un resfulgente acero de Toledo; sino que los trovadores nuevos, cual apuestos Ciranos de Bergerac, mientras flota en el cielo la clámi-de somnolienta, van hacia la reja clásica, en pos de la pecaminosa silueta de Roxana, con un florilegio de canciones de amor en los labios.....

Apreciable sin duda en la primer escritura del libro, es el exquisito humorismo psicológico, unido á la factura "benventuna" con que está labrada tan primorosa joya de Arte. Un viejo aliento feudal emerge de las líneas y al través de aquel glorioso "fresco" de Ensueño como en un tabernáculo místico irradia con una majestuosa iluminación crepuscular, el sacro copón de las Ideas!

En "El Sueño de una Noche de Verano," segunda lectura del libro, unida á una sonora orquestación verbal, canta melodiosamente el ensueño, como un pájaro encantado.....

Rubén Darío diría, admirando ese cuadro: "el pájaro que canta," "el árbol que encanta," "el manantial que salmodia," tal así de sutil y harmónico se desliza mansamente el estilo en la lectura segunda del libro!

* * *

"Hojas de un Diario," es el título de otra sección del libro: Coll no puede cubrir nunca su "diletantismo literario"; y cada sensación, bajo el análisis quitesenciado de aquella su prosa pontificia, aún las más pueriles, se engrandecen y motivo le es de una larga disertación de Etica el robo de una Custodia en la Catedral, como la venta inmisericorde de los libros viejos—donde los espíritus de nuestros mayores saciaron la sed

de las verdades metafísicas. Inflios ha visto, sobre el kiosko de los periódicos populares, que llevan pintarrajeados en sus páginas, los dedos largos de los abuelos muertos.....

Ahora me explico aquella frase suya de un singular valor filosófico: "es necesario que apreciemos en cada cuadro artístico una famosa lección de Etica."

* * *

Las notas sobre el "Decadentismo y Americanismo" que á nuestro entender son la más heroica y razonada defensa que hayamos leído en favor de la Nueva Forma, porque eternos sinsabores ha producido á quienes borrhoneamos cuartillas por el sólo mérito de ser de la nueva generación; —abundan en poderosas argumentaciones de un elevado orden filosófico, y ponen de relieve la filiación doctrinaria del autor que casi no acepta el irritante calificativo de escuelas en "simbolistas, decadentes, parnasianistas, etc., etc.," sino como un "inocente snobismo del Idioma ó como una manifestación inofensiva de nuestra incurable neurosis: LA VANIDAD PARROQUIAL."

En verdad ¿á qué esa clasificación, colección, numeración en el Salón, Serie y Estante respectivo, que tanto de-testa Vargas Vila?

Gómez Carrillo decía hablando de ATAVISMO, que ese era una nueva palabra inventada por los franceses para mortificar á Emilio Zolá.....

No existen propiamente escuelas literarias: lo que sí existe es talento.

Acontece con las glorias del Idioma algo que hace creer en las fulanas clasificaciones retóricas. Imitar á Campoamor es "decadentismo," pues desfallecen en la senda espinosa del Idioma los que sin fuerza propia, se echan á cuestras la carga abrumadora de un Estilo, que es inefable al criterio de las generalidades.....

Lo propio acontece con los imitadores de Rubén Darío. Así el crítico, que ha de ser forzosamente analítico, no debe juzgar "la especie" por los que la profanan en el mercado abarataador de los tristes productos sin ingenio!

* * *

"EL DIENTE ROTO" es una primorosa flor de Arte. No creemos, sin embargo, que Coll aborda á perfección este difícil género de las letras, no porque su poderoso talento dejase de salir victorioso en cualquier labor intelectual que emprendiese, sino porque su prosa magistral mal puede amoldarse á las sinuosidades pueriles del cuento.....

Los detalles, que forman la estructura artística ó el conjunto estético del cuento, son más bien para esas imaginaciones banales, que atisban la sonoridad del vocablo y colocan á manera de flores, frases rebuscadas y sollozantes periodos rimados.....

"Para nosotros, los poetas de la prosa"— como asienta triunfalmente Fernández García.....

Juzgamos que la prosa de Coll es más seria; que sus artículos cumplen una misión más trascendental y que tenemos derecho á esperar siempre de su talento investigador nuevas obras superiores, donde apreciarse pueda su criterio sereno de pensador, antes que la fraseología ampulosa y pueril de los fabricantes de baratijas literarias.....

*
**

Enviamos á la Empresa Editorial de nuestro ilustrado amigo Don J. M. Herrera Irigoyen, Director de EL COJO ILUSTRADO, nuestros ingenuos parabienes por la acertada en escójitar los libros que componen su leída "Biblioteca Selecta."

LUIS CASTILLO-AMENGUAL.

Caracas-1902.

NUESTROS GRABADOS

El diablo

Todos conocen el poético mito de la rebelión y de la caída de los ángeles. Este mito, que inspiró al Dante los más bellos versos de *El Infierno* y á Milton un inolvidable episodio del *Paraiso Perdido*, fue arreglado y colorido de varios modos por algunos Padres y Doctores de la Iglesia; pero no tiene otro fundamento que la interpretación de un versículo de Isaías y de algunos lugares, bastante oscuros, del Nuevo Testamento.

Otro mito, de carácter diverso, pero no menos poético que el anterior y al propio tiempo aceptado por escritores hebreos como cristianos, narra que los ángeles se enamoraron de las hijas de los hombres y que en castigo de su pecado fueron excluidos del reino de los cielos y convertidos en demonios. Este segundo mito obtuvo perpetua consagración en los versos de Moore y de Byron. Tanto en el uno como en el otro, los demonios son ángeles caídos y la caída implica un pecado: soberbia ó envidia en el primer caso; amor culpable en el segundo.

Según análisis científico, esta es la leyenda, pero no la historia de Satanás y de sus compañeros.

Los orígenes de Satanás, considerado como personificación del principio del mal, son azás menos épicos y mucho más remotos y profundos. Satanás es anterior, no sólo al Dios de Israel, sino á cuantos otros, potentes y temidos, dejaron recuerdos de sí en la historia de los hombres. No se precipitó del cielo, sino que surgió de los abismos del alma humana, coevo de aquellos oscuros dioses prehistóricos, de quienes ni siquiera una piedra señala el recuerdo, y á quienes los hombres sobrevivieron, olvidándolos. Cuevo y con frecuencia confundido con ellos, Satanás comienza en embrión, como todo lo que vive, y no es sino poco á poco que crece y llega á su plenitud. La ley de la evolución, que gobierna á todos los seres, también á él lo gobierna. La Edad Media es el teatro de su potencialidad.

Tantas transformaciones sufre el diablo desde aquella época á la presente, que no resulta extraño que algunos lo tengan por el símbolo de la ciencia que destruye las supersticiones, de la rebelión que abate las tiranías y de la libertad que nueva vida crea. Voltaire llamaba á sus colaboradores y amigos *frères en Belzébuth*. Carducci canta después:

*Salute, o Satana,
o ribellione,
o forza vindice
della ragione!*

Y antes de Carducci, Baudelaire suplica así:

*O toi, le plus savant et le plus beau des Anges,
Dieu trahi par le sort et privé de louanges,
O Satan, prends pitié de ma longue misère!*

En un pequeño poema de Máximo Du Camp, intitulado *La muerte del Diablo*, Satanás pide á Dios la gracia de la muerte y muere luego á los pies de Eva, la antigua madre engañada, quien de ese modo realiza, no una venganza, sino una obra de misericordia.

Una equivocación

Como los gatos de Reichert, la humanidad es á menudo víctima de equivocaciones. ¡Y ojalá fueran siempre como la de los gatos! Desgraciadamente esas equivocaciones son una ilusión que se esfuma, una esperanza que se extingue, un deseo que tropieza con lo imposible.

El mirántropo diría: ¡Felices los gatos de Reichert!

¿Qué se dirán?

Naderías quizá; naderías, empero, que á poco son luminosa flor de recuerdo en esta selva oscura de la existencia.

Cultiva tu flor, prematuro don Juan; y quieran las hadas que te guían al país de los sueños juveniles, que no llegues nunca á exclamar con el lírico de Dusseldorf:

*En el bosque al escondite
nos pusimos á jugar;
y logramos escondernos
con tan rara habilidad,
que jamás en esta vida
nos podremos encontrar!*

En el país de las ilusiones

Una gruta: la gruta del ensueño; y allí besadas por un rayo de luz milagrosa, blancas y bellas, las reinas del imposible imperio de lo ideal: he allí la delicada creación de Rozynski.

¡Mucho cuidado!

Sin pedirle nada á la imaginación, Kandbach ilumina su tela. Y la tela, amablemente expresiva, expresivamente familiar, fija con admirable precisión el pensamiento del artista.

El carro de las Hadas

Resto de doctrinas drúidicas, la creencia de las Hadas ha permanecido especialmente en los países donde la raza céltica ha conservado su pureza. Buenas ó malas, presiden allí los nacimientos, y dan al recién nacido dichas cualidades ó le infunden la mala suerte.

Perrault las inmortalizó en nuestros tiempos; y Madeleine Lemaire nos las presenta ahora, artísticamente, en un carro tirado por símbolos.

Luis de Baviera

Su retrato y las vistas de sus palacios ilustran el artículo firmado por nuestro apreciable colaborador Simón Barceló.

La de edificar palacios ó castillos suntuosos no fue la única genialidad del rey de los bávaros. Amó locamente á los cisnes, quizá por ser éstos de «estirpe sagrada», como canta el verso de Rubén Darío; y mucho más que á los cisnes amó á Wagner, su mejor genialidad, pues á la gloria imperecedera del artista rey irá siempre hermanada la memoria del rey artista.

La retirada de Rusia

Ya al final de la desastrosa retirada de Rusia, lo que quedaba del gran ejército napoleónico se había dividido en infinidad de grupos que no acataban ninguna dirección. No más disciplina. En una misma fila confundíanse los jefes con los soldados, y tan sólo el poderoso instinto de la propia conservación amontonaba á aquellos hombres desatinados y les daba fuerzas y energías para luchar contra el enemigo y los rigores del clima.

Bien pronto estos mismos grupos se des-

granaban á lo largo de aquel camino siempre cruel y eternamente blanco. Los más débiles descaecían sobre la nieve y esperaban allí la muerte, estrangulados por la desesperación. Tal es el triste espectáculo que Philippoteaux evoca en su dramática composición, prez del Museo de Versalles.

Un día preguntó O'Meara al Prisionero de Santa Helena á qué atribuía el fracaso de la expedición de Rusia. Napoleón contestó:— Al frío; al frío prematuro, y al incendio de Moscú. Me atrasé algunos días, calculé el frío hecho desde cincuenta años, y hallé que nunca comenzaban las temperaturas glaciales hasta después del 20 de diciembre. Sin embargo, este año comenzaron veinte días antes. En Moscú teníamos tres grados bajo cero: lo soportábamos muy bien. Pero durante la marcha llegamos á diez y ocho bajo cero. Murieron casi todos los caballos. Treinta mil perdí en una noche. Tuve que abandonar casi toda la artillería, que constaba de quinientas piezas: no pude transportar municiones ni provisiones. La falta de caballos nos impedía practicar reconocimientos y llevar vanguardias para el hallazgo de caminos. Los soldados perdían el valor y el juicio y caían en la mayor confusión: les alarmaba la más pequeña cosa; cuatro ó cinco hombres bastaban para asustar á un batallón. En lugar de permanecer reunidos, vagaban en busca de leña para encender lumbre. Las avanzadas corrían á calentarse en las casas. Iban desbandados por todas partes y con facilidad eran presas del enemigo. Muchos se echaban en el suelo, y se quedaban muertos, helados. Así perecieron millares de hombres. Los polacos salvaron una pequeña parte de su caballería y de su artillería; pero los franceses y los soldados de las demás naciones no eran ya los mismos. Sobre todo, sufrió la caballería: de cuarenta mil hombres apenas quedaron tres mil. Sin el incendio de Moscú, hubiera pasado allí el invierno, y hubiera vencido..... Bien lo comprendía Alejandro; y por esto envió á Inglaterra sus joyas y sus objetos preciosos. Sin el incendio de Moscú, no tenía duda mi triunfo.....

Tolstoi ha comprobado recientemente que el incendio fue ocasional.

Prometeo

La humanidad con sus ascenciones y caídas, con sus arrebatos y desmayos, con sus anhelos y desengaños; todo eso lo personifica el mito heleno, divinizado por Esquilo. Fuera completamente exacto el símil si Prometeo no hubiese sido libertado por Hércules y la humanidad no cayera de la roca del dolor al misterio de la muerte.

¡Avance el bote!

Lo que equivale á decir, según la intención que priva en el cuadro de Mirallés Darmanín:—«Ya aquí terminamos nuestras representaciones, tenemos que marchar hacia la vecina playa; allí también se han dado cita numerosos veraneantes y una cargada de Arlequín es un soplo fresco sobre las frentes quemadas por el sol. ¡Venga el bote! Y la alegría de la vecina aldea resonará en nuestros bolsillos de cómicos errantes, de cómicos tristes, que sin embargo rien, y sin embargo cantan.....»

Carnaval

Colombina sonrío; Colombina está alegre. Es que se acerca el carnaval y quiere transmitir su entusiasmo, para que no filosoféis cuando salte ó danze, cuando os diga palabras de amor, que serán bellas mentiras, ó cuando se burle picarescamente de vuestra cabeza que encanece ó de vuestra seriedad que puede ser hipocresía.

Colombina está alegre. Ya vuelve el Carnaval.....

Ménade

Por la expresión y por la actitud, la es-

cultura de Seger resulta una bizarra evocación del júbilo pagano en las clásicas fiestas dionisiacas. Ménades y Fíades danzaban en torno del joven dios del vino; y el frenético *Evohé* resonaba en el ámbito, mientras el dios coronado de pámpanos, sobre su carro tirado por panteras, agitaba el tirso en la diestra ó se llevaba á los labios la copa purpurada por la sangre de las vífiás.

Teatros de París

La alegría montmartrese caldea la atmósfera del «Variedades», cuya especialidad son las piezas desenfadadas y picarescas. Allí encontraréis el lado cómico de todo lo más serio, de todo lo más noble. La parodia penetra en los dominios de la historia y el hecho se convierte en mueca. Lo ridículo sube á las gradas del arte y allí se descoyunta con gesticulaciones de funámbulo. Allí el Agamenón que caracteriza Guy no es «el rey de los reyes que se distinguió por su valor y por la prudencia de sus consejos;» no es el Agamenón que combate con Aquiles, ni mucho menos el héroe inmortalizado por Homero. Es un Agamenón invertido para hacer sonreír á las multitudes.

* * *

Cleo de Merode, en el «Indo-Chino,» gana en exotismo lo que pierde en gracia parisiense. El historiado y ampuloso traje del País Amarillo, no será nunca un atractivo para el rey Leopoldo, ni mucho menos para Falguiere, el divino poeta del mármol.

SUETOS EDITORIALES

“ENTRETENIMIENTOS FILOSOFICOS Y LITERARIOS”

La segunda edición de esta obra, aumentada y corregida por su autor, nuestro docto compatriota el honorable señor Baldomero Rivodó, circula ya entre los hombres de letras, con el aplauso que la prensa de la capital le ha tributado.

Dijo el filósofo que el talento es la paciencia. A esa laboriosidad mental de que habla el filósofo hermana el señor Rivodó los conocimientos profundos que tiene en las materias que informan su extensa obra sobre filosofía y lingüística, á la cual debe la resonancia de su nombre literario.

“DOS FIERAS”

Agotada en corto tiempo la primera edición de la bella novelita con que, un año antes de morir, nos obsequió el eminente José Antonio Calcaño, nos hemos visto obligados á imprimir la segunda edición para corresponder á los pedidos que se nos vienen haciendo.

Semejante á la primera, esta segunda edición estará á la venta en breve.

NECROLOGIA

Dolorosamente impresionados por la noticia de haber sido muerto en Colón, Estado Táchira, el apreciable joven Henrique Müller, quien ha poco se había alejado de Caracas, impulsado por su espíritu activo; cumplimos el triste deber de llevar nuestra palabra de consuelo al

corazón de su honrado y laborioso padre, en quien estimamos tan distinguidas cualidades.

*

También presentamos nuestro más sentido pésame al apreciable caballero señor Agustín Orsini, á quien la muerte ha herido en lo más profundo de su corazón de padre, arrebatándole á su angelical hijo Gustavo Antonio.

Honorable miembro del comercio y de la sociedad de Carúpano, al duelo del señor Orsini se han asociado cuantos en aquella culta ciudad rinden tributo á las virtudes de quien sabe ser padre amantísimo y excelente compatriota.

“PRIMAVERA SENTIMENTAL”

Cada página del libro es un estado de alma; cada estado de alma un lied á la manera de Heine, una rima á la manera de Becquer; y cada lied una gema, cada rima una gema; y desde la primera hasta la última, mágicamente enlazadas por el hilo intangible del ritmo, el poema del alba que se aleja, de la primavera que se ausenta, del amor que languidece, de la tristeza que canta.

De la misma manera que todos «llevamos por dentro misteriosos jardines ignorados,» según el profundo sentir de Manuel Díaz Rodríguez, así también todos llevamos por dentro ese poema de la pasión primera. Duerme oculto en el pecho:

como el pájaro duerme en las ramas;

anhela despertar ó ser despertado; pero desgraciadamente la «mano de nieve» á que alude el poeta, y que en este caso es el arte noble, casi siempre se niega á arrancarlo del pecho, en la forma de miel para todos los labios, de música para todos los oídos y de sentimiento para todas las almas. De allí que el poeta que logra revelarnos artísticamente el suyo, logra también, al propio tiempo, fraternizar con todos y ser de todos celebrado, puesto que el suyo es el nuestro, el mismo nuestro, que nos ofrece aquilatado por el sello personal de la forma y la intención íntima de la emoción traducida.

Antes de levantar su tienda para fijarla en otro suelo que tampoco es el suyo, Fiallo nos deja «Primavera Sentimental» como recuerdo de su paso por Caracas, donde plácidamente ha vivido entre hermanos y admiradores.

De pueblo en pueblo desde que lo alejó de la patria el vendaval de la política; y viéndolo ya listo á partir para una nueva región, le decimos con Martí:—Cuando te hieran, canta! Cuando te desconozcan, canta! Canta cuando te llamen errante y vagabundo, que este vagar no es pereza, sino desdén. Canta siempre, y cuando mueras, para seguir probablemente lejos de aquí cantando, deja tu lira á tu hijo, y dí como Sócrates á sus discípulos en la

tragedia de Giacometti: *suona é l'anima canta.*

Y dicho ésto, llévase el poeta la firme convicción de que Herrera Irigoyen, Director de EL COJO ILUSTRADO sabrá siempre conservar con orgullo y cariño la honrosa dedicatoria de PRIMAVERA SENTIMENTAL.

“EL CASTILLO DE ELSINOR”

Como lo suponíamos, el nuevo libro de Pedro-Emilio Coll,—recientemente editado por nosotros,—ha tenido la mejor acogida en los círculos literarios. Libro de pensador y de artista, la crítica hubo de estudiarlo serenamente, en fuerza de la grata impresión que produce su primera lectura.

Los “Sueños” revelan al pensador, sorprendido á veces por la loca de la casa,—camarada del Coll verbal,—pero por lo regular siempre soberano de ella, dominador de sus travesuras que atraen, de sus caprichos que radian. Y así, la reflexión casi siempre privando sobre la imaginación. “Opoanax” es crisálida de novela moderna. Las ideas accesorias hubieran sido las alas de la esplende mariposa que se adivina en la larva. No llegaría á ser la novela á la manera de Bourget, porque no es un problema de psicología con un fin moral; pero sí á la manera de un Maupasant menos fuerte, porque en derredor de un pensamiento sutil hace palpar la vida. “Decadentismo y americanismo” integra una magnífica y oportuna página de análisis literario; y “Viejas epístolas” es la obra más personal del Coll inquieto, alegre é irónico, transparentado en el estilo fácil, travieso, burlón y, en una que otra parte, punzante como cardo, amargo como retama. Cerebral y sensitivo á la vez, su facultad creadora se resuelve siempre en una sucesión de impresiones multicolores y complejas.

Con cariño saludamos “El Castillo de Elsinor”;—título que suscita nobles reminiscencias literarias;—celebramos así mismo el triunfo de Coll, y le damos las gracias por la expresiva dedicatoria del ejemplar que nos ha obsequiado.

LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS

Peligros de la Legislación Penal Contemporánea.— (“Responsabilidad” ó “Temibilidad” de los alienados delincuentes), por el Doctor José Ingenieros.—Buenos Aires.

La Letra de Cambio en derecho internacional privado.—Tesis desarrollada por Carlos Aristimuño Coll para optar al grado de Doctor en Ciencias Políticas, en la Universidad Central de Venezuela.

Proyecto de nueva organización del Estado Mayor en la República Oriental del Uruguay, por Antonio García Pérez, Capitán de infantería y alumno en prácticas de la Escuela Superior de Guerra.—Madrid.

ÚLTIMA HORA

DON MANUEL M. FERNANDEZ

Nació en la ciudad de Maracaibo el año de 1829 y murió en Caracas el sábado 25 de enero último, á las cuatro de la tarde. Fue, pues, la suya, una vida larga, si se viene en cuenta de cuán ruda es la lucha bajo el cielo impropicio de los trópicos, y si se recuerda que la salud del inolvidable señor Fernández fue una salud precaria desde la campaña de 1848, en la que, durante una jornada naval, rompió sus tímpanos el estampido de la artillería y recibió en el pecho una grave contusión. Vida larga, y también honrada y modesta, en la cual gozó más de una vez la satisfacción del propio triunfo, como inevitable recompensa á la virtud y el talento.

Entre los hombres de la generación gloriosa que se va extinguiendo, no fue de los primeros en el saber y en el crear: —la tumba no se opone al paso de la verdad crítica;—pero es casi seguro que ninguno de ellos llegó á superarle en tolerancia, bondad, sencillez y natural simpático. Tales dones fueron su principal fuerza en el vórtice de la existencia. Y observa don Felipe Tejera que nunca se valió de esa fuerza, ni de la posición que en mejores tiempos alcanzó en el periodismo, para alcanzar puestos públicos ó medrar discretamente en la política.

Su actividad fue, principalmente, actividad literaria; y si en ella no llegó á culminar á manera de sol, tuvo al menos la envidiable dicha de no ser nunca víctima de esa tristeza suicida que en la prensa española se conoce con el nombre de «vicio nacional:» la envidia.

Su prosa y su verso fueron siempre celebrados por la oportuna intención, mucho más que por la originalidad. Fue, sin embargo, eminentemente personal en la conversación. Para Platón la ventura de la vida consistía, principalmente, en conversar y conocer. Como bajo el artesanado de las academias se piensa y se estudia mucho más de lo que se conversa, quizá Fernández llegó á sentir en múltiples ocasiones la remota nostalgia de los olivos plantados por Cimon, á cuya sombra platicaba el filósofo que, poeta en su «república», desterró de ella á los poetas. Para Sainte-Beuve, Fernández hubiera sido uno de aquellos «delicados y originales tipos que sólo producía la antigua sociedad, espectadores modestos, que escuchaban sin ambición ni envidia, curiosos, atentos, desinteresados, bien que interesándose por todo, como verdaderos amigos de las cosas buenas.»

Su obra literaria consiste en varias comedias de corte bretoniano y en numerosas poesías satíricas y festivas. En el fondo de esa obra se adivina al moralista amable, que gusta más de corregir sonriendo que latigueando. Ese mismo moralista se ve, más que se adivina, en su larga labor de diarista. En un rapto de amargura, ante el extravío del criterio social, llegó no obstante á cantar así:

«Mas hoy preciso es reír
cuando debiera llorar,
que ya no es fácil medrar
si no se sabe fingir.»

Fernández era el Decano de la Prensa de Caracas y ocupaba un sillón como Individuo de número en la Academia Venezolana, correspondiente de la Real Española.

Sobre su tumba colocamos la ofrenda del sincero cariño que su meritoria personalidad nos inspiró.



Una envenenadora terrible

A la ya larga lista de envenenadoras que de algún tiempo á esta parte vienen horrorizando á la opinión pública en los Estados Unidos, hay que añadir una cuyos crímenes han sido descubiertos hace pocos días, y que parece deja atrás en crueldad á todas las conocidas, incluso á la famosa Brinvilliers.

Es una mujer de la clase media que, según parece, ha envenenado á quince personas, entre ellas á cuatro maridos, tres hijos y una hermana. Otros parientes suyos han escapado de milagro á sus criminales tentativas.

Se llama María Belle Witwer, y vive en Dayton.

El primer marido murió después de siete años de matrimonio. El segundo era fabricante de papel y padre de tres hijos, tenidos de su primera mujer, todos los cuales murieron repentinamente después de su segundo matrimonio. El también falleció en circunstancias tan sospechosas, que por orden del juzgado se le hizo la autopsia, y se puso de manifiesto que había muerto á consecuencia de un veneno; sin embargo, nadie sospechó de su viuda.

El tercer marido era un militar retirado que falleció hace dos años por habersele administrado un veneno, según lo probó la autopsia. No tenía hijos, y la viuda heredó su pequeña fortuna.

Después de la muerte de su tercer marido la viuda entró como ama de llaves en casa de uno de los drogueros más conocidos de Dayton. La mujer del droguero murió poco después, y en pocas semanas la siguieron á la tumba su hijo, de cuatro años de edad, y su marido. Este murió en medio de una agonía espantosa.

La envenenadora se fue entonces á vivir á la casa de un matrimonio amigo; en breve tiempo el marido y la mujer murieron.

María Belle Witwer se casó nuevamente casi de seguido. Su marido fue esta vez un guarnicionero bastante rico, hombre de edad que tenía varios hijos ya hombres y establecidos.

Su muerte fue rara; pero como los hijos no conocían los antecedentes de la madrastra, no sospecharon que se había cometido un asesinato y no se hizo autopsia alguna.

Ahora, sin embargo han sido exhumados los restos, y se cree que se encontrará arsénico en el estómago.

Uno de los últimos envenenamientos fue el de un señor á cuyo servicio estuvo durante unas cuantas semanas. Un día la envenenadora dijo á una vecina que «tenía el presentimiento extraño de que su amo se moriría pronto,» y, en efecto, el amo expiró pocas horas después.

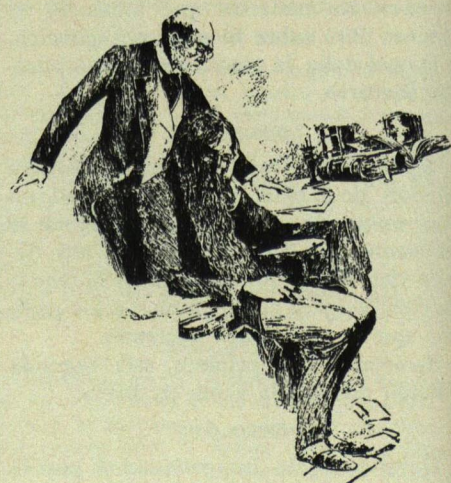
La muerte por la cual ha sido presa esta terrible criminal es la de su propia hermana, que se puso repentinamente mala una noche después de cenar, y cuyos síntomas eran todos los de un envenenamiento. Fue empeorando por momentos, hasta que murió á las ocho de la noche siguiente. Durante el tiempo que duró la enfermedad, la envenenadora no permitió que entrase nadie en la habitación de su hermana.

La criminal es una mujer extremadamente fría que no se altera por nada en el mundo. Baste decir que en la cárcel recibió con sonrisa sarcástica las terribles acusaciones que contra ella lanzaba el juez, y que cuando hicieron la autopsia á su hermana, muerta por ella, estuvo teniendo el quinqué para alumbrar bien al médico durante la operación.

¿Qué veneno usaba para matar á sus víctimas? ¿Qué nueva agua Toffana había inventado para despistar á los médicos? En un armario secreto de su casa la policía ha encontrado infinidad de botellas que contenían casi todas substancias venenosas. Pero créese que el veneno que ella usaba era el contenido en una cajita de cartón, y que se componía de una mezcla de arsénico, belladona y cristal pulverizado. En el estómago de su hermana han encontrado los médicos rastros de arsénico, y además han podido observar que los tejidos que revisten el interior del estómago estaban heridos en algunos sitios como por la acción del cristal pulverizado.

Créese que este monstruo cometía sus crímenes no sólo por afán de lucro, sino también por gusto; de todas maneras, las muertes que ha hecho le han producido siempre muy poco dinero; algunas veces ha matado con objeto de que se quedara viudo algún hombre con quien quería casarse.

La lista de sus envenenamientos alcanza, como hemos dicho, á quince, y todos ellos fueron hechos en personas de su familia ó de su intimidad.



Una apuesta de dos millones y medio de bolívares

QUINCE AÑOS DE RECLUSIÓN VOLUNTARIA

A principios de agosto del año 1886, un banquero muy opulento de Moscú, llamado Kolomenskoe, convidó á varios amigos suyos á pasar unos días en su magnífica casa de

campo, situada junto á la aldea de Izmailovo, cerca de la antigua capital moscovita.

Una noche, después de comer, recayó la conversación sobre el viejísimo tema de si es preferible la pena de muerte á la reclusión perpetua acompañada de aislamiento.

Ivan Ulanski, abogado joven cuyos adelantos permitían grangearle una rápida carrera, sostuvo con gran brío la teoría de que el Estado no tiene derecho alguno para quitar la vida á un sér humano ni para mantenerlo en prisión perpetua, pero que de las dos penas es seguramente preferible la segunda, porque vale más vivir en alguna parte, por mala que sea, que morir. La discusión fue acalorándose, alimentada quizá por los vinos y licores, de los cuales habían hecho extraordinario consumo los comensales. El que más se distinguía en hacer la oposición á las ideas del joven abogado era el banquero, el cual, en un momento de exaltación, dijo, dando un puñetazo sobre la mesa:

—Si está usted tan convencido de lo que dice, apuesto dos millones de rublos á que no se pasa usted voluntariamente cinco años encerrado sin ver á nadie, y mucho menos toda la vida.

—Soy pobre—contestó Ulanski,—y por lo tanto dos millones de rublos son para mí una fortuna con la cual no puedo soñar nunca. Reduzcamos esa cifra á la mitad y acepto el reto de usted, comprometiéndome á permanecer recluso donde usted quiera y en absoluto aislamiento, no durante cinco años, sino durante quince.

—¡Hecho!—contestó en el acto Kolomenskoe en un raptó de excitación, alargando la mano al joven abogado.

Ulanski se limitó á contestar con la mayor frialdad:

—¡Hecho! Su millón de rublos (dos millones y medio de bolívares) contra mi libertad durante quince años.

En el acto se convinieron las condiciones en las cuales permanecería Ulanski en su cárcel. Hízose un documento en toda forma, y lo firmaron los interesados y los testigos. En aquel extraño contrato se estipulaba que Ulanski viviría absolutamente aislado del mundo, sin poder hablar con nadie, durante quince años, en un pabellón que había en el centro de un parque, á una distancia de unos dos kilómetros de la casa más cercana. Se establecería un servicio de vigilancia para impedirle que saliera de su habitación y que hablara con nadie. No podría salir de su cuarto más que para ir á otro inmediato mientras se hacía la limpieza. Le estaba prohibido ver rostro humano, salvo en el caso en que necesitara la presencia del médico. Se le serviría por medio de un torno. No podría leer cartas ni periódicos, si bien se le facilitarían todos los libros que pidiese. Podría escribir cuanto quisiera, y los alimentos y las bebidas serían á su gusto. Por último, no podría tener perro, gato, pájaro, ni animal alguno en su prisión.

Convenido todo, el banquero dio en honor de su futuro prisionero un gran almuerzo, al que concurrieron amigos, y al final del cual se firmó el acta especificando que Ulanski entraba en su cárcel el día 9 de agosto de 1886, al medio día, y que no podría salir de ella hasta el medio día del 10 de agosto de 1901, y que si abandonaba su prisión un segundo antes, perdía el millón de rublos que había depositado á su nombre el banquero Miguel Kolomenskoe en uno de los Bancos de Moscou. Hecho lo cual, se procedió á encerrar al abogado.

Este cumplió fielmente su promesa hasta..... media hora antes de cumplir el plazo.

Durante los quince años menos media hora de su prisión, sus amigos, ó mejor dicho, los que aún vivían, se reunieron puntualmente todos los domingos en Izmailovo, en

torno de la hospitalaria mesa del banquero Kolomenskoe, y de sobremesa se leían las notas enviadas por el prisionero y las que suministraban sus guardianes. Durante el primer año, Ivan se dedicó exclusivamente á tocar el piano, y tocándolo se pasaba el día entero y parte de la noche; llegó á ser un pianista notable, pero luégo fue perdiendo facultad. Le dio después por beber y por fumar, hasta que al cabo de algunos meses se causó de una cosa y de otra, diciéndose que no hay nada más aburrido que beber sin la compañía de algún amigo. La literatura ligera, las novelas, las comedias y los relatos de crímenes fueron después su delicia. Hartóse luégo de los libros y se dedicó otra vez á la bebida y al piano. Durante el quinto año cayó en un abatimiento tan grande, que se pasaba el tiempo echado en la cama, en los sofás ó en el suelo, muchas veces gimiendo; sus amigos estuvieron entonces á punto de obligarle á recobrar su libertad. Del sexto al décimo año dedicóse con tal ahínco al estudio de lenguas, que llegó á escribir en seis idiomas distintos con la mayor perfección. Por aquel mismo tiempo devoraba libros de filosofía y de ciencia, y en un año leyó más de cuatrocientos volúmenes. A este período de desseo de ciencia sucedió otro, durante el cual no leía más libros que el Nuevo Testamento, y para empaparse bien en el sentido de cada página se pasaba á veces uno ó dos días. Y por último, al estudio del Nuevo Testamento siguió el de todas las religiones conocidas.

Llegó la víspera del día en que, por cumplir los quince años de prisión, podía quedar en libertad Ivan y cobrar el millón de rublos depositado en el Banco Comercial de Moscou.

Durante aquel período de tiempo, el banquero Kolomenskoe había cumplido setenta años, y su fortuna no era ya, ni con mucho, la de otros tiempos; malos negocios le habían hecho perder gran parte de ella, y en realidad su única salvación estaba ya en no perder el millón de rublos que en un momento de borrachera y de excitación había apostado contra la libertad de Ivan Ulanski.

Sólo nueve amigos de los diez y seis que presenciaron el encierro del abogado acudieron á la invitación del banquero el día antes de cumplir los quince años. La velada después de la comida se prolongó mucho, y Kolomenskoe, al retirarse á sus habitaciones, no podía conciliar el sueño pensando en que al día siguiente iba á consumarse su ruina. Serían las tres de la mañana cuando, resuelto á hablar con el preso para ver si podía lograr de él que le perdonase parte de la apuesta, se dirigió al pabellón donde durante tanto tiempo había estado recluso Ivan. Por uno de los agujeros que tenía hechos en las paredes para observar lo que hacía el preso, vio que éste se hallaba sentado en una mesa, tenía delante unas cuartillas y parecía inmóvil. Llamó á la puerta y el preso no contestó. Entonces rompió los sellos que se habían puesto sobre ella el día del encierro y entró en la habitación. Ni aun así despertó Ivan de su profundo sueño. El banquero se puso entonces á leer las cuartillas. En ellas Ivan declaraba que los estudios á que se había dedicado durante su largo período de prisión habían hecho de él uno de los hombres más sabios de la tierra, y que esa sabiduría le había hecho comprender que en el mundo todo es vanidad, y por lo tanto renunciaba por completo al millón de rublos y anunciaba su propósito de abandonar su cárcel media hora antes del tiempo estipulado.

El banquero salió silenciosamente de la habitación, henchido de esperanzas.

En efecto, á la mañana siguiente los guardianes vinieron alarmados á anunciar que

el preso había roto los sellos de la puerta y había desaparecido. Esto ocurrió el día 10 de agosto de este año. Desde entonces no se ha vuelto á saber nada de Ivan Ulanski. Al salir de su prisión tenía el aspecto de un octogenario, y un pelo y una barba que le llegaban hasta la cintura. Créese que ha ido á reunirse con alguna de las sectas extravagantes que tanto abundan en Rusia.

EL GRAN INVENTO.

Reconocidas las virtudes del aceite de hígado de bacalao en el raquitismo, enfermedades del pecho y otras se luchó durante mucho tiempo con el inconveniente de su olor y sabor desagradables que imposibilitaban su administración. De ahí nació el pensamiento de añadirle emulsivos en aparatos apropiados

Emulsión
de Scott
de
Acete de Hígado de Bacalao
con
Hipofosfitos de Cal y Sosa.

para producir una crema agradable al paladar. Scott & Bowne fueron más allá y asociándole los hipofosfitos de cal y de sosa, que son los reconstituyentes más poderosos que se conocen en la medicina, produjeron una combinación feliz que da grasa y fortaleza á los tejidos y pulmones, cal á los huesos, fósforo al cerebro y sosa á la sangre.

Debe exigirse siempre la legítima Emulsión de Scott que lleva la etiqueta del hombre con el bacalao á cuestas.

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York.

De venta en todas partes.

Pesetas 125.000 Pesetas

Concurso Ornitológico

Cosa enteramente nueva é interesante. Lean ustedes lo que vamos á hacer. Se pueden ganar 125.000 pesetas en especies. Nuestro concurso tiene por objeto saber quién puede hacer la lista más larga de nombres ó especies de pájaros con las letras tomadas en la lista que sigue :

**WFOZOCYKQULJACPRTHMS
DRIDGPNILVBRDINWAFHTX**

Acceptaremos como pertenecientes á la clase de pájaros todas las especies de las tribus aladas, sea que se hable de pájaros de corral ú otros. Pueden emplearse las letras mencionadas, tantas veces cuantas sean necesarias para formar el nombre de un pájaro, por ejemplo, Becada, Andurrio, Bruya, etc.

Quienquiera que haga una lista de 25 nombres ó más, todos diferentes, tendrá absolutamente gratis un magnífico premio del valor de 5.000 pesetas; las personas que hagan menos de 25 nombres, recibirán

PREMIOS IMPORTANTES DADOS CADA DIA

Cuando se haya hecho la lista llénesela la fórmula del aviso al pie, mándesenosla en un sobre y estampilla con la dirección del remitente. Entonces si ustedes obtienen un premio y desean recibirlo, tendrán que abonarse á nuestro diario *El Mundo Ilustrado*. Daremos un premio á todas las personas que nos manden una lista de 25 nombres de pájaros, y su distribución se hará como sigue: A la mejor lista llegada cada día, un reloj de oro; por la segunda, un magnífico servicio para té; por las otras siete que siguen, un diamante Konrad Sakih y una sortija con un rubí; por la solución subsiguiente, una pieza de oro, y por todas las otras, premios de cierto valor. Estos premios serán enviados diariamente. No se tendrá que esperar mucho tiempo para conocer el resultado. No se trata de rifas; todas las soluciones recibidas en el día, sea en la mañana ó en la tarde, toman parte en el concurso de la misma manera.

Lo único que hay que hacer es enviarnos este aviso, con su lista, y si ésta es la mejor entre las que se hayan recibido durante el día, tendrán derecho ustedes á un reloj de oro, ó al servicio para té, ú otros premios conforme á la clasificación que hayan obtenido. Nosotros les garantizamos que ustedes obtendrán un premio. No hay ningún interés en engañarlos. Deseamos tener un millón de lectores, satisfechos de nuestro diario, y por esta razón no pedimos el dinero antes que ustedes sepan exactamente cuál es el premio que les tocará por la solución que habrán hecho. Todos los días, á las cuatro, los examinadores se reunirán para juzgar las mejores soluciones recibidas y designar los premios concedidos á los competidores. Les escribiremos en el acto para notificarles el premio que les ha sido concedido, y si ustedes están completamente satisfechos, pueden enviarnos el importe de su abono á *El Mundo Ilustrado* y el premio le será enviado á vuelta de correo, en un paquete postal bien embalado. A las personas incrédulas parecerá imposible que nosotros podamos hacer tan gigantesca oferta, pero como poseemos el dinero, los medios y la reputación, sabemos exactamente lo que hacemos; y si podemos conseguir un millón de abonados, gracias á esta grande idea, no dudamos que este millón de lectores no titubearán en recomendar con ardor nuestro diario *El Mundo Ilustrado* á todos sus amigos, y por consiguiente ayudarán á la difusión del diario. Tenemos la intención de gastar 125.000 pesetas para estos concursos, y cuando esta cantidad esté acabada, nos reservaremos el derecho de hacer publicar un aviso anunciando que el concurso ha terminado. No tarden demasiado. Este concurso estará abierto hasta el 1º de enero de 1902.

Daremos un premio especial de 1.250 pesetas, independiente de todos los otros premios, á la persona que nos envíe la lista reconocida como la mejor y más artísticamente hecha. Nuestro Comité hará cada día la distribución de los premios indicados arriba, pero el premio especial de 1.250 pesetas solamente será acordado en el mes de marzo de 1902. Aceptamos todos los nombres de pájaros que se encuentren en el diccionario. *El Mundo Ilustrado* tiene muy buena reputación, y es conocido como cumplidor de sus promesas. Las referencias pueden ustedes tenerlas en todas las agencias de publicidad y por negociantes en Londres.

Nombre.....
Dirección: "EL MUNDO ILUSTRADO," 626, Chiswick High Road, Londres, W., Inglaterra.

En los relojes modernos entran 156 piezas. Los antiguos eran más complicados. Algunos tenían 800 piezas.

**POUDRE, SAVON &
CRÈME SIMON**

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre Réhúese los productos simitares
J. SIMON
13, r. Grange butelière, Paris



**JARABE
AUBERGIER**

**TOS
CATARROS
BRONQUITIS
INFLUENZA
INSOMNIO**

Empleado con mucho éxito en los Niños.

CLIN Y COMAR - PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS. 611

**PÍLDORAS
MOUSSETTE**

Neuralgias
Jaqueca
Ciática.

CLIN Y COMAR - PARIS
En todas las Farmacias.
607

Los sordos oyen.—El número 27 de *El Mundo Ilustrado*, 626, Chiswick High Road, Londres, W., Inglaterra, contiene la descripción de una curación maravillosa de la sordera y del zumbido en las orejas, la cual puede hacerse en casa, y es considerada como infalible. Este número se enviará gratis á las personas que manden su dirección al editor de dicha Revista.

Frasco 5 fr.

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, T. Z ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUJAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso.

CANDES 6764 B. St-Denis, 30

El joven é ilustrado doctor Fréitez Pineda, de la ciudad de Barquisimeto, expresa su valiosa opinión sobre el modo de combatir las afecciones bronco-pulmonares:

Doctor Rafael Fréitez Pineda, Médico cirujano, certifico: que he usado hace algún tiempo en mi clientela privada la «Emulsión de Scott,» siempre con resultados satisfactorios en las afecciones bronco-pulmonares de naturaleza tuberculosa y en las convalecencias de las enfermedades adinámicas.

Haciendo justicia al mérito de esta buena preparación farmacológica, me es grato dar la presente certificación.

DOCTOR R. FRÉITEZ PINEDA.

Barquisimeto, abril 10 de 1894.

EL
CASTILLO
DE
ELSINOR
POR
PEDRO-EMILIO COLL

A la venta

EN
EL COJO

En qué parte del mundo se adora á los cuervos.—En la parte Norte del Japon es corriente ver pasar volando, sobre todo á las horas de comer, por las chozas de los ainos, á bandadas de cuervos, á los cuales dan de comer los indígenas por considerarles animales sagrados. Creen los ainos que cuando el Buen Espíritu, ó sea Dios, creó el mundo, el demonio vio que era fácil matar al hombre privándole del calor y de la luz del sol, y empezó á pensar que lo mejor era esperar á que saliese el sol una mañana y comérselo; pero el Creador conoció las intenciones del demonio, y mandó un cuervo que destruyese aquel malicioso proyecto.

En cuanto el demonio fue con la boca abierta á tragarse al sol, el cuervo se metió dentro de las fauces del monstruo y salvó al sol, por cuya causa los ainos dicen que la raza humana debe conservar gratitud y devoción eterna á esta ave.

En China se adora en templos creados en honor suyo al sol, á la luna, al viento y al trueno.

Lo que se siente en las alturas.—Aun cuando el albañil, el plomero, el dorador y el carpintero suelen estar á prueba de vértigos, y no tienen, por lo general, inconveniente en trabajar sobre los tejados más altos, no siempre es fácil encontrar un operario que quiera subirse á la veleta de una torre alta y permanecer en aquellas elevaciones, trabajando, durante horas enteras.

Las sensaciones de estos hombres cuando están en las alturas son verdaderamente curiosas.

He aquí cómo se expresa uno de ellos:

“En nuestro oficio el vértigo es desconocido; si lo sintiéramos, no subiríamos nunca. Esto no quita que alguno haya sentido, estando en lo alto, impulsos irresistibles de tirarse abajo; pero casi siempre se ha tratado de

AVISO Á LAS SEÑORAS



EL ANIOL DE LOS DRES
JORET-HOMOLLE

CURA
LOS DOLORES, REÍARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS

F^{ca} **G. SÉGUIN, PARIS**
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

BANOS HIDROTERAPICOS

Baños de todos los sistemas: ducha, regadera, círculo, asiento, dorsal

SITUADOS DETRAS DE SANTA INES

Agua fría á 4 atmósferas de presión

A este importante Establecimiento, fundado por el Doctor Dubreuil según todas las prescripciones científicas, se le han hecho convenientes modificaciones en el sentido de proporcionar mayores comodidades, tanto á los bañistas que allí concurren por prescripciones médicas, como á los que van sólo por placer.

El baño es indispensable para la buena salud.

Y los baños de placer son siempre beneficiosos.

Precios módicos. Se aceptan abonos desde 10 hasta 100 baños, con descuentos de consideración.

Hay 2 departamentos separados: uno para caballeros; y otro para familias, servido por una señora.

Propietario, E. A. RENDILES.

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA
DE MEDICINA DE PARÍS

RAQUITISMO - ANEMIA - CLOROSIS

Exíjanse el Nombre

el Sello de Ga. antia

PILDORAS de BLANCARD

al Ioduro de Hierro inalterable.

40, Rue Bonaparte,
PARIS

y la Dirección

COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE

N.B. Los Niños y las personas que no pueden
tragar Píldoras emplean el **Jarabe de Blancard**.

EL VERDADERO ELIXIR TONICO ANTIEMATICO

Empleado con éxito desde hace más de ochenta años, contra las enfermedades del **Higado**, del **Estómago**, del **Corazón**, **Gota**, **Reumatismos**, **Fiebres Palúdicas** y **Perniciosas**, la **Disenteria**, la **Grippe** ó **Influenza**, las enfermedades del **Cutis**, las **Lombrices** y todas las enfermedades ocasionadas por la **Bilis** y las **Flemas**.

Rehúese todo antifehmático que no lleve la Firma **Paul GAGE**
Depósito General, D^o **Paul GAGE** Hijo, F^{ca} de 1^a cl., 9. r. de Grenelle-St-Germain, Paris
y en todas las farmacias

EXÍJASE • DEL D^o GUILLIÉ • TONICO

operarios que acabaron en un manicomio.

Aunque apenas nos damos cuenta de ella en el momento, la verdad es que todos los de mi oficio trabajamos en una tensión nerviosa constante y grandísima. Por serenos que nos parecamos, nuestros cuerpos están siempre con miedo y los músculos en tensión tan grande, que nos agarramos á las cuerdas y á las piedras con tres ó cuatro veces más fuerza de la necesaria, y sujetamos los objetos con las rodillas, haciendo tanta presión, que llegamos á lastimarnos. Por más que hacemos, no podemos aflojar el cuerpo ni dominar un instintivo y exagerado encogimiento.

Un temor vago nos domina continuamente.

Un ruido repentino, un movimiento inesperado, nos ponen á lo mejor en estado de pánico. Así es que, cuando ya tenemos experiencia, jamás hacemos movimiento alguno sin avisar antes al compañero. "Voy á bajarme un poco," le decimos, antes de tirar de la cuerda, ó "voy á encender una cerilla," antes de encenderla.

Y todo lo decimos siempre en voz muy baja para que el compañero no se sobresalte al hablarle de repente.

Un ayudante nuevo puede, por descuido ó por ignorancia, aflojar un poco la cuerda que, pasando por la polea, sirve para levantar ó bajar la tabla que nos sirve de asiento. Basta que la cuerda se afloje unos cuantos centímetros, y la tabla los baje de golpe, para que la sacudida nos haga palpar el corazón con tanta violencia como si todo el andamiaje, la torre y la veleta se vinieran al suelo. Con sobresaltos de esos se quitan años de vida.

Trabajando á gran altura, estamos, como niños en un cuarto oscuro, poseídos de terrores vagos. Baste decir que uno de los mayores sustos de mi vida fue producido por una cuerda que dejó caer de lo alto otro operario, y que pasó rozándose las rodillas.

Otro de los grandes sustos de mi vida fue el día que, teniendo abrazada la aguja de una torre para pasarla una cuerda alrededor, sentí pegado á mi cabeza un

crujido, que á mí me pareció más grande que un trueno. Tal pavor me infundió instintivamente, que estuve á punto de abrir los brazos, en cuyo caso hubiera perecido. El ruido fue producido nada más que por la veleta de hierro, que acababa de girar un poquito á impulsos del viento.

En cambio no me asusté un día que, reconociendo los altos de una catedral, metí la cabeza por entre unas vigas, y luego me encontré con que no podía sacarla. Me pasé cerca de tres cuartos de hora respirando polvo y dando gritos pidiendo socorro."

A esta tensión nerviosa contribuye no poco la soledad y el silencio absoluto en que trabajan estos operarios. Cuando se sube á la plataforma de algunas torres elevadas de iglesias, el campanero cuida siempre de avisar á las personas que hay allí antes de empezar á tocar las campanas, porque de lo contrario, el sobresalto producido por el sonido podría ocasionar desgracias. Así se hace, por ejemplo, en la Giralda de Sevilla, en la torre de la Vela, en Granada, etc.

Un aficionado á sensaciones fuertes hizo hace poco de mariquelo subiéndolo á lo alto de uno de los campanarios más elevados, acompañado, por supuesto, de un hombre práctico en tal género de ascensiones.

Refiere de este modo su experimento:

"Por una ventanita de la torre, y apoyándome en un reborde que la servía de nervio ó decorado, salí fuera, y agarrándome con todas mis fuerzas á las cuerdas, me senté en la tabla, en forma de trapecio, que suelen usar los obreros de esta especialidad. En seguida me ataron sólidamente al asiento y á las cuerdas, con objeto de evitar que me acometiera el impulso suicida de soltarme y de arrojarme abajo. Antes me habían hecho que entregase un cortaplumas que llevaba en el bolsillo. Recomendáronme que me agarrara bien á las cuerdas (recomendación inútil), y que con los pies fuera dando contra la pared, con objeto de guiarme

y al mismo tiempo, de evitar que las piedras me dieran de golpe en las rodillas. Empezaron á tirar de las poleas, y comenzó mi ascensión por un lado de la torre, mientras mi compañero de expedición, el práctico, ascendía por la otra.

Era una sensación rara la de subir así, como si se fuese andando por las paredes de la torre.

No veía nada más que las paredes y la cuerda salvavidas ó guía, que me pasaba por entre las piernas como la cuerda de una campana. Hubo un momento en que cedí á la tentación de mirar hacia abajo; pero aunque no sentí desvanecimiento alguno, comprendí que era peligroso continuar mirando.

El balanceo del asiento en que iba era molesto y se acentuaba algunas veces de un modo peligroso; entonces tenía que poner mucho cuidado en dónde colocaba los pies, á fin de evitar que en un vaivén fuese á dar contra algún otro lado de la torre.

Al picé de la veleta permanecí el tiempo necesario para hacer tres fotografías instantáneas, y aunque en aquel momento me creía bastante dueño de mí, es lo cierto que me hice un lío y no me salió bien ninguna de las pruebas.

Mi única excusa es quizás que las agujas de los campanarios están siempre balanceándose y trepidando, y lo curioso es que, contra mejor construídas están, más se mueven."

Cuál ha sido el rey más bárbaro del mundo.—No puede concebirse crueldad, crimen, corrupción, torpeza ni vicio que no se hallase reunido en Cómodo, hijo y sucesor del emperador romano Marco Aurelio. Sus acciones y sus gustos eran menos de hombre corrompido que de bestia salvaje. Su depravación empezó á notarse á los diez y seis años, cuando quiso matar á un bañero por haberle en una ocasión presentado el agua de la tina poco caliente.

El vender todos los cargos públicos, el quitar la vida á muchos senadores, patricios y familias consulares, el tener un serrallo de trescientas concubinas podía atribuirse á avaricia, á tiranía y á voluptuosidad; pero el dividir en dos pedazos á un hombre grueso por el bárbaro placer de ver



VINO NOURRY

YODOTÁNICO
à la vez
Depurativo y Fortificante.

**DEBILIDAD GENERAL
ANEMIA
LINFATISMO
ENFERMEDADES DEL PECHO**

El **VINO NOURRY** reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.

Excita el apetito y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las Mujeres (colores pálidos, épocas dolorosas) y de los Niños (escrófulas, usagres, etc.)

SE VENDE
F. COMAR & FILS EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS
PARIS

Pasta y Jarabe
de
NAFÉ DELANGRENIER
los mas agradables y eficaces de los Pectorales contra:
la Tos, el Catarro y la Bronquitis
19, rue des Saints-Pères, Paris, y Farmacias



apenas se despierta, llora pidiendo su Racahout

Racahout de los Arabes Delangrenier
El mejor alimento para los niños

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendada contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio. Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Sres. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.
Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

POBREZA
DE LA
SANGRE
VINO DE BELLINI
con QUINA y COLUMBO
Este VINO fortificante, febrifugo, antinervioso, cura las Afecciones escrófulosas, Fiebres, Nevroses, Falidez y regulariza la Circulacion de la Sangre; conviene especialmente á los Niños, á las Señoras delicadas y á las Personas debilitadas por la edad, las enfermedades ó los exesos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

CREME DE LA MECQUE DUSSE

MARAVILLOSA RECETA. SANA Y BENEFICIA
Da al cutis la blancura acarada del marfil.
1, Rue Jean-Jacques Rousseau, 1, PARIS
Se vende en las principales Perfumerias, Barberias y Bazaras.

derramarse por la tierra sus entrañas, el mandar asesinar una noche en el teatro á todos los que á él habían asistido, el sacar los ojos ó cortar los pies á los que tenían una fisonomía que le desagradara, son cosas que no caben en las medidas de la maldad y de la corrupcion y de las que no se recuerda semejante. Este monstruo reinó trece años, en los que hizo gala de su infamia y degradación, y terminó sus días envenenado por una concubina.

Ciento setenta y ocho mil pesetas por un libro.—Tal es la cantidad que acaba de pagar por un libro raro Mr. Pierpont Morgan, el presidente del trust del acero, durante su reciente viaje á Londres.

Es el mayor precio que se ha pagado por un libro desde que existen bibliófilos entusiastas y ricos.

El ejemplar de que se trata es uno del *Psalmorum Codex*, impreso por Fust y Schoeffer en 1459.

De esa obra hicieron los citados impresores dos ediciones, una en 1457, de la cual no existen, que se sepa, más que nueve ejem-

plares, y otra dos años más tarde, de la cual existen doce ejemplares, uno de los cuales es el que acaba de comprar el opulento yanqui.

Los bibliófilos aseguran que de cada una de estas ediciones no se imprimieron más que catorce ó quince ejemplares.

La historia misteriosa de una perla negra.—La torre de Londres es el sitio donde desde tiempo inmemorial se guardan las joyas de la corona inglesa, y de allí fue robada hace siglo y medio, en 1751, una magnífica perla negra, de forma ovalada, única en su clase.

En tanto valor tenía esa perla la familia real inglesa, que á pesar del tiempo transcurrido, periódicamente enviaba desde entonces una circular á las direcciones de policía de todos los países describiendo la perla y recomendando que si salía á la venta fuese embargada y devuelta al soberano inglés. Tal precaucion parecería absurda y extravagante, si gracias á ella la perla no hubiese vuelto á su legitimo dueño no hace muchas semanas.

Ha sido hallada en Budapest. A mediados de octubre último una

joven provinciana se presentó en una de las principales casas de empeños de la capital húngara, presentando para empeñarla una perla negra de un oriente y de un tamaño extraordinarios. El empleado que reconoció la perla se quedó sorprendido de su hermosura, y declaró con toda franqueza que la casa no tenía capital bastante para dar por ella el dinero que valía.

—¿Dónde me la tomarán?—preguntó la provinciana.

El empleado contestó indicando las señas de la principal joyería de Viena, la que tiene por parroquianos al emperador y á la familia imperial de Austria. La joven le dió las gracias y se marchó, no sin decir antes que ella también tenía casa de préstamos, pero en un pueblecito no muy lejos de Budapest.

Cuando se hubo marchado la provinciana, el empleado empezó á pensar en lo extraño que era que hubiese en un pueblo de Hungría una perla de valor tan extraordinario, y á fuerza de pensar en ello acabó por recordar la cirenlar del gobierno inglés, en que se ofrecía una recompensa de 87.500 bolívars á quien devolviera la perla

negra robada en la torre de Londres hace siglo y medio. Leyó la descripción que de dicha perla se hacía en la circular, y no le cupo ya duda de la que pocas horas antes había tenido entre las manos era la robada en Londres.

Sin pérdida de momento tomó el tren, y marelando á Viena se presentó en casa de los joyeros del emperador, á quienes comunicó lo ocurrido. Se avisó á la policía, y cuando la joven provinciana se presentó con la perla, fue detenida y se la interrogó en presencia del embajador inglés.

La joven no pudo hacer revelación alguna de importancia acerca de cómo se había hecho el robo hace siglo y medio. Limitóse á decir que la perla había sido empeñada en su casa por un vecino de su aldea que poco á poco se había ido arruinando, y que por ignorar quizá el valor de la perla, ó tal vez obediendo á instrucciones que le habían ido transmitiendo sus ascendientes, no habían querido de desprenderse sino en último término de la perla negra. El aldeano ignoraba á su vez cómo había llegado ésta á poder de su familia.

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millones de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el *PILIVORE DUSSE*, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.